



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	9
LITERATURA. <i>Por José García Nieto</i>	12
POESIAS	15
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	17
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	20
CONCURSO	23
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	25
BIBLIOGRAFIA	28
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	30
HOGAR	33
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	38
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	44
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	48
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval y Pilar García Noreña</i>	51 y 55
SECCION POLITICA. <i>Por Jorge Jordana Fuentes</i>	63
PRIMER CONGRESO INTERIBEROAMERICANO DE EDUCACION	65
ORDENES MINISTERIALES	70

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

OBLIGACIONES VOLUNTARIAS	75
--------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



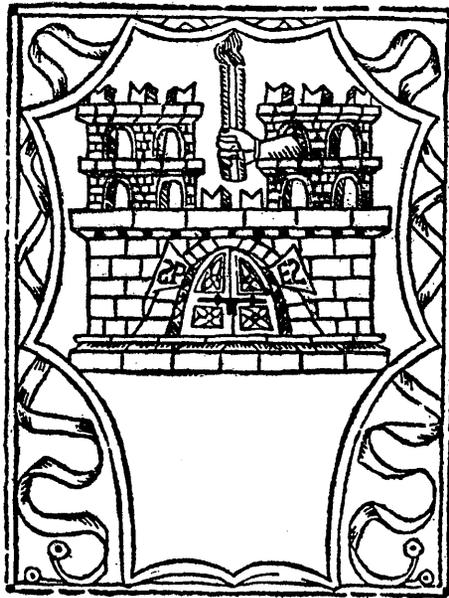
FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA





CONSIGNA



«Nosotros no aspiramos a nada. No aspiramos si no es, acaso, a ser los primeros en el peligro.»

JOSÉ ANTONIO»

(Discurso pronunciado en el teatro Calderón, de Valladolid, el día 4 de marzo de 1934.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Desde San Pablo a San Justino

EL MATERIAL Y EL EDIFICIO

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Si nos fijamos ahora en los rasgos fundamentales que hemos descubierto en la celebración de la Misa durante los primeros tiempos de la Iglesia, en los años que solemos comprender con la expresión de era apostólica, echaremos de ver que son muchas las cosas que llegaron a la primitiva liturgia cristiana de los usos anteriormente establecidos en la Sinagoga. A este número pertenece, en primer lugar, la manera de comenzar la oración y de terminarla. El *Dominus vobiscum* es bíblico y judaico; la expresión: *Et*

cum spiritu tuo, tiene también un acento netamente semítico, lo mismo que la declaración final de la vida y el reino de Dios, *in saecula saeculorum*. Y no digamos nada del Amén, con que hasta nuestros días contesta el pueblo a la petición del sacerdote. La misma acción de gracias ha conservado matices exóticos en medio de la renovación completa de su contenido.

No tenemos más que recordar el diálogo que la precede, y que nos hace pensar en el *Berachah* o bendición de la mesa entré los hebreos, y el comienzo mismo, *Vere dignum et iustum*

est, viene de antiguas tradiciones anteriores al cristianismo. Por lo que se refiere al desarrollo de la oración eucarística, tenemos las exhortaciones primitivas del oficio del sábado, en las cuales la Sinagoga cantaba las alabanzas de Jehová por el beneficio de la creación y por la protección dispensada al pueblo de Israel. Y es posible que el canto del *Sanctus* hubiese aparecido ya en estas reuniones del culto mosaico.

En todo caso, todo esto no puede considerarse más que como un elemento constructivo, como piedras de un edificio, lleno de originalidad, de una estructura enteramente nueva. Lo que ante todo nos impresiona en esta creación del espíritu cristiano no son los elementos que ha utilizado, sino la construcción misma, con su ritmo insospechado, con su forma inédita, con la plenitud de su contenido, que sólo del cielo pudo venir. Desde el comienzo, el motivo fundamental es la conmemoración del Señor, el recuerdo de su Pasión redentora, en una comida sagrada. Los fieles se sientan a la mesa; bajo la apariencia de un alimento humilde saborean el Cuerpo y la Sangre de Aquel que se entregó por nosotros y que un día ha de volver para reunir a los suyos en su reino. Era una comida divina, santificada y espiritualizada por el recuerdo del que la convertía en Sacramento y transfigurada por la oración que la acompañaba, oración de acción de gracias y de propiciación. Ya una comida ordinaria hace que se fije en su Creador el pensamiento del hombre, que no ha perdido por completo un sentido más alto de la vida. Nada le recuerda tanto al hombre que es un mendigo, que está lleno de necesidades, como el hecho de tener que alimentarse para reparar sus energías vitales. Por eso vemos que en todo tiempo a la comida acompaña una oración, por la cual la criatura reconoce ésta su radical dependencia. Y el cristiano, que tiene la conciencia de su elevación al orden sobrenatural, que se siente enriquecido por unos dones más altos, sabe que debe dar gracias por un doble motivo: por ese favor natural que tiene de común con los demás

hombres y por esa vida superior que le ha sido comunicada a través de Cristo y que tiene su centro en esta comida sagrada, por la cual se comunica con él el mismo Dios. Es natural, por tanto, que esta comida vaya acompañada por la acción de gracias, más noble, más íntima, más expresiva, que sea la Eucaristía por excelencia, puesto que en ella se encuentra la suma de todas las comunicaciones que Dios tiene con el hombre. La acción de gracias fué el punto de partida de todo el desarrollo ulterior de la Misa, favorecido por el terreno propicio que encontró en el mundo helenístico. La palabra misma nos da fe de esta evolución, pues si en la Didache eucaristía equivale a acción de gracias, en San Ignacio es ya el nombre del acto de la fracción del pan, y algo más tarde, hacia el 160, San Justino la empleará con la significación del Sacramento.

UNA REUNION LITURGICA PRIMITIVA

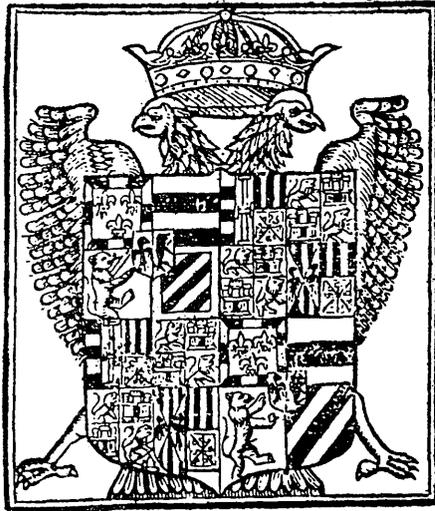
Antes de pasar adelante, estará bien imaginar lo que eran aquellas reuniones litúrgicas a fines del siglo I, cuando iban desapareciendo los últimos discípulos de Jesús. En recuerdo de la resurrección de Cristo, y acaso también para diferenciarse de los judíos, se ha empezado ya a celebrar la «primera sabbati», que se convierte en el «dies dominica», es decir, día del Señor. La reunión se hace por la noche o en el amanecer que sigue a la jornada del sábado. No hay templos cristianos todavía, pero hay gimnasios, escuelas o criptas sepulcrales; o bien hermanos de buena posición, que ponen a disposición de los demás el departamento mejor de su casa. Los invitados entran, se saludan con el beso de la paz, y van tomando asiento en torno a una mesa, donde se ve una gran copa de vino o una bandeja con pan. Se rezan algunas oraciones, inspiradas en los salmos de David: se canta a dos coros; se leen algunos pasajes de los libros santos, y a continuación, uno de los presentes, un «anciano», pide que le acerquen el pan y el vino. Sobre él se concentran todas las

miradas. El mismo les aparta de todo otro pensamiento con la vieja exclamación: «Arriba los corazones». Parece una advertencia inútil, porque todos contestan: «Los tenemos fijos en el Señor». A continuación el anciano da gracias, evocando la escena del Cenáculo, toma el pan, levanta los ojos al cielo, dice palabras sabidas por todos, que son las que Jesús pronunció en la última Cena sobre las especies eucarísticas. Hace otro tanto con el vino, y cuando termina, todos responden: «Amén». Prosigue dando gracias, recuerda los misterios del Señor, por quien es todo honor y toda gloria al Padre y al Espíritu Santo. Los que le rodean dicen luego el Padrenuestro, confiesan humildemente sus culpas, y a continuación cada uno toma un fragmento de aquel pan y bebe un sorbo de aquel vino. Sigue una acción de gracias inspirada por el fervor del momento: «Gracias te damos, Señor, por la santa viña de David, tu Hijo...» El sabor de aquel vino ha derramado un nuevo espíritu en la asamblea. Todos parecen como transfigurados, como estremecidos por una expectación misteriosa. Ni calla la oración ni cesa el recogimiento, pero se aguarda algo, que viene con frecuencia a acrecentar el amor y a iluminar la fe. De repente, uno de los que acaban de comulgar se pone en pie. Tiene el rostro encen-

dido, las manos tensas, la mirada fija en el cielo y el cuerpo agitado por una irresistible sacudida. Empieza a hablar, las palabras salen impetuosas de su boca, palabras firmes, precisas, seguras. Nadie le entiende, pero en sus ojos, en su cara y en sus gestos se van reflejando los varios sentimientos que animan su discurso, sentimiento de confianza, de júbilo, de temor, de ansiedad, de pena, de melancolía y, acaso, de espanto. Habla en una lengua desconocida, pero es fácil adivinar la idea fundamental que le mueve, y su voz, lo mismo que su presencia extática, infunden en los presentes una mística emoción, que viene a robustecer sus convicciones religiosas y a renovar el fervor de su vida. Poco a poco la tensión se amortigua, declina la llamarada de la inspiración, y entonces el orador se sienta. Pero cuando aún quedan en el recinto los últimos ecos, otro de los hermanos empieza a hablar a su vez. Ahora el lenguaje es claro y conocido; todos le entienden, pero también a él le agita la fuerza del Espíritu. Habla con unción, con una elocuencia suave, que ilumina, que conforta, que serena, que persuade. Las vagas emociones que habían arrebatado antes a los oyentes se hacen más precisas, más penetrantes, más vivas, más eficaces, porque también sus palabras brotan de una gracia especial.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Nosotros integramos estas dos cosas: la Patria y la justicia social, y resueltamente, categóricamente, sobre esos dos principios incommovibles queremos hacer nuestra revolución.»

JOSE ANTONIO»

(Discurso pronunciado en el teatro Calderón, de Valladolid, el día 4 de marzo de 1934.)



Nos escribía asimismo Santander

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



OR fin, a finales del año 34 ya se empezó a formar la Sección Femenina en Santander; tuvo varias Jefes, pero la última, Oliva Pérez, fué la que verdaderamente dió empuje a aquella Sección Femenina. De ella son estas notas de la

historia de Santander. «Durante todo el año 1935 la labor de esta Sección no fué más que vender el periódico *Arriba*, cobrar el socorro pro-pesos y de vez en cuando asistir a algún mitin y llegar algunas armas para los chicos. En este mismo año, en una reunión que hubo en el pue-

blo de Laredo, fué detenida, con otras camaradas, la que entonces era Jefe Provincial. Esto produjo cierta expectación, ya que eran las primeras detenidas de la Falange montañesa.

En 1936, la actuación de la Sección Femenina fué de más responsabilidad. La preparación para el mitin de José Antonio en el teatro Pereda fué una de nuestras primeras preocupaciones en este año. Con verdadero entusiasmo se estuvieron haciendo camisetas, banderas y brazaletes. Dentro del teatro Pereda se postuló y se vendieron libros y fotos de José Antonio. Las que habíamos ingresado en la Falange hacía pocos días, después de oír a José Antonio, estábamos dispuestas a seguir su doctrina por encima de todo y a pesar de todo lo que se interpusiera en nuestro camino.

Con esta fecha se iniciaron los sablazos en *gran escala*, que podríamos llamar, o sea dirigirnos a este o a aquel señor, que después de oír a José Antonio estaba más dispuesto a ayudarnos. También teníamos ya muchos muchachos en la cárcel, entre ellos Hedilla, a los cuales mandábamos cuanto podíamos: comida, dulces, tabaco y libros; además se les visitaba siempre que se podía, ya que casi todas las camaradas teníamos que trabajar.

Inmediatamente de ganar las elecciones el Frente Popular nos cerraron el Centro y empezaron las detenciones en grupos. Como consecuencia de esto, nuestro trabajo aumentaba, ya que tuvimos que ocuparnos de buscar más cantidad de dinero para poder sufragar los gastos que ocasionaban estos camaradas detenidos y poder pagarles el viaje a los que tenían que salir de Santander para que no pudieran detenerlos o matarlos, puesto que también habían empezado los atentados, y, como consecuencia, nuestras represalias.

A los camaradas asesinados por los rojos, la Sección Femenina les mandaba decir una Misa de alma, a la que asistían todas las camaradas; también al entierro iba una representación de las mujeres de la Falange, sin pensar ni impor-

tarles que era tanto como firmar su sentencia de muerte, ya que era el acto más público que se podía hacer en aquel tiempo. Además de lo que significaba para nosotras la pérdida de los camaradas que, precisamente por valientes, habían caído.

También se ayudaba a las familias de los militantes detenidos y perseguidos y de los que no tenían más medio de vida que su trabajo y del que, por ser Nacionalsindicalista, se les había expulsado.

Los gastos de más importancia eran éstos: *ayudas quincenales, los viajes de perseguidos, las comidas a detenidos, fondas de escondidos, armas, tabaco, dulces y frutas para los heridos y enfermos, flores y Misas para los asesinados*. Y mientras tanto se iban organizando las Secciones Femeninas en Laredo, Reinosa, Renedo, etcétera.

Asesinaron al camarada Amadeo Pico. Fueron estos días de verdadera persecución para todos los significados como falangistas, y sólo unas cuantas camaradas fuimos acompañando el cadáver del camarada caído al cementerio a las ocho de una mañana lluviosa y triste como correspondía a la España donde estábamos malviviendo.

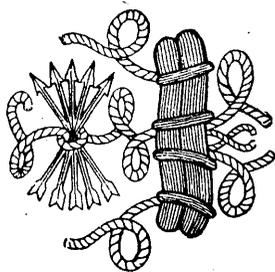
Para poder soportar todos estos gastos, un grupo de camaradas nos dedicamos por completo a lo que podríamos llamar sablazo continuo, para poder convencer a todas esas señoras que tenían dinero, y que no lo soltaban por nada del mundo, para que nos ayudaran a pagar estos gastos, que para ellas no tenían ni les daban gran importancia, y casi siempre nos salían con el consabido «sois cuatro chiquillas muy valientes, pero muy locas, y no conseguiréis nada». Otras, más despectivas, nos decían que en España no llegaría el comunismo y que estaban muy tranquilas.

Tengo que hacer justicia diciendo que, en cambio, había familias que nos ayudaban cuanto podían; pero se daban otros, como el de un médico odontólogo que nos habían dicho que

nos daría algo, ya que era (según el que nos mandó) de *ideas nuestras*, y después de hacerse mucho de rogar nos dió a cuatro chicas *una peseta*. Todas estas visitas teníamos que hacerlas a la noche o los domingos, pues todas tenían que ganarse la vida trabajando.

Esperando el Alzamiento Nacionalsindicalista, la Sección Femenina tomó todo el interés que era de esperar, y en los días peores estuvo comprando todo el mahón que encontró para hacer las camisas y telas negras y rojas para brazaletes y banderas.

Varios días después de ser proclamado el Glorioso Movimiento, y cuando ya andaban los dirigentes marxistas en los coches requisados, con grandes pistolas y pañuelos rojos, haciendo detenciones y dando *paseos*, algunas camaradas, más decididas, todavía andaban pidiendo para ayudar a las familias necesitadas de camaradas perseguidos y comprando telas para hacer camisas azules para cuando nuestros camaradas salieran de la cárcel tuviesen para ponerse la camisa que José Antonio les había enseñado a querer.»





EL PREMIO DE POESIA “ADONAIS” 1949

POR JOSÉ GARCÍA NIETO



ALGUIEN, desmedido, sin duda, ha llamado al *Premio Adonais* el *Nóbel* de nuestra Poesía. No es que sea para tanto, pero los 114 libros presentados este año dan testimonio suficiente para deducir su verdadera importancia.

Ya en ocasiones anteriores los fallos recaídos señalaban poetas que no habían de defraudar más tarde al lector cuando la Colección publicó sus originales. Los nombres de Vicente Gaos, Eugenio de Nora o José Hierro bastan para apoyar, con garantías

más que sobradas, los resultados de los certámenes.

Este año, acaso la lucha se presentaba más dura que nunca, porque de los 114 libros aspirantes, un porcentaje elevadísimo era de extraordinaria calidad. La labor del Jurado se hacía poco menos que imposible. Pero, pasado ya el *Rubicón*, no importará que salten algunos nombres a estas líneas para sustentar opiniones, síntomas y enseñanzas.

Corimbo, el libro del cordobés Ricardo Molina, a quien ha correspondido el premio, lo forman una colección de poemas de va-

riada intensidad, pero siempre dentro de un tono e intención de poeta verdaderamente dispuesto, de vocación felizmente aparecida. Los que habíamos ya descubierto en las *Ele-gías de Sandua* al poeta que hay en Ricardo Molina no nos hemos sorprendido demasiado con este libro de hoy, donde perdura la inspiración y manera peculiares del cantor. Hay en *Corimbo*, sin embargo, otra intención y otra amplitud, otra diversidad, y quizá una nueva y distante maestría. Ramón de Garcíasol y Juan Ruiz Peña han sido los favorecidos con los dos accésits de la convocatoria. El primero se destaca por su unidad y fortaleza. *Defensa del hombre*, de Ramón Garcíasol, será un libro que sorprenderá por su lograda y certera madurez; libro de nuestro tiempo, escrito en pie y de cara a la verdad y responsabilidad del poeta. *Vida del poeta* llama Ruiz Peña a su libro, donde los tonos suaves y las más cotidianas y delicadas adivinaciones toman jerarquía singular y dan personalidad a esta entrega.

Y a partir de este punto llega la máxima dificultad. Señalar los nombres de un par de docenas de poetas entre los que se podrían formar trinceas variadísimas, nunca menos interesantes que la designada para los primeros lugares. Nada importará revelar ahora estos nombres, ya que algunos han salido a la luz por diversas declaraciones, y otros que ahora aparezcan tendrán siempre la seguridad de que han acudido a uno de los concursos de más difícil discriminación. Quédese en el secreto hasta qué punto nuestra simpatía y favor estarían de parte de muchos de los que cite.

El tono general de los libros presentados habrá que decir que se ha caracterizado por la seriedad y autenticidad de los poetas. A las normas, mal llamadas «neoclasicistas» o a la manera llamada provisionalmente «tremendista», ha seguido una nueva tendencia de varios y todavía difusos caracteres, pero entre los

que se puede señalar un nuevo «dolorido sentir», eso sí, más sartriano que garcilasista. En él los poetas tratan de reflejar la angustia y declive del mundo actual, de lo que se saben responsables receptores. Libros exaltados y tremantes son los de Salvador Pérez Valiente —*Cercado de mí* es el expresivo título que ha dado a sus versos—, Carlos Salomón, Francisco Tomás Comes, José Luis Gallejo, Ernesto Veres d'Ocón, Blas de Otero —voz de intensa emotividad, de exaltada preocupación religiosa, sorpresa fundamental entre los 114 nombres—, Manuel Pilares —original, espontáneo, de una arrebatadora simpatía lírica—, Pedro Lezcano, con fuerza y vigor singularísimos...

La nota de mayor madurez, de más temple y seguridad, el dominio acabado de la palabra y de la forma, que acaso falte en otros libros, los han dado las muestras de José María Alonso Gamo, con un libro de sorprendente unidad temática y emocional; Rafael Romero Moliner, por caminos de gracia y perfección inefables; Ildefonso M. Gil, en el aire de su más depurada manera, o Gutiérrez Albelo, con sus impecables e inspirados sonetos...

Pablo García Baena y Alfonso Canales presentan dos libros de alta significación poética. El primero, evocador y sugestivo, tierno y novelesco, de una solitaria y candente tensión biográfica; el segundo, *Sobre las horas*, con una personal y decisiva voz. Con ellos, Julio Aumente —también del grupo de Córdoba que sostiene la revista *Cántico*— ha enviado unos poemas de aventurado corte gongorino, donde resaltan calidades y motivos únicos. Y Pablo Cabañas, en un libro de una sola cuerda, difícilmente mantenida, consigue un clima de poesía íntima y sobria, delicadísima y esencial.

A la sorpresa de las voces jóvenes de José Luis Leicea o de Manuel Pinillos se unen las de Alfonso Albalá o José María Caballero Bo-

nald. Y destacan con su más limpia corriente, nacida de las fuentes surrealistas, los libros de Juan Guerrero Zamora y de Miguel Labordeta: el primero, rotundo y seguro; el segundo, arriesgado y conquistador. Los dos luchan en un campo inhóspito y poco frecuente con destacada magistratura.

Quedan todavía las bien representadas voces de las mujeres —no se tome por antigalantaría de vía estrecha el lugar que ocupan en esta mi apresurada recensión—, con los nombres de Pura Vázquez, Angeles Escrivá, Angela Figuera y el libro de Eugenia Serrano, de fácil discurrir y sinceridad lírica impresionante.

Sé que mi recuento ha sido rápido, provisional y, desde luego, incompleto; pero habrá bastado para dar una idea somera del número, de la calidad y de las variaciones. Hu-

bieran sido precisos tantos premios como nombres hemos repasado para que el Jurado decidiera cómodamente y de manera fiel a sus preferencias. Y todavía quedarán algunos nombres, que han llevado a este certamen esa tónica de autenticidad y rigor de que hablábamos al principio.

A nadie arriendo mis ganancias; a nadie deseo trance como el nuestro y obligación como ésta de poner orden y escala donde tan magnífica y amplia representación concurre. Sin embargo, la lección recibida puede no cambiarse por nada. No ha sido enojoso un solo momento leer libros y más libros, porque la calidad respondía siempre mayoritariamente ante cualquier posible desmayo. Demos ahora un margen de atención entrañable a estos nombres que mañana mismo van a estar por encima de un premio, de un juicio y de sus propias conquistas de hoy.



P O E S I A S



A LOS REYES MAGOS

*Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya;
porque donde el sol está,
no tienen luz las estrellas.*

*Reyes que venís de Oriente,
al Oriente del sol sólo,
que más hermoso que Apolo
sale del alba esplendente;
mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya;
porque donde el sol está,
no tienen luz las estrellas.*

*No busquéis la estrella ahora,
que su luz ha oscurecido*

*este sol recién nacido
en esta virgen aurora.
Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya;
porque donde el sol está,
no tienen luz las estrellas.*

*Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.
Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya;
porque donde el sol está,
no tienen luz las estrellas.*

LOPE DE VEGA

CANTIGA

*Despedíste me, señora,
vida mía, ¿a dó me iré?
No viviré sola un hora.
Cierto es que me moriré.*

*Irme he a tierras extrañas,
allí tal vida haré:*

*vida con las alimañas,
tal consuelo me daré.*

*Altas voces bradaré:
¿Dó está la mi señora?
No viviré sola un hora.
Cierto es que me moriré.*

D. JUAN MANUEL

REDONDILLA

*¡Ay de mí!,
que muero después que os vi.
¡Ay de vos!,
¿qué cuenta daréis a Dios?*

*En dos maneras se muestra
la pena que por vos siento:
es la una, mi tormento;
la otra, la culpa vuestra,
que si vi,
en perderme no perdí;*

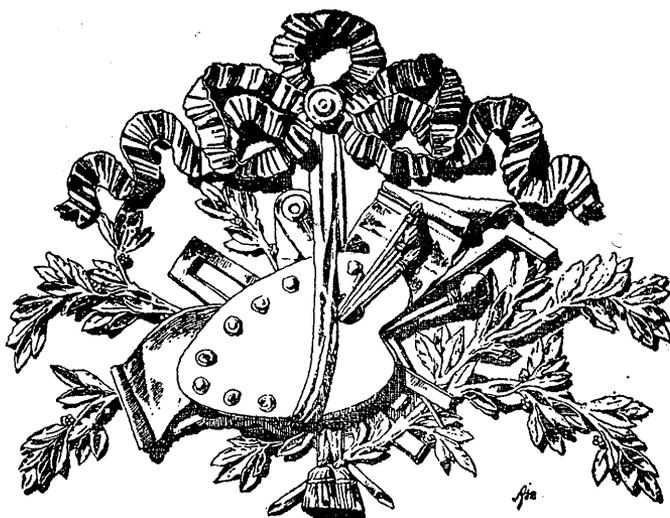
*pero vos,
¿qué cuenta daréis a Dios?*

*Porque si vuestra codicia
en mi daño es de tal arte,
aunque perdone la parte,
queda el caso a la justicia.*

*Yo de aquí
tomaré la culpa en mí;
pero Dios
tomará la pena en vos.*

CAMOENS





O R O Z C O

POR ENRIQUE AZCOAGA



*L*A prensa —aún no sabemos por qué— no se ha hecho eco de la muerte del más importante quizás de los pintores mejicanos. Que nosotros sepamos, sólo un periódico madrileño publicó destacada la desaparición de uno de los pintores que han significado más dentro de esa corriente estilística llamada «indoamericanismo», enriquecida hace algún tiempo por el extraordinario pintor brasileño llamado Portinari, del que todo lo sabemos de manera referencial. Diego Rivera es el ruido, lo que ha trascendido con mayor dimensión de la pintura mejicana, etc.,

etcétera. Pero las nueces había que buscarlas en el fallecido Orozco. Quien, derivando, como todos los indoamericanistas, del gran hallazgo que Paul Gauguin supone en el devenir de los «ismos» artísticos, propaga la gran verdad de su pintura, muy nutrido de raíces autóctonas y del misterio, sobre todo, de esa prodigiosa tierra a la que conocemos por el nombre de Méjico.

El sistema de Orozco es fraterno del sistema de Rivera. José Clemente no fué nunca hombre de dicción recatada, sino mayusculista, como parece obligado entre gran número de pintores mejicanos, aunque más importante en lo que se

refiere a la estructura y a la plasticidad. De un contenido social importante y de sentimientos humanos de gran concentración, como puede verse en toda su pintura, no se olvida nunca de que la grandilocuencia debe considerarse como la más desorbitada e irremediable de las caricaturas. Orozco, en sus mejores obras, es un aliado indudable de la grandeza, en cuyas alas nos brinda toda la verdad de su creación. Esta no quiere conseguir más intensidad que la posible en su voluntad expresiva. Y encontrándonos con que la obra de José Clemente Orozco resulta fraterna de la de Diego Rivera, algo muy importante las separa: aquél es hombre que no se para demasiado en barras a la hora de lo expresivo; éste, un poco más enemigo de lo demagógico en arte, sabe embridar sus conquistas por una virtud, que constituye indudablemente su más legítimo valor.

Orozco, del gran binomio de pintores mejicanos, es, en definitiva, el menos retórico. Parece que la pintura mural no puede limpiarse de ganga retoricista, y, sin embargo, que nadie se olvide que el de la retórica es su pecado mortal. Orozco, en su primera época sobre todo, como se ha indicado por alguien, «encierra un significado más profundo y original que el de su compañero». Significado desarrollado menos bruscamente. Contenido, pudiéramos escribir, que se ha preocupado siempre en paredes y lienzos, con brindársenos en toda su pureza, sin complicidades de poco valor. En verdad que la habilidad de José Clemente no puede compararse a la de su pareja. Pero la habilidad en arte —y nunca viene mal el ejemplo para insistir sobre ello— es lo que pierde, cuando esa habilidad no representa una sabiduría que hace normal aquella virtud.

Si se nos permite asegurar que la manera de beberse de la savia más legítima en el caso de pintores vinculados tan hondamente a una tierra, justo será sugerir que la de Diego Rivera es más cosmopolita que la de José Clemente Orozco. Orozco, que sale de Méjico cuando se

encuentra ya demasiado formado, ha conseguido que su diccionario expresivo tenga poco de lo internacional. Su mayor calidad y, sobre todo, su mayor penetración de los problemas no quisieron, al iniciarse su gran destino pictórico, que en estos días ha acabado, ponerse «a la page» de todas aquellas preocupaciones que constituyen la formación inicial de Rivera. Brindándonos una pintura esencialmente muy rica. Que encontró sus medios expresivos. Que comprendió lo que debe siempre comprenderse: que los medios de expresión han de ser como flores y no como otra cosa, capaces de ponderar milagrosamente la esencialidad a la que deben representar.

Las artes indígenas fueron punto de partida de uno de los pintores más cargados de preocupación social en nuestra hora. Su contenido humano y su preocupación viva eligieron como punto de referencia lo mayo y lo azteca, en vez de todas las inquietudes que durante los veinte primeros años de nuestro siglo crearon la «escuela de París». Esto hace que en su obra la expresión sea muy lógica, muy concentrada, hondamente significativa en la expresión correspondiente. Y que José Clemente Orozco, en este momento desagradable de su muerte, sea para nosotros el pintor primero de Méjico, porque supo siempre elevar la vida a la verdad.

El peligro de toda esta clase de pintores, derivados por distintos caminos de ese gran descubrimiento de los «valores plásticos» que acaece en el mundo como puente entre el impresionismo y el expresionismo, reside en la mezcla del «documento» y del «tono poético» que los califica. Orozco, formado en el devenir de la revolución mejicana, supo siempre que la dignidad de lo expresado no dependía de la grandilocuencia ni de la habilidad retórica, sino de la concentración poética alcanzada por la expresión. Esta, en el caso de Orozco, ha preferido siempre los senderos de un estatismo impresionante y de una expresividad arrebatadora. Encontrándonos, sin embargo, con que el alimento de ese estatismo

mo, la riqueza determinante de lo que, cuando no se nos brinda bien nutrido, es algo retórico o muerto, es más lógico en Orozco que en ningún pintor mejicano. Resultando por ello más normal la imposición, la transcendencia, de una pintura colmada de la más indoamericana esencialidad.

De Diego Rivera se podría decir: «Diego Rivera o la violencia». Ante José Clemente Orozco, hay inevitablemente que matizar. El primero pone siempre sus energías, como físicas, a disposición de una tarea que tanto tiene que ver con la propaganda. El segundo, vivifica, con una emoción recatada y una entrega muy evidente en lo mejor de su obra, el bosque formal, lleno también de violencia, que justifica su quehacer. Quiere esto decir que el acento de Orozco es probablemente lo que más nos cautiva. Y que de ese mundo misterioso y particularísimo en que consiste su pintura no nos arrebatara solamente el esfuerzo heroico de los elementos por manifestarse grandiosamente, sino el ritmo, el tono, la vida conseguida a base de una gran prudencia de color, bien patente en la creación.

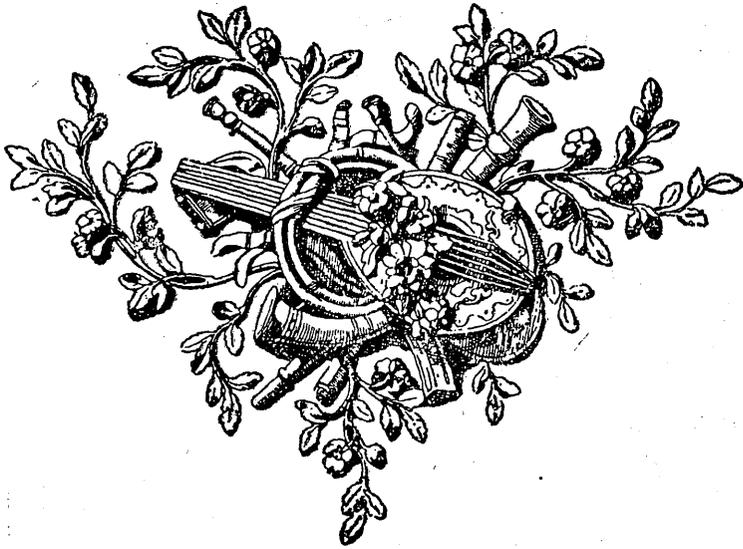
Se señaló por un crítico norteamericano la posibilidad de «descastamiento» en José Clemente Orozco. El artista que acaba de morir necesitaba lo telúrico, el gran mandato de la tierra y del ambiente mejicano, para que su obra no cayese en el amaneramiento y en el cartón. Por ello,

no somos injustos si indicamos que lo peor de Orozco parecía alejado, no influido por la savia de Méjico. Y lo mejor, como una flor indispensable de una tierra cuajada de belleza y de esencialidad. Espigando en su obra, puede definirse a los artistas que componen la gran corriente indoamericanista como brotes de la tierra más que como voluntades expresivas. Ya que aunque, en nuestro concepto, la tarea creadora siempre es un árbol significativo de la tierra a que se debe, estamos ante un ejemplo de tremenda significación.

Sin embargo, por una voluntad de mayor poderío, es más importante la pintura de Orozco que la de Rivera. El mandamiento telúrico, sobre el que está reclinada en estos plásticos cualquier motivación objetiva, utiliza a Orozco menos inconscientemente, como agente de una ley natural y viva, que a Rivera, en su quehacer. Hay mayor dominio en José Clemente, una mayor fuerza de interpretación, un como más alto asimilamiento de los componentes de su obra. Habiendo sentido por ello mucho su muerte, al creer que con la desaparición de un individuo que tan bien «interpretó» —y no canalizó solamente— las virtudes de una tierra y de una raza ha perdido Méjico un considerable valor. Uno de esos hombres que, siendo un «temperamento», evitó siempre que su obra desbordase los terrenos del instinto y alcanzase los de la objetiva verdad.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXIX

POR RAFAEL BENEDITO



El exilio de Wágner en el apacible retiro de Zurich, donde pudo vivir materialmente gracias tan sólo a la ayuda pecuniaria de algunos amigos y admiradores, fervorosos creyentes de su genio, serenó su espíritu equilibrándolo y ponderándolo. Sintió escepticismo por la política y hasta por la religión, refugiándose en la estética y en el arte, y su fiebre continua de trabajo se concentró esta vez en la creación de un nuevo

ideal que, afirmado y consolidado, se dedicó a divulgar por medio de artículos y libros, en los que exponía y desarrollaba las normas fundamentales de este ideal. He aquí, pues, un Wágner pensador, escritor y propagandista, faceta nueva en él. Sus nuevas ideas repercutieron de un modo inusitado en el mundo artístico, contribuyendo poderosamente a la transformación de los gustos estéticos, especialmente en lo que respecta a la música líricodramática, es decir,

a la ópera, que a partir de Wágner se llamó «drama musical», en el que las artes todas no obraban aisladamente, sino formando un todo homogéneo para la consecución de una estética que había de afectar no tan sólo a grupos y minorías de *dilettantis*, sino al pueblo entero, como ocurría en el teatro griego.

Wágner, partiendo de estas nuevas teorías, concibió y realizó el resto de su producción, dando suma importancia a la filosofía, en la que basó los argumentos de sus obras a partir de esta época. Por esto, y aún más por lo ambicioso de su ideal, estos argumentos necesitaban un desarrollo cuya extensión acaso retardó la comprensión de los públicos por la evolución y adaptación a las nuevas teorías y formas del teatro wagneriano que tanto pugnaba con las anteriores, no obstante la solidez técnica, la positiva belleza que encerraban, pues ya en ellas Wágner se mostraba maestro perfecto y estético poco menos que insuperable.

En realidad, raramente se ha dado el caso, sin embargo, en la historia de la Música de un triunfo más rápido, tratándose de una concepción tan nueva y de un modo de realizarla tan revolucionario, pues hay que tener en cuenta que Wágner, para la realización de su atrevido ideal estético, soñaba incluso con la edificación de una sala de espectáculos que reuniera las condiciones que él creía precisas para que sus obras interesaran, fueran comprendidas y absorbidas en su totalidad por los espectadores.

Esta ambición, que al ser formulada revestía los caracteres de un verdadero sueño por las enormes dificultades que había que vencer para su realización, llegó Wágner a verla convertida en realidad gracias a la rara singularidad de las circunstancias, como más adelante veremos. Parece como si el destino hubiera querido premiar las penalidades sufridas por el genio, al allanarle

todos los caminos, procurándole en vida la gloria artística que pocos, muy pocos, aun siendo tan genios como él, lograron.

La serenidad alcanzada por Wágner durante su estancia en Suiza no fué completa. No podía serlo en un hombre de su temperamento, cuyos ideales artísticos, sus sueños, pugnaban constantemente con las realidades materiales. Esta pugna se presentó violentamente producida por un suceso que aunque atañía exclusivamente a su vida íntima, no dejó de repercutir en su vida artística. El amor ocupaba el papel de protagonista en este suceso. Minna, su mujer propia, sin duda agobiada por las privaciones materiales a que la situación sometía al matrimonio, incomprensiva e incapaz de sentir al unísono de su marido los sublimes y leales sentimientos que éste albergaba en su alma, al considerarle un visionario fantástico que nunca llegaría a nada por estar fuera de la realidad, le enturbiaba la vida y hasta se la hacía imposible con sus mezquinos conceptos utilitarios. A la sazón Wágner conoció en Zurich al matrimonio Wessendonk que, admirándole, le ayudó moral y materialmente. En el primer aspecto, y como admiradores fervientes de su genio, le relacionaron con los espíritus más selectos, introduciéndole en su sociedad distinguida. Llegando en el segundo a cederle una pequeña pero cómoda vivienda, donde pudiera componer con toda tranquilidad y en un ambiente propicio: una casita enclavada en la «Colline Verte», muy cerca de la residencia del matrimonio en la citada finca.

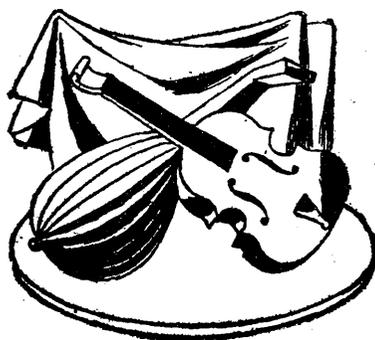
La asidua convivencia unió con los lazos de una estrecha amistad a los tres personajes, amistad inspirada por el arte; pero el destino quiso que entre la señora Wessendonk y el gran músico naciera una simpatía que con el tiempo se transformó en pasión amorosa, de tan irresistible fuerza, que hubo necesidad de romper aquellos lazos amis-

tosos con la separación, ante el peligro por ambas partes de cometer no ya una falta de respeto, sino una cobardía y una infamia. Wágner decidió marchar a Venecia, no curado de su pasión, sino atormentado por ella, pero cumpliendo un deber inapelable de su conciencia.

Este episodio amoroso fué el origen de dos decisiones: el divorcio, al que ya había precedido la separación, y la creación de una de las obras maestras, no ya tan sólo de Wágner, sino de la música líricodramática universal: la ópera *Tristán e Iseo*, en la que el gran músico expresó de manera insuperable la dolorosa tragedia de unos amores tan volcánicos como imposibles.

En Zurich, y compartiendo la tarea crítico-

literaria con la composición, concibió y planeó la «Tetralogía» titulada *El anillo de los nibelungos*, argumento basado en las viejas leyendas alemanas y escandinavas, y cuyo motivo fundamental es la muerte de los dioses y la liberación de la Humanidad. Para el desarrollo de este complicado y extenso tema, que no llegó a terminarse, como veremos, hasta mucho más tarde, necesitó Wágner hacer cuatro óperas de varios actos, que si bien están unidas por un nexo ideológico, rara vez se representan en su totalidad y sí en cambio aisladamente, excepción hecha de los ciclos que a ella se dedicaban en el teatro de Bayreuth. Son estas óperas *El oro del Rhin*, *La Walkyria*, *Sigfredo* y *El ocaso de los dioses*.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afilada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

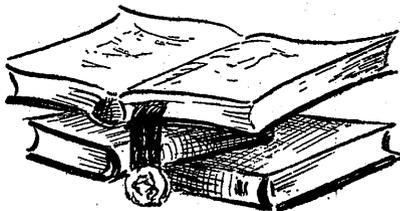
CUESTIONARIO

- 1.º ¿Cuándo se cierra oficialmente el tiempo de Navidad?
- 2.º ¿Cómo comienza el séptimo de los Puntos iniciales de la Falange?
- 3.º ¿De quién es la frase: «Llegué, vi y Dios ha vencido»?
- 4.º ¿Cuál es en la escala de los elementos el que ocupa el número 1, por ser el más ligero?
- 5.º ¿Quiénes son nuestros antípodas?
- 6.º ¿A quién se debe la primera Gramática de la lengua española, publicada el 8 de agosto de 1492?
- 7.º ¿En qué fecha se une Falange Española con las J. O. N. S.?
- 8.º ¿Cómo se llama actualmente el cabo conocido con el nombre de Cabo de las Tormentas?
- 9.º ¿Quién inventó la pila eléctrica?
- 10.º ¿Cómo se conoce la frescura de la carne?

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE

A pesar de no haber contestado exactamente a la pregunta número 10, puesto que hubo otra batalla de Albuera, ganada por los partidarios de Isabel la Católica, se concede *Piedra y cielo*, de Juan Ramón Jiménez, a la Maestra de Sar-

taguda (Navarra), Anunciación Ervozain, y *La Pasajera*, de Guy de Chantepleure, a la Maestra de El Mingrano (Murcia), Carmen Garcés de los Fayos.





Relaciones de la Escuela y la familia

POR FRANCISCA BOHIGAS



DURANTE el trimestre enero, febrero, marzo, la Escuela intensificará su ritmo de trabajo.

La asistencia escolar es más regular, en general, y la Escuela toma un tinte hogareño. Parece que los escolares estrechan sus relaciones en torno a la estufa y que la época propicia al trabajo colectivo ha llegado. La charla amistosa mantiene la cohesión del grupo y el tiempo pasa sin sentir.

El Maestro, la Maestra, deben mantener

la regularidad del trabajo. Dos horas diarias para la enseñanza de las materias instrumentales, media hora para preguntar y explicar el Catecismo, por ningún pretexto deben alterarse.

Las enseñanzas para la buena marcha de un hogar ocuparán el centro de toda concentración de trabajo en una Escuela femenina.

La expresión, ya sea oral, ya sea escrita, será clara y concisa. Se debe decir lo que se quiera y nada más. Es una tarea más difícil de lo que parece. El no decir lo que se había pensado callar cuesta mucho esfuerzo;

hace falta dominarse, y en la Escuela debe aprenderse este dominio de sí mismo.

Cuando se reanuden las clases hay que poner a los escolares alguna prueba para clasificarlos de nuevo. Los niños reciben esta noticia con expectación y se mantiene durante unos días el interés.

Luego se cita a las madres, no todas a la vez, sino una a una, y se les pregunta por el comportamiento de sus hijos durante las vacaciones. Se toma nota cuidadosamente en un cuaderno. Al día siguiente se habla con cada niña y se hace referencia a su comportamiento, ya sea para estimularlos para que continúen su esfuerzo, como para invitarlos a que se modifiquen. Lo educativo está en que madres y escolares se den cuenta de que la Maestra se preocupa de lo que hacen las niñas fuera de la Escuela y que ayuda a las madres en su obra educativa, así como es conveniente que las niñas sepan que su madre y su Maestra se ocupan de lo que ella hace y proceden de acuerdo.

El efecto de estas conversaciones en la conducta de las niñas es manifiesto. Hay silencio, atención, están pendientes de cualquier gesto o mirada de la Maestra, desean complacerla. Y lo propio acontece en su casa; la madre observa que durante unos días sus hijas son más complacientes. Luego volverán a levantar la voz y dar suelta a su espontaneidad, pero el esfuerzo de unos días no se perderá del todo. Dejará su huella.

La formación del carácter no se obtiene con una Escuela científicamente organizada y con regularidad en el trabajo escolar; hacen falta más aspectos de vida humana, para que se dé lugar a que la conducta espontánea se manifieste, el ejemplo se imite, las rectificaciones sean voluntarias y los principios vayan operando poco a poco y el talento haga su aparición.

No debemos perder de vista que la gran tragedia de la vida escolar es que es vida

consciente, vida de alta tensión, vida que fatiga. La vida adulta, en su mayor parte, es vida mecanizada, automática. El niño no posee el hábito. En él todo es consciente y poco a poco el hábito hace su camino. Pero durante toda la vida escolar aparecen nuevas zonas de vida consciente que mantienen alerta la atención de las niñas. Su fatiga es enorme.

Se pasan la vida atisbando qué se pide de ellas, qué se les exige, qué se les prohíbe, qué se les corrige. Los adultos no nos damos cuenta, porque imaginamos que los niños son como nosotros, pero tienen afán de fastidiarnos, y por este afán proceden de otra manera.

Grave error. Las niñas quieren complacernos, quieren portarse como nosotros, y muchas veces creen que proceden como los adultos. Pero carecen del maravilloso aparato de los hábitos. En ellas toda la conducta es voluntaria y en nosotros, habitual.

Nosotros queremos que las niñas se porten hoy mejor que ayer, y ellas, para no esforzarse, quisieran portarse no como hoy, que es nuevo para ellas, sino como ayer, que ya es cosa sabida.

Por este mecanismo de la vida infantil, conviene no dejarles rendija alguna por donde escapar. Las niñas suelen escapar por la separación que existe entre familia y Escuela. Si la familia y la Escuela van unidas, si tienen una norma común para dirigir la conducta de las hijas. Cuando las hijas encuentran que la Escuela, la Maestra, es como una madre, y la madre, como la maestra, ante la unidad de conducta su vida se simplifica. Y la educación sale beneficiada.

En la mayoría de casos así acontece; pueden existir familias que por diversas circunstancias no estén en condiciones de informar con imparcialidad al Colegio, y Colegios cuyo personal tampoco responda por causas diferentes a las aspiraciones de la

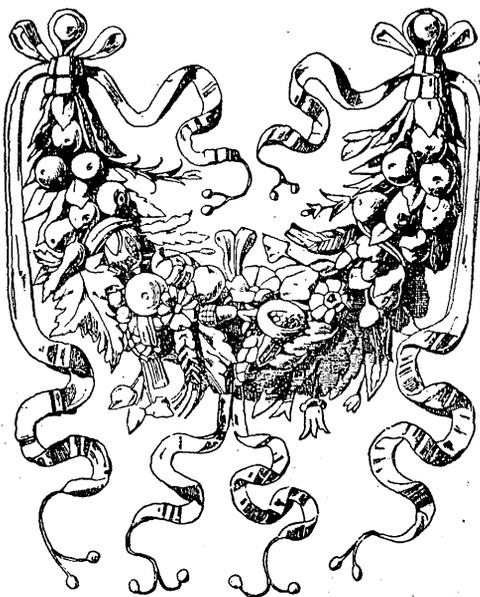
familia. Serán los menos. En general la colaboración entre la familia y la Escuela es posible y beneficiosa.

Recordemos que a las familias les agrada recibir una octavilla con las notas mensuales de sus hijos. Si la Escuela tiene 40 alumnos, son necesarias 20 cuartillas. Hagamos este pequeño esfuerzo, que los padres lo agradecerán. También los hijos: a los niños les gusta mucho que se ocupen de ellos. Y el entregarles las notas bajo sobre para sus padres les da cierta importancia y seriedad.

Finalmente, recomiendo el reparto del trabajo trimestral en semanas y procurar que en cada una se cumpla la tarea.

En este trabajo deben figurar las festividades religiosas y las nacionales, así como las conmemoraciones. No dejéis nada a la improvisación. Ahorra energía, tiempo y evita errores.

Tomad como patrona Santa Inés y decid a vuestros escolares: «Dichosos los que viven sin manchilla...»





BIBLIOGRAFIA

GREYG, Herbert: *La mirada de la cobra*.—Editorial Agora. Barcelona, 1948, 109 páginas; 5 ptas.

Fantásticas aventuras de unos investigadores relacionados con las ruinas de un antiquísimo templo custodiado por una cobra. Interesante. Para todas.

FRÁZER, Norman: *Vidas en peligro*.

Agradable novela en la que las maquinaciones turbias de uno, ponen en peligro la vida e intereses de los protagonistas. Para todas.

MIRÓ QUESADA Y SOSA, Aurelio: *El Inca Garcilaso*.—Editorial Cultura Hispánica. Madrid, 1948, 277 págs.; 30 ptas.

Obra muy interesante, en la que se enaltece la labor del biografiado, procurando la fusión de lo americano, los Incas del Perú, con España, donde vivió la mayor parte de su vida. Documentada y bien escrita, interesará, sobre todo, a lectores instruídos.

AUNÓS, Eduardo: *El General Primo de Rivera*.—Editorial Alhambra. Madrid, 240 páginas; 20 ptas.

Tratada la figura del biografiado con la simpatía que se desprende del gran político y militar. Desde su infancia, que transcurre en Jerez

de la Frontera, hasta su ingreso en las Academias, se adivina su decidida vocación por la política y las armas. Narra después el autor los hechos militares en que toma parte y el período de la Dictadura, hasta su muerte, ocurrida durante su estancia en París.

Obra que se recomienda por su limpieza moral y por su contenido ejemplar y patriótico. Para todas.

RÉVESZ, Andrés: *Mi Virginia*. — Editorial La Nave.—Madrid, 1949, 441 págs.

En esta novela se destaca como figura protagonista al general Roberto E. Lee, cuya intervención fué decisiva en la guerra de Secesión. Nacido en Virginia, se puso al frente de las tropas de los Estados Unidos Confederados, negándose a servir en la Unión de los Estados del Norte, donde solicitaron su colaboración. Sin inconvenientes morales y de lectura agradable, es obra que gustará, sobre todo a los aficionados a la novela histórica.

ROBERTS, Cecil: *Canción de primavera*.—Editorial L. de Caralt. Barcelona, 1949, 181 páginas; 40 ptas.

Es un argumento de novela rosa, pero con la particularidad de estar bien escrito. Pueden leerla todas.

PERROY, P. Luis: *La humilde Virgen María.*

La vida de la Virgen, escrita en forma sencilla, amena y de gran provecho espiritual. Recomendable para todos.

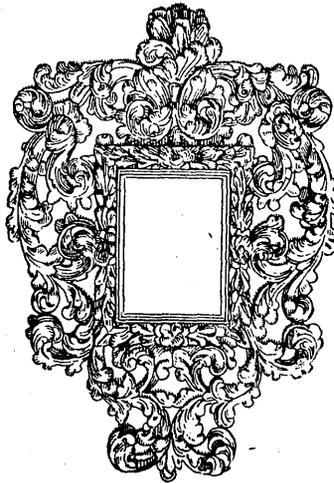
AZCÁRATE, Andrés, O. S. B.: *Catecismo de novios.*—Editorial Aramburu. Pamplona, 1949, 174 págs.; 9 ptas.

El autor trata en este catecismo los puntos esenciales que deben conocer los novios antes de recibir la bendición nupcial. Lleva un apéndice con un sumario de la doctrina cristiana,

un interrogatorio para el examen de conciencia y algunas oraciones. Para futuros contrayentes y quienes se dediquen a esa labor de apostolado.

SÁNCHEZ PUYOL, Héctor: *Animales industriosos.*—Editorial Codex. Buenos Aires, 1947. Col. Naturaleza, 32 págs.; 12 ptas.

Se narra la vida de las hormigas, abejas y el gusano de seda. Escrita con amenidad y mucha gracia. Ilustran varios dibujos. Para niñas desde los nueve años.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALBERRAMA



VOY a ocuparme un poco de las mesas-camillas, que son casi imprescindibles en una casa

durante los meses de frío. Hoy día se las emplea para el comedor, los cuartos de estar y hasta en los despachos y salitas, pues convenientemente vestidas comunican a las habitaciones

un aspecto grato y confortable, sin restarle distinción.

1.—*En este rincón de una sala, la camilla es un elemento más decorativo. Está vestida de glasé gris. La cubierta del tablero es del mismo glasé, rematada por unos picos que caen*

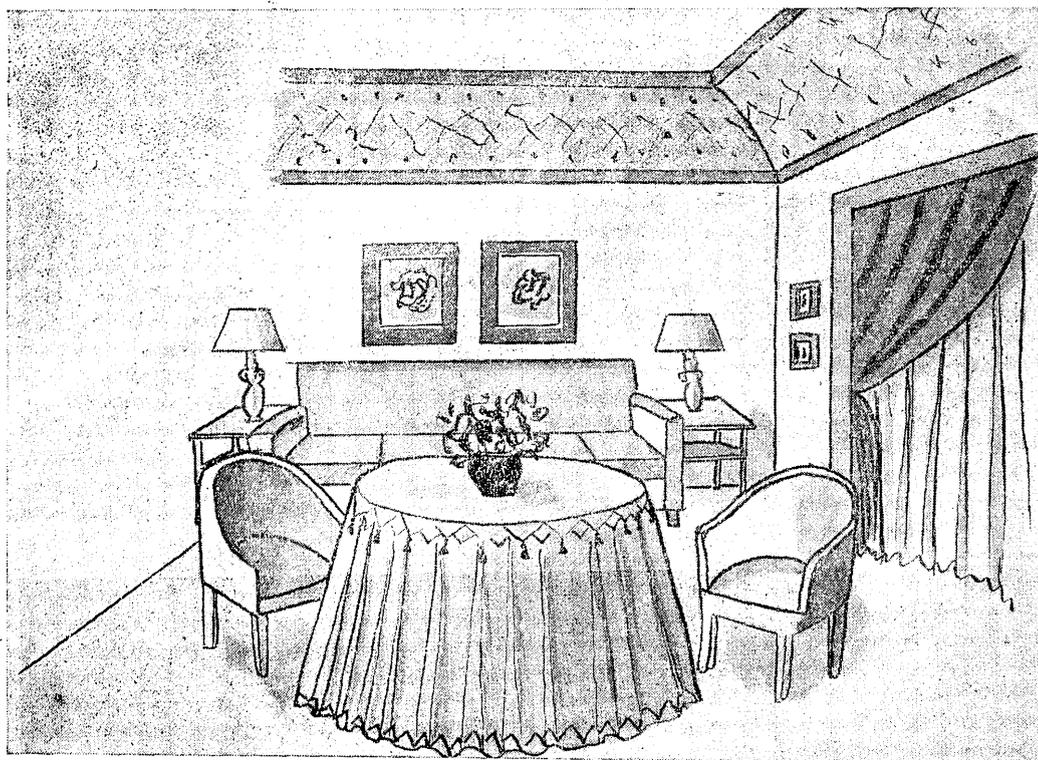


Fig. 1

sobre las faldillas, cada uno de los cuales va rematado por una borla de cordoncillo dorado. Por debajo de estos picos asoman otros de glasé rosa-salmón, sin borla, pero rematados igualmente de cordoncillo dorado. La falda de la camilla va igualmente adornada con unos picos de glasé rosa-salmón, cuyos ángulos miran hacia los del tapete. Los sillones son de terciopelo verde, así como el diván. La cortina plegada es de glasé gris como la camilla, y el visillo, de batista u organdí blanco. Junto al di-

pintada en tono rubio o simplemente encerada, que hace juego con las dos molduras que rematan el zócalo de papel estampado que adorna la parte alta de la pared, pintada ésta de un crema muy tenue.

2.—Esta es una mesa camilla para un comedor. Casi puede asegurarse que la camilla adorna y es el principal elemento decorativo de la habitación. Es de terciopelo o paño de color verde esmeralda y va rematada en el borde

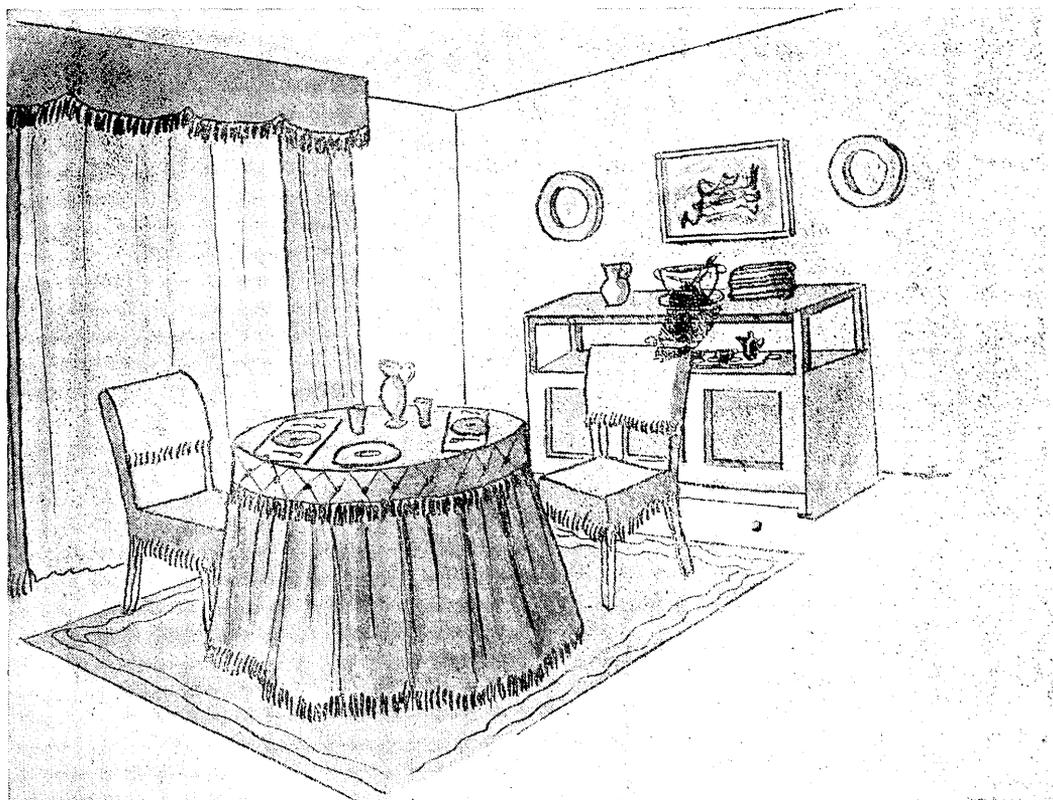


Fig. 2

ván hay dos mesitas con sendas lámparas sobre pies de porcelana blancos, con la pantalla forrada de una tela de seda verde pálido, bordeadas con cordón de oro. La puerta de la cortina va enmarcada con un zócalo de madera

de las faldillas y del tapete, con un fleco de seda marrón. De la misma tela ha de ser la vestidura del balcón, cuyo vano está cubierto con una amplia cortina muy transparente de batista blanca. El aparador es muy sencillo, ya

que esos otros altos y pesados han pasado a la historia, por ocupar demasiado espacio y no ir bien a la decoración actual, que tiende a simplificar las líneas de los muebles. Un cuadro sobre él, con un par de platos de artesanía a cada lado, completan el decorado de esta pared.

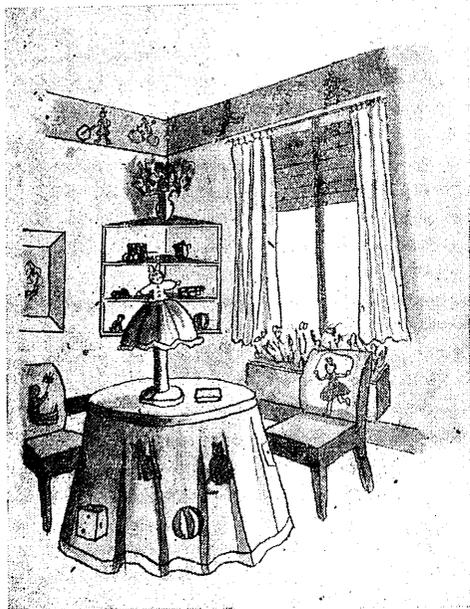


Fig. 3

3.—Esta es una mesa camilla para un cuarto de niños. Es recogida, hecha de paño amarillo y lleva incrustados encima juguetes recortados en franelas de colores, como un conejo gris, un gato negro, un dado blanco con los puntos en rojo, etc. Las sillas van también tapizadas del mismo paño, y en el respaldo, incrustados por el mismo procedimiento de paños recortados, lleva la silueta de unos muñecos. La pared, teñida de un tono azul muy pálido, lleva un zócalo tocando al techo de color amarillo, sobre la que van pintados una greca de muñecos variados de diversos colorines. Las cortinas serán blancas. De esquinazo lleva un estante en ángulo, donde los pequeños pueden poner cosas, co-

mo libros de cuentos, juegos de azar, etc. La lámpara que va sobre la mesa tiene la pantalla forrada de rojo, rematada con un cordón blanco, y simula la falda de una muñeca; encima se coloca la cabeza y el cuerpo, hechos de trapo. Ante la ventana hay un cajón con flores, pues es conveniente que los niños, desde pequeños, vayan aficionándose a cuidarlas y a tratarlas con cariño.

4.—Por último, voy a daros un modelo de mueble con faldillas, que en este caso se trata de un tocador y no de una camilla. Va colocado delante de una ventana circular y tiene la mesa igualmente curva, para que pueda adosarse al muro perfectamente. Está vestido de una tela de chimz de fondo azul con flores rosas. La cubierta del tablero es de tela rosa sin dibujo y va rematada con un volante pequeño. Las cortinas son de la misma tela estampada, mientras el bandó va hecho con la otra lisa de

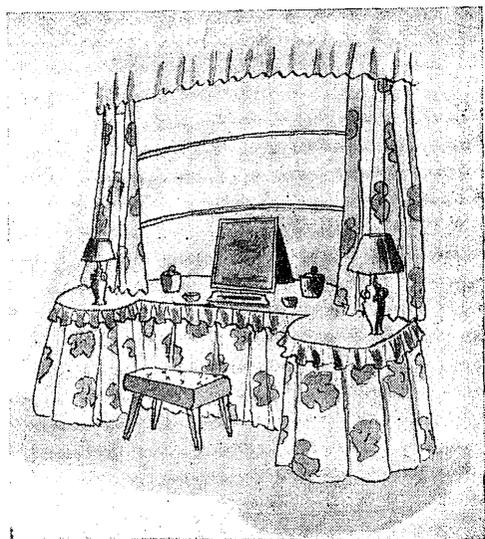
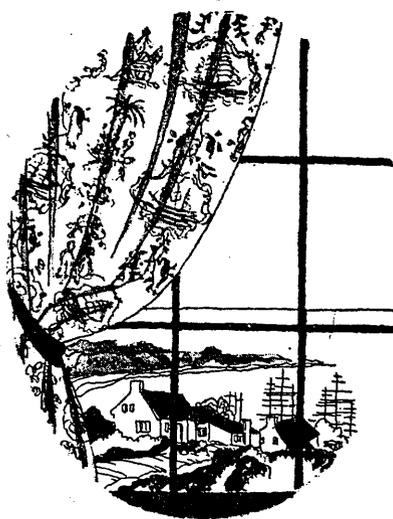


Fig. 4

la cubierta del tocador. Las lámparas llevan como pie unos jarrones blancos de los de artesanía de Andújar, y las pantallas son igualmente blancas.



Cortinas transparentes



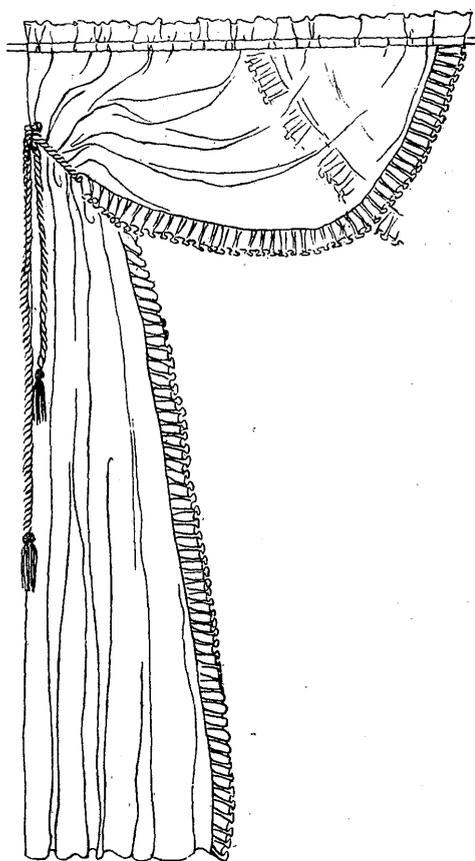
HOY día los visillos comienzan a parecer algo anticuados.

Encomendamos la tarea de salvar la intimidad de nuestros hogares a las cortinas de muselina o vuela, de seda o algodón. Hay muchas maneras de colocar una cortina; cuando vemos una que nos gusta en casa de alguna amiga nos parece fácil hacerlo, pero llegado el momento de la realización no sabemos por dónde empezar; también nos parece complicado y difícil el mantenerlas siempre limpias y planchadas, con aire de nuevas; espero que este artículo os hará fáciles estas cosas, que a distancia parecen tan complicadas.

DISTINTOS MODELOS DE CORTINAS

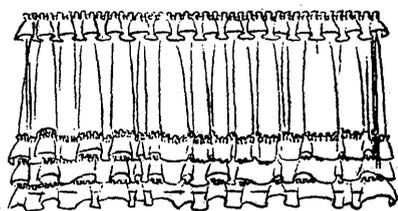
Cortina completa en vuela de algodón.— Para los fruncidos de la cabecilla se hace un dobladillo doble de la altura deseada, de unos tres dedos, y debajo se hacen varias vueltas de frunces. Por detrás de los frunces se pone un galón de algodón y se cosen a él las anillas. La cortina se remata todo alrededor en un volante de cuatro dedos encañonado.

Cortinas de muselina.— La cortina, entera y que cubre la ventana de lado a lado, lleva en la parte de abajo tres volantes formando pliegues huecos. En la parte alta va adornada con otro volante que se forma de



Cortina completa en vuela de algodón.

la misma tela, doblando ésta sobre sí misma al tamaño que se desea y poniendo el galón, al que deben ir cosidas las anillas por detrás, en la parte de la cabecilla del volante.

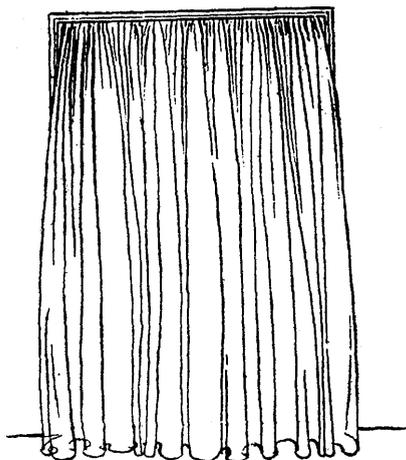


Cortinas de muselina.

Cortina de organdi a lunares.—El montaje de la cortina que cubre el balcón queda disi-

mulado por el delantal, que se hace liso y rematado por un festón ancho (cada onda de unos tres dedos); el mismo festón se repite en la parte de abajo, tanto de la cortina visillo como de las de los lados. Las abrazaderas se hacen también de organdi y se rematan con el mismo festón.

Cortina sencilla de tul.—Lo bonito de esta cortina es que quede muy fruncida; para ello se le hace en la parte alta un dobladillo



Cortina sencilla de tul.

de unos ocho centímetros, que se dividirá por medio de bastillas en cinco partes iguales, por cada una de las cuales se pasará un galón de algodón o un cordoncillo blanco. El cordoncillo o galones tendrán el ancho del balcón y, al estar tirantes, sostendrán muy bien los frunces de la cortina de manera que quede muy hueca. Por la parte de abajo va rematada por un dobladillo sencillo de unos dos dedos de ancho.

Cortina de organdi lisa.—Inspirada en las tapicerías antiguas. La parte drapeada se sostiene por medio de cordones blancos de algodón terminados en una borla. Un fleco de

algodón de dos o tres centímetros remata la cortina.

Cortina de muselina a lunares.—La gracia de la caída de la muselina es lo que da carácter a esta cortina. La cabecilla, de cuatro centímetros poco más o menos, está montada sobre un dedo de frunces, tras los cuales se cose el galón para mantener las anillas. Remata la cortina un dobladillo de ocho centímetros. Las abrazaderas, de la misma muselina, con un forro fuerte.

Material necesario.—Las cortinas enteras, es decir, que cubren todo el balcón o ventana, para que queden bien fruncidas requieren el triple de tela que la anchura de la ventana.

—Las cortinas partidas que se cruzan, tendrán una vez y media el ancho de la ventana cada una.

—Las que quedan separadas a los lados, es suficiente que tengan tres cuartas partes de la anchura de la ventana.

—Aparte se calculará la tela necesaria para volantes (generalmente una vez y media la dimensión en que se va a colocar, para frunces, y dos veces, para encañonado), dobladillos, cabecillas, etc.

—La cortina debe tener exactamente las medidas requeridas; si es demasiado corta o demasiado larga, en vez de ser un adorno y prueba del buen gusto del ama de casa, es demostración de su poca eficacia y dejadez.

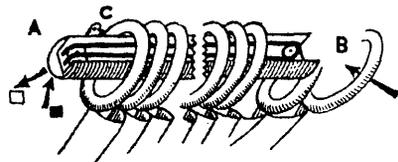
Montaje. Con cordón.—El largo del cordón para tirar debe ser igual a dos veces la distancia de la barra de montaje al suelo, más una vez la largura de la misma barra. Antes de poner la barra sobre sus soportes hay que colocar el cordón. Esto se hace de la siguiente manera. Pasad el cordón en la barra por el agujero que tiene junto a las dobles poleas A. Pasadlo sobre una de las poleas, seguid toda la largura de la barra hasta llegar bajo la polea B. Haced resba-

lar el cordón por la garganta de la polea y volved en sentido inverso para pasar de nuevo sobre la polea que ha quedado libre en A. Pasad de nuevo por el agujero, como al principio. Haced correr el cordón hasta que queden los cabos que cuelgan del mismo largo. Una vez hecho esto se coloca la barrita sobre su soporte y se pasan entonces todas las anillas, previamente cosidas a la cortina (dibujo núm. 1). Hay que entrarlas por el la-



Dibujo núm. 1

do B, es decir, aquel que tiene una sola polea. Corred la cortina completamente y atad la primera anilla al punto fijo C, que está sobre las dos poleas; después tirad todo lo que podáis de una de las extremidades del cordón, y una vez hecho esto, fijad la última anilla sobre el cordón donde queda encima de la polea B (dibujo núm. 2).



Dibujo núm. 2

Sin cordón.—Se pasan las anillas por la barra; a la última anilla se sujeta un cordón terminado por una borla, que sirve para tirar de la cortina y correrla o descorrerla, con gran facilidad (dibujo núm. 3).



Dibujo núm. 3

Lavado. Hilo y algodón, o sea tul, etamin, vuelas, organdies, muselinas, etc. — Si son blancos, soportan perfectamente la lejía. Empaparlas bien para que se vaya todo polvo y suciedad. Una vez limpias, pasarlas por agua con añil. Las telas estampadas deben lavarse rápidamente y con precaución para que no destiñan en agua, en la que se habrá disuelto un buen puñado de sal gorda. Si son telas teñidas en un tono ocre o té, que pierde con el lavado o el sol, es mejor decolorarlas completamente al lavarlas, ya con agua oxigenada (una cucharada de sopa de agua oxigenada de 12 volúmenes por 20 litros de agua), ya con agua de Javel (una cucharada de café por cinco litros de agua). Para darles de nuevo color, una vez limpias se meten en un baño de agua más o menos coloreado por un cocimiento de té, tila o achicoria. El color será más o menos fuerte según los cocimientos sean más o menos concentrados. Antes de echarlos en el agua hay que colarlos a través de una muselina húmeda, para impedir que pasen motas que pueden manchar o teñir demasiado la tela irregularmente.

Sedas artificiales.—Se lavan, como la lana, en agua templada y con alguno de los muchos productos que venden en el mercado. Hay que evitar frotarlos y retorcerlos. Para dar de nuevo color a la seda artificial crema si se ha decolorado (téngase en cuenta que no nos referimos a decoloraciones producidas por agua de Javel o lejía, ya que ni una ni otra se pueden usar con la seda artificial, sino a decoloraciones producidas por el sol o simplemente el lavado), se sigue el mismo procedimiento antes indicado. Para avivar el color de los tejidos teñidos, tanto en seda artificial como en algodón, pueden pasarse por un baño de agua con vinagre.

Apresto.—El apresto depende del espesor de la tela.

Apresto por almidón.—El hilo y el algodón deben almidonarse con almidón cocido, que deja a la tela toda su transparencia. Para la seda es mejor la goma.

Receta de almidón cocido.—Para preparar medio litro de almidón cocido, se toma medio litro de agua, 15 gramos de almidón (para tul espeso o etamin), o 20 gramos de almidón (para tul ligero, organdí, telas finas), una cucharada de café de aceite puro y refinado de oliva y tres gramos de bórax. Medir bien el agua, ponerla en una cacerola grande y hacerla hervir con el bórax y el aceite, que formará ojos. El almidón se deshace bien en una pequeña cantidad de agua. Cuando hierva la de la cacerola, echar la pasta de almidón deshecho, moviendo bien con una cuchara de palo. Cuando la preparación está translúcida, está a punto para utilizarse.

Las cortinas lavadas, húmedas aún, pero bien aclaradas, se sumergen en el preparado de almidón y se mueven dentro de él, para que penetre bien éste por todas partes. Se escurren luego y tienden para que sequen. Se planchan ligeramente húmedas.

Apresto por goma.—Disolver en medio litro de agua una nuez de goma arábica. Hacerlo hervir y reducir de una cuarta parte. Una vez frío, se introduce la cortina seca, se escurre, se envuelve en un paño seco y un cuarto de hora después se plancha. Este modo de apresto conserva muy bien el color.

Planchado.—Algunos tules de muy buena clase no necesitan plancharse, es suficiente tenderlos después del engomado y dejarlos secar.

Las cortinas de hilo, muselina, etamin, vuela, con o sin apresto, deben, antes de ser planchadas, estirarse ligeramente en los dos sentidos y plancharlos sobre la mesa de plancha, teniendo mucho cuidado de no darlos de sí en los bordes y que formen ondas.

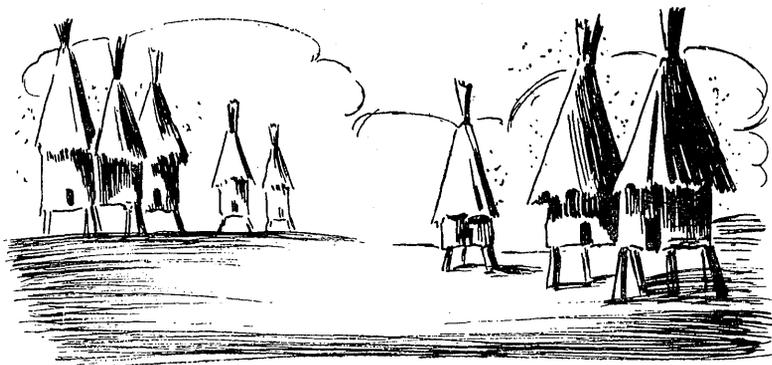
Las cortinas con apresto necesitan ser planchadas con un cuidado particular. Las planchas deben estar muy calientes. Las antiguas planchas de hierro son aún, para este

menester, las más apropiadas, porque tienen peso y se pueden calentar todo lo que se quiere.

Es preciso tener una hoja de papel de vidrio muy fino para rascar el almidón que pueda pegarse en la plancha, y un poquito de cera virgen para asegurar que la plancha resbale bien sobre la tela, aunque esta dificultad, con el poco de aceite disuelto con el almidón, queda casi por completo descartada.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Conservación del material apícola

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



A buena conservación de todo instrumento, herramienta o material de trabajo es esencialísima en cualquier industria o explotación, tanto por el valor efectivo que representa como por ser indispensable para realizar bien un trabajo tener los elementos a él destinados en perfectas condiciones.

En el colmenar, precisamente por ser de duración casi ilimitada los materiales empleados, es donde más importancia tiene dedicar una atención asidua y cuidadosa a mantenerlos año tras año en buen estado de uso, y se da el caso inexplicable de ser precisamente los colmeneros los más descuidados y los que tan sólo de un modo accidental atienden a la reparación de los desperfectos que continuamente causan en sus cajas la lluvia, el viento y, principalmente, los pájaros.

La colmena es la casa donde cada pobla-

ción o familia de abejas reside y desarrolla su trabajo. Las modernas de cuadros se construyen con madera, por no haber encontrado aún la industria otro material que ofrezca mejores condiciones para tal empleo, pues los distintos intentos realizados para fabricarlas con aglomerados de corcho o cemento no han llegado a dar los resultados apetecidos; por tanto, necesitamos conseguir que estos cajoncitos, colocados a la intemperie, resistan las humedades del invierno y el ardiente sol del verano sin deteriorarse.

Ha de tenerse también en cuenta que no es sólo una razón de economía la que aconseja prolongar lo más posible su duración; la madera bien pintada al exterior, claro es que con pinturas al aceite, cuanto más vieja, menos tendencia tiene a torcerse, y son precisamente las torceduras o alveamientos de los costados que forman los cuerpos de col-

mena las que hacen que éstos queden absolutamente inútiles para su empleo, por ocasionar la separación de los lazos o ensambladuras de los ángulos y por impedir el buen asiento de unas alzas sobre otras sin dejar rendijas, que al presentarse, tanto en la unión de los distintos cuerpos que se superponen, como en los ángulos de unión de cada uno de ellos, ocasionan corriente de aire, perjudicialísimas a la vida de las abejas, por todo lo que conviene tener en uso las cajas los más años posibles, y así estarán sus maderas bien curadas, con una abundante capa de propoleo extendido por las abejas en sus superficies interiores y con espesa capa de pintura al exterior, aumentada año tras año por la brocha del apicultor.

Acaso la mejor defensa contra la polilla es una colmena bien propolizada. En maderas frescas y limpias labran con facilidad sus capullos estos terribles enemigos. La presa fundamental de la polilla son los panales, y al atacarlos y destruirlos es cuando causa el gran perjuicio económico al apicultor.

Las colmenas movilizadas se han impuesto y superado a las antiguas fijistas por dar cosechas más abundantes, pero esto es a base de que en ellas pueden utilizarse los panales enteramente labrados que quedaron vacíos en la extracción de una campaña para devolverlos a la colmena en la siguiente cuando se inicia la nueva floración productora de néctar y las abejas los rellenan rápidamente de dulce miel fresca, sin la pérdida de trabajo y tiempo de segregar cera y labrar panales, labor lenta, aun tratándose de obrerías tan activas, en la que consumen mucha miel (se calcula necesitan digerir por lo menos seis kilos por cada uno de cera segregada) y además, durante esta tarea, se marchitan millares de flores no visitadas por las obreritas, ocupadas en el interior de la colmena en construir las maravillosas celdillas exagonales.

Cada panal, al quedar vacío en el extractor, tiene un valor real por lo menos de quince pesetas; los diez panales de cada alza perfección representan en el caudal del colmenero treinta duros. ¿Merece o no dedicarles un poco de atención y trabajo para evitar su destrucción por las dañinas polillas?

Las alzas vacías, al recolectar la miel, se han devuelto a las abejas para su completa limpieza de los restos de miel que aún conservan y para la reparación de los desperfectos en ellas causados por el cuchillo desoperculador. No conviene dejárselos mucho tiempo, salvo en localidades donde pueda esperarse otra nueva mielada de final de verano o principios de otoño, pero en todo caso, cuando ya se considera terminado el período activo de trabajo de acarreo de néctar, es preciso retirar pronto las alzas innecesarias, porque en tales fechas están casi vacías de abejas, son un lugar muy propicio para introducirse algunas mariposas de polilla y aovar descansada y abundantemente en las celdillas del panal. Si se da tiempo (basta un par de semanas) saldrá de cada uno de estos huevecillos una diminuta larva, comenzará a devorar glotonamente la cera, labrando una serie de surcos en el interior del panal y éste quedará inútil.

Debe, pues, como digo, el buen apicultor retirar las alzas vacías a los dos o tres días de haber sido devueltas para su limpieza, llevarlas a la casilla almacén y en ella examinar atentamente cada uno de los panales para cerciorarse de que no llevan huevos de polilla (son unas esferillas diminutas de color amarillento, pero fácilmente visibles por estar en montoncitos en el fondo de las celdillas); si se observara en alguna, deben limpiarse con una brocha no muy dura empapada en salmuera. Hecho esto se amontonan las alzas sobre un tablero o, mejor, si se dispusiera de ella, sobre una plancha de pizarra o piedra perfectamente lisa, para que no

queden rendijas o hendiduras por donde puedan entrar hormigas, se termina la pila con un alza sin panales y en ésta se pone en un platillo de loza o metal asentado sobre los marcos que contiene la penúltima alza un trozo de pajueta, se le prende fuego y se tapa el conjunto con una tapa que ajuste bien y se deja que el vapor sulfuroso desprendido por la combustión de la pajueta llene perfectamente toda la pila de alzas, envolviendo bien cada uno de los panales que contiene.

Al realizar esta operación ha de vigilarse bien para evitar que la combustión de la pajueta pueda incendiar los panales.

Realizada esta primera desinfección interior, es el momento más oportuno para repintar la parte exterior de las alzas acumuladas, pues de este modo se hace más rápidamente, con menor gasto de pintura y se da

tiempo para que seque totalmente y sin causar desperfectos a la pintura.

La desinfección interior, quemando un trozo de pajueta, debe repetirse por lo menos cada quince días mientras las temperaturas del almacén se mantengan de quince a veinte grados, y al comenzar el nuevo año, en cuanto ceda el frío del invierno, debe volverse a hacer estas desinfecciones hasta la colocación de alzas a las colmenas.

CONSULTORIO DE APICULTURA

María Rosa de Neva y Rafael Ros Almeida encontrarán la contestación a sus cartas en el artículo de este mes, y para más detalles les recomiendo lean el del mes de octubre de este año, con el que quedarán aclaradas todas sus dudas.



Calendario del apicultor

MES DE ENERO

Mes casi de descanso para el apicultor, pero ya de atención y mirada a sus colmenas, porque en enero comienza el movimiento de abejas, más o menos activo, según las condiciones de altitud y temperatura de la localidad y la flora circundante.

El buen colmenero debe saber apreciar por el movimiento de abejas en la piquera el estado de cada una de sus colmenas y limitar las inspecciones del interior a sólo cerciorarse y confirmar sus supuestos, y como en este mes no puede levantar una sola tapa,

salvo en regiones de clima privilegiado, las miradas frecuentes y atentas del exterior han de ser su guía para toda la nueva campaña que se inicia.

Aun teniendo muy pocas colmenas, no debe fiarse a la memoria las observaciones respecto a ellas realizadas, y en los claros días de enero, cuando el sol ha calentado las cajas, asoman a las tablillas reposadero algunas abejas, y el número de éstas indica cuál es la población más fuerte y vigorosa, la que mejor ha pasado la invernada y de la que

puede esperarse cosecha abundante. Datos que deben apuntarse en el cuaderno para ir confirmándolos en los meses sucesivos.

También puede apreciarse por este movimiento de abejas la cantidad de provisiones que contiene cada caja, porque las desdichadas moradoras en una colmena mal provista salen precipitadamente de ella y comienzan a dar vueltas alrededor de las vecinas tratando de introducirse en sus piqueras.

Si se creyera preciso reponer provisiones en este mes, es indispensable tomar para ha-

cerlo las mayores precauciones, tanto para no enfriar la colmena al introducir el alimentador, como para evitar pueda desarrollarse pillaje, que en estas fechas es muy de temer y de desastrosas consecuencias.

La alimentación sólida de polen mezclado con harina, a ser posible de soja, y un poquito de leche en polvo, es muy conveniente iniciarla en estas fechas, y ella no provoca pillaje ni enfriamiento, pues puede introducirse por la piquera en una cajita de cartón o papel.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE ENERO



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Recogida de datos y ordenación de las crianzas que hayan de iniciarse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Recogida de datos y orientación de las crianzas que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

En este mes debe quedar terminada la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.

En las provincias que se establezcan viveros de moreras debe quedar este mes terminada la preparación del terreno.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Recogida de datos y ordenación de las crianzas que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.



CALENDARIO CUNICOLA

En este mes se ponen a la reproducción los animales nacidos en marzo, que son los mejores reproductores.

Alimentación.—Se les dará el verde henificado de las reservas que guardamos en el verano. La avena es muy conveniente para excitar el deseo reproductor. A los animales de producción peletera conviene darles girasol que tiene grasas, y es necesaria para la muda y para el mejoramiento de la calidad y brillantez del pelo.

La col forrajera también tiene mucha grasa y engorda. Las pastas son alimentos concentrados que conviene suministrarles en esta época de intensa reproducción.

El agua no debe faltarles, muy especialmente a las madres en cría y en el momento del alumbramiento.

Debe ponérseles una cucharada de hierro en cada medio cubo de agua; asimismo es conveniente que dos veces por semana se les proporcione una cucharada de sal por cada cuatro kilogramos de alimento.

En las explotaciones de raza de pelo se cuidará de observar la época en que el pelo está maduro para proceder a su depilado.

Limpieza extremada, tanto en jaulas como en los locales.



CALENDARIO AVICOLA

Para este mes se han de hacer las reparaciones que precisen y estará bien limpio y desinfectado el gallinero. Se vigilará su construcción, evitando las grietas, que podrían ocasionar corrientes de aire.

Se cerrarán las salidas al parque o patio por la noche y no se permitirá la salida a las gallinas en los días muy fríos o lluviosos. Para favorecer el ejercicio de las aves así encerradas se distribuirán unos puñados de grano sobre la paja que recubre el suelo.

Alimentación.—La corriente ración blanda y caliente o seca, que se completará con un pasto verde al mediodía, y a falta de él, hojas de cualquier hortaliza y buena ración de grano en la mañana y en la última hora de la tarde. La carencia de pienso verde puede salvarse durante los meses invernales con el empleo de avena germinada, que se distribuirá en pequeños trozos.

La puesta durante este mes, reducida, no soñando exceder del 20 al 25 por 100. Se vigilará cuáles son las gallinas que más comen, cuyos huevos reservaremos para la incubación, y con ello conseguiremos polladas que participen de la condición de ponedoras invernales.

Aunque en reducida proporción, se presenta la cloquez en alguna gallina, que aprovecharemos para incubar. Se iniciará la incubación artificial, de no disponer de gallinas o pavas chucacas.

La incubación artificial requiere mucha atención, para evitar los descensos de temperatura en la noche y madrugada, por lo que al regular la temperatura por la tarde se dejará con tendencia al alza; el volteo se efectuará rápidamente, y la humedad es suficiente con la del medio atmosférico, no precisando, por tanto, dotar de ella a la máquina.

Los huevos obtenidos en este mes son con frecuencia infértiles; se trata de evitarlo disponiendo de dos gallos, que alternarán en la cubrición cada ocho días.

Los polluelos, si nacen ya en este mes, ténganse en local cerrado con amplias vidrieras por las que penetre el sol, y únicamente saldrán al aire libre los días claros y de buen sol.



CIENCIAS NATURALES

El firmamento y las hipótesis cosmogénicas

POR EMILIO ANADÓN



El enorme progreso que ha experimentado en estos últimos años la Física, y el hecho de que en las nuevas teorías físicas parece contradecirse la lógica clásica, ha hecho que la astronomía haya logrado un avance considerable y que sobre la formación del mundo sideral se hayan emitido las más variadas y extrañas hipótesis.

Fundamentalmente estos progresos han sido logrados gracias al análisis de la luz que nos llega de las estrellas por medio de espectroscopios, es decir, de aparatos que dispersan la luz en sus distintos colores, de los que el más conocido es el prisma óptico. Gracias a este análisis se puede conocer la velocidad radical de las estrellas, es decir, si se alejan o se acercan a la tierra, su temperatura externa, su estado físico, su masa, sus propiedades magnéticas, su composición

y distribución de los componentes, su diámetro, etc., etc. También los nuevos telescopios gigantes, el de Monte Wilson y el mucho mayor de Monte Palomar, puesto recientemente en funcionamiento, han contribuido a ensanchar nuestros conocimientos enormemente.

El firmamento aparece a nuestros ojos como un espacio enormemente vacío, en el que se encuentran grupos de estrellas próximas que forman las llamadas «nebulosas». Nuestro sistema solar pertenece a una de ellas, la Galaxia o Vía Láctea, cuyas incontables estrellas, entre las que se encuentran todas las que se aprecian claramente a simple vista, hemos de considerarlas como hermanas del sol. La forma de esta nebulosa es sensiblemente la de una lente biconvexa. Pero fuera de esta Galaxia se encuentran millones y millones de nebulosas, unas

en estado gaseoso, pero las más formadas también por estrellas, de forma y tamaño parecido al de la Vía Láctea, además de los llamados acumulos globulares, masas aparentemente compactas de estrellas relativamente pequeñas con relación a las nebulosas.

Estas nebulosas se encuentran separadas entre sí por millones de «años de luz», medida de longitud que se utiliza en astronomía para medir las gigantescas distancias interestelares; equivale al camino recorrido por la luz a razón de 300.000 kilómetros por segundo durante un año. La estrella más próxima a nuestro sol, por ejemplo, está a cuatro años de luz de nosotros, es decir, su luz tarda cuatro años en llegar. La medida de tales distancias no se puede hacer directamente por triangulación, sino que hay que recurrir a artificios ingeniosos.

Se encuentran en la Vía Láctea unas estrellas cuyo brillo experimenta pulsaciones regulares en cortos intervalos. Tales estrellas tienen un tamaño muy semejante todas ellas y un brillo también semejante, conociéndose además, de varias, la distancia con bastante exactitud. Pues bien, estas estrellas se observan también en las nebulosas extragalácticas, lo que permite calcular por su brillo las distancias de las más próximas, pues en las más lejanas no se distinguen.

Ahora bien, se comprobó que todas las nebulosas se alejan a extraordinaria velocidad de la Vía Láctea, con alguna excepción, y esta velocidad se hace tanto mayor cuanto más lejanas son éstas, lo que dió el método para determinar aproximadamente la distancia de las más lejanas midiendo la velocidad de alejamiento de nosotros. Las más lejanas se alejan a miles de kilómetros por segundo, velocidades fantásticas y hasta cierto punto inimaginables.

Parece, pues, el Universo una gigantesca pompa de jabón que se dilata en sus li-

mites a una velocidad igual o semejante a la de la luz. ¿Qué hay detrás de esta pompa, es decir, fuera del espacio que conocemos? Las más aventuradas y extrañas hipótesis se han emitido, y hasta hay autores que se inclinan a considerar que lo que hay es un espacio de cinco dimensiones. Es decir, un espacio en el que, además del alto, ancho, profundo y tiempo, existe otra dimensión más. Aparece el Universo así como un «corte» en un espacio de cinco dimensiones; esto, naturalmente, requiere una explicación.

Si nosotros en el espacio de tres dimensiones que corrientemente consideramos con alto, ancho y profundo, representado por una bola, damos un corte, en dicho corte no habrá más que dos dimensiones: largo y ancho; eliminamos de él una dimensión. Si cortáramos un espacio de cinco dimensiones, análogamente el corte tendría cuatro sólo, aunque la forma no sería, naturalmente, un corte plano, sino más complicado, algo así como una bola con «tiempo».

Una consecuencia importantísima se desprendería de la supuesta expansión del Universo. Si se está expansionando, en alguna ocasión empezó esta expansión, y en aquel momento su volumen tenía que ser nulo, es decir, no habría ni espacio ni tiempo, y por lo tanto, en fecha muy alejada, miles de millones de años, el Universo tuvo que ser creado. En contra de esta interpretación, se han emitido hipótesis de pulsaciones cíclicas del Universo, según las cuales éste se dilataría y contraería a la manera de un corazón. Pero la hipótesis más en boga en estos últimos años era la de Lemaitre, que suponía que el Universo se había formado a partir de la explosión de una estrella gigantesca, y que los famosos y problemáticos rayos cósmicos de que tanto se habla actualmente no eran más que restos de la energía disipada por aquella primera explosión.

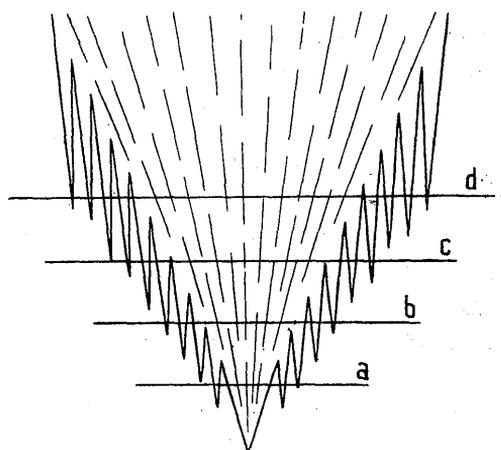
Ahora bien, tal hipótesis tenía algunos fallos, pues no explicaba satisfactoriamente el que el tamaño de las estrellas sea muy parecido en cuanto a su masa, puesto que la inmensa mayoría tienen de una a veinte veces la masa del sol y ninguna llega a las mil veces esta masa. Tampoco se explicaba la formación de los elementos químicos a partir de las partículas elementales, protones y electrones, pues las condiciones para que se formasen en las proporciones en que actualmente existen en los astros, era necesaria no una dispersión como la resultante de una explosión, sino el reunirse en otras condiciones. Klein, por ejemplo, afirma que las condiciones para la formación de los elementos sólo se verifican en la parte central de una estrella cuya masa sea igual a 10^{60} masas protónicas, donde se alcanzan temperaturas elevadísimas y una densidad semejante a la materia nuclear de los átomos. Este es el tamaño de las estrellas corrientes.

Para obviar tales inconvenientes ha propuesto Jordán otra hipótesis revolucionaria, puesto que en lugar de admitir que la masa total del Universo permanece constante, como se ha hecho hasta ahora, admite que ésta crece con el cuadrado del tiempo y que constantemente se están creando estrellas nuevas y también nebulosas. Admite que es posible la observación de uno y otro hecho, aunque el primero es millones de veces más frecuente y por lo tanto ha sido posible observarlo durante la existencia del hombre.

Tales estrellas nuevas no son más que las llamadas «Supernovas», estrellas que aparecen de repente con un brillo esplendoroso, pero que poco tiempo después se convierten en una estrella común. La formación de estas estrellas supone que se realiza con materia nueva y su explicación de tal formación es por demás curiosa y extraña.

Supone que el espacio de cinco dimensiones tiene una forma comparable a un cono

gigantesco, que además de un vértice principal tiene una infinidad de vértices menores a manera de barbas, algo que en el plano representamos como una especie de triángulo con barbas, como en la figura adjunta.



Las secciones de este cono en el Universo de cuatro dimensiones que conocemos y esta sección se va desplazando con el tiempo del vértice a la base, por lo que las secciones sucesivas, *a*, *b*, *c*, *d*, representan en dicho orden los distintos estados del Universo. En cada barba se forma una estrella que está aislada del Universo y no vemos, pero cuando la sección llega a la base de tal barba, la estrella se «vierte», penetra en el Universo y tenemos el caso de una «Supernova», que puede aparecer en cualquier lugar del espacio, con la particularidad de que su energía acumulada por falta de espacio se esparce —aspecto de explosión— y se producen los rayos cósmicos en ella.

Como consecuencia del aumento de materia, Jordán rechaza la permanencia del número de protones y electrones que Eddington sostiene. Para este autor, el Universo sólo contiene un número de protones y otros tantos electrones, además de mesones y otras partículas expresado por ochenta ci-

fras. Jordán dice que el número actual es éste aproximadamente, pero que varía aumentando con el cuadrado del tiempo. Utilizando las unidades «elementales», cuyos valores son: para la longitud, $2 \cdot 10^{13}$ cm.; el tiempo, 10^{-23} segundos, y la masa, la décima parte de un protón, dice que la edad del Universo es de 10^{40} unidades elementales, su radio 10^{40} unidades elementales y su masa 10^{80} actualmente.

Finalmente, diremos unas palabras del fin de la tierra, según otros autores, con teorías contrapuestas a la de Jordán. Dos son los fines que se atribuyen por ellos. Uno lo hace calculando la posibilidad de que el sol estalle y se convierta en una «Nova», en cuyo caso la energía irradiada por él volatilizaría la tierra casi instantáneamente. Nosotros no podríamos prácticamente darnos cuenta de ella, pues los primeros síntomas los percibimos al llegar esta energía. Y considerando los casos de «Novas» observados durante la vida del hombre y la edad del

Universo, prácticamente casi todas las estrellas de la Vía Láctea han debido estallar ya, quedando por hacerlo nuestro sol, que estadísticamente puede hacerlo en cualquier momento. El otro fin propuesto, también instantáneo, es de otro tipo y muy extraño. Según la teoría de la Relatividad generalizada de Einstein, el espacio se deforma alrededor de la materia, deformación a la que atribuye la fuerza de atracción universal. Pues bien, alrededor de las estrellas llamadas «enanas blancas», de un tamaño semejante al de la tierra, pero de peso superior al del sol, donde la materia está concentradísima, se tiene que producir una deformación gigantesca, tan enorme que puede llegar a vencer la elasticidad del espacio y romperlo, desgajándose con la velocidad de la luz. Si esto ocurriera, nosotros, instantáneamente y sin darnos cuenta, seríamos lanzados a la nada, puesto que la luz no nos podría informar de que tal hecho hubiera ocurrido, por llevar su misma velocidad.





EL NIÑO DIFÍCIL

POR EL DR. M. BLANCO OTERO

Puericultor del Estado



La educación infantil es cada día un problema de mayor importancia y que requiere se le preste mayor atención. La correcta educación garantiza el futuro de los niños normales, corrige los defectos que se presentan en los llamados niños difíciles y palía —en la medida de lo posible— los de los niños anormales.

Cada vez es mayor el número de niños difíciles. La vida actual, verdadera hoguera del espíritu, conduce al desquiciamiento psíquico de chicos y grandes. Las mayores exigencias económicas que el sostenimiento de

la familia requiere, obliga a un mayor esfuerzo de trabajo y múltiples actividades. Pocos son los que viven o pueden vivir sólo de un sueldo. Por un lado, las leyes sociales conceden mejoras laborables y semanas de «quis» horas de trabajo, pero esos mismos trabajadores tienen que compensar su déficit presupuestario con otras actividades y horas extraordinarias. Lo mismo o peor sucede en la clase media, en la que los empleados y funcionarios combinan sus horas para acumular cargos que les permitan un mejor sustento. Por último, las clases superiores, lanzadas a las grandes actividades mercantiles e

industriales, se ven ahogadas de tiempo por requerimientos de los Consejos de Administración, inauguraciones, inspecciones, etc. ¡Es el siglo! Que en las ciudades se hace más manifiesto que en las villas, y en las grandes urbes de los grandes países, más que en las capitales de naciones menos populosas. Todo ello, además de afectar a los padres, repercute en los hijos, y cada vez en mayor proporción.

Las mismas características de la civilización actual contribuyen a agravar el problema con el desplazamiento de la mujer del hogar, obligándola en unos casos a trabajar por necesidad fuera de su casa en fábricas, oficinas, etc., y otras por el cultivo de profesiones universitarias, a las que muchas no renuncian ni siendo madres. Otro grupo queda representado por la mujer de buena posición económica, que se somete de buen grado a las exigencias de la sociedad y deja a sus hijos permanentemente en manos de institutrices y guardadoras, sin apenas verlos en el curso del día.

Otro factor de gran trascendencia es la difícil educación de los hijos en un ambiente de desarmonía conyugal.

Por último ha de mencionarse la influencia de las enfermedades corporales y de la herencia. En la mayor parte de los niños que presentan anomalías psíquicas se encuentran taras en sus ascendientes. Lo que no debe constituir motivo de desaliento, ya que muchos defectos o tendencias se modifican por la oportuna educación. Incluso algunos defectos del carácter, de la efectividad, etc., son susceptibles de transformarse en valiosas cualidades. Por eso es de tanta trascendencia el diagnóstico, para conocerlos, y la educación, para corregirlos. Por desdicha, en un gran número de casos los padres o los maestros no educan debidamente. Siguiendo la clasificación de E. Benjamín, reproducimos algunos ejemplos de educación desacer-

tada para librar a quienes nos lean de estos errores:

Educación angustiosa.—Los padres viven constantemente angustiados de lo que pueda pasarle al niño. No le dejan jugar solo con sus amigos. Temen excesivamente cualquier golpe o accidente. Prefieren las clases en casa que en el colegio, por temor exagerado a las enfermedades que puedan adquirir. Llegan al colmo de pulir las aristas y ángulos de los muebles para que al jugar no se lesionen. (¡Después se hieren en uno en que no habían pensado!)

Educación indulgente.—Al niño se le permiten todos sus caprichos; no se le contraría lo más mínimo, ni en sus instintos ni en sus deseos.

Educación erotizante.— Cuando no hay verdadera unión conyugal, el padre suele derivar a una mayor preferencia a la hija y la madre al hijo, exacerbando en un nuevo aspecto las diferencias conyugales, con peligro para los hijos.

Educación despótica.— Es la de padres educadores «mandones», que es distinto al verdadero sentido de la autoridad. El niño se encuentra siempre sometido a una voluntad omnimoda que le hace rebelde o le crea un sentido de inferioridad.

Educación veleidosa o en vaivén.—De tipo irregular; se le deja hacer cuanto quiere unos momentos, y luego, ante cualquier contrariedad, se cambia bruscamente —como si el niño fuera culpable— y se torna exigente. Muchas madres permiten hacer todo cuanto quieren los niños y viran en cuanto sucede cualquier consecuencia desagradable, que no supieron prever por su conducta excesivamente condescendiente. Vaivén que también se presenta por una madre que lo deja hacer todo y un padre exigente, o, lo que

es más frecuente, por un padre que se siente indulgente al regreso de la jornada de trabajo y «neutraliza» la labor de la madre, a veces también demasiado severa.

Educación pesimista.—La que no se ensalza nada de lo que hace el niño, sino que siempre le reprocha en lugar de estimularle y animarle a superarse: «Está bien, pero aún lo harás mejor», en lugar de «No sirves para nada, eres un inútil».

Educación sin amor.—El niño necesita percibir en su justo término el amor de sus padres. Cuando nota desinterés y apartamiento, le hiera en su «psiquis» y traumatiza su espíritu.

Educación sin los padres.—La falta de los padres o familiares que los prohíen de corazón desorienta a los huérfanos, que se ven privados de los mejores objetivos de su vida, colocándolos en una situación de abandono. Cuando falta el padre, quedan sometidos a una educación eminentemente femenina y al niño le falta el mejor modelo de su ideal, al ser al que admira por su lucha por la vida, y por su poder, que ve agigantado. Consecuencia frecuente es la falta de fe en sí mismo, que sólo a base de grandes esfuerzos logra recuperar con los años. Si falta la madre, origina carencia del desarrollo afectivo y una difícil yugulación con la sociedad.

Educación disarmónica.—Las desavenencias conyugales son las más perjudiciales para la educación infantil. El mal ejemplo, las frases fuertes y las constantes esporádicas

discordias, son recogidas por la mente infantil, a la que ocasionan situaciones reactivas o depresivas, causantes de defectos futuros de conducta o de carácter. Los padres cuidarán de evitarlo pensando que las causas de sus querellas no son imputables a uno ni otro, sino generalmente a ambos, cargados de egoísmo o inadaptados a las condiciones de vida y ambiente en que tienen que desenvolverse.

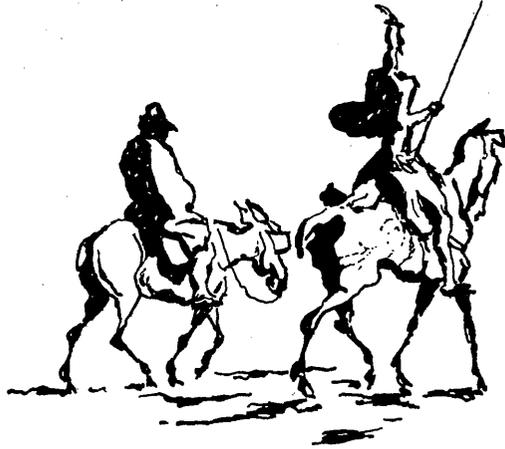
Educación de los hermanos.—El hijo único, acostumbrado a que todo gire a su alrededor, suele tener tendencias egoístas. A los padres corresponde saber evitarlas desde muy pequeños para que su hijo no se vuelva el tirano de la casa.

También se presentan conflictos al nacer el segundo hermano. El que hasta entonces era único no tolera —sin ciertas reacciones de protesta— la competencia de otro hermano más pequeño, al que por esto mismo se le presta mayor atención. Lo mismo sucede cuando es pequeña la diferencia de edades entre el recién nacido y el siguiente hermano. Hay que evitar los celos, en lugar de fomentarlos.

Algunos choques se producen también en los hijos primogénitos, por su papel preponderante y dominante, así como en la única hembra ante varios hermanos (que intenta imitar a los varones o cae en el extremo opuesto de sensación de inferioridad), o el único hermano ante varias hembras sacando partido de su varonía, etc., etc., circunstancias todas que demuestran cuán delicada es la educación infantil.



HISTORIA



EL INGENIOSO HIDALGO

De *La piel de toro*, de FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL.



Si hubiésemos de buscar en el hombre de la piel de toro el tipo medio humano del español del siglo XVI, que vive, sufre, trabaja y muere mientras sus grandes reyes, capitanes y diplomáticos hacen la gran Historia, no necesitaríamos la linterna de Diógenes para el difícil hallazgo. El prototipo del español de esa centuria gloriosa y fracasada es Miguel de Cervantes y su obra genial que sintetiza un pueblo.

Miguel de Cervantes, soñador y escéptico, socarrón y lírico, caballeresco y plebeyo, realista e idealista, prosaico y poético. Miguel de Cervantes, militar y cautivo, escritor y burócrata,

católico y pícaro, andariego y estático, ingenuo y truhán, quijotesco y pancista en suma. Aunque el libro inmortal aparezca en el XVII, Cervantes es español del siglo XVI, que ha pasado por los estados de alma de la Unidad, el descubrimiento, la guerra comunera, el Imperio y la Contrarreforma. El español, primero reflexivo y desconfiado; luego, apegado a su bolsa; después, sediento de aventura y gloria; más tarde, fatigado y desilusionado de esa aventura y gloria que secan de sangre su tierra, de esa aventura de fiebre y quimeras a la que marchó armado de todas armas para regresar tundido de golpes, amargo de desengaños, vacíos la escarcela y el

estómago, tan pobre y vencido como honrado y glorioso. Mares y tierras fueron recorridos por sus pies trotamundos y su alma crédula y ardiente en pos de ínsulas de fantasías, y al morir, el terruño desnudo de ínsulas y castillos en el aire, y Dios —sobre todo— endulado de la buena fe materna el acre sabor del encantamiento quebrantado.

No son Carlos V ni Felipe II en la realidad del ajedrez político que juegan —matemáticas de reyes y reinas, caballos, torres y peones— quienes hacen al Cervantes español soñar la Monarquía Universal, el Imperio español sobre la tierra y la supremacía de la estirpe hispánica en el mundo. Son los Cervantes, de La Mancha, la Alcarria, las tierras de campos, la Rioja o la Ribera, quienes sueñan a voces y contagian del sueño alguna vez a los monarcas. Si Felipe II no creyó nunca en la invencibilidad de la Armada contra Inglaterra, seguramente no dudó de ella ninguno de los quijotes marinos de su tripulación, reclutada tanto en el interior como en la costa. El rey ordenaba la leva para ir a combatir con la Inglaterra hostil políticamente. Pero el alférez y el pregonero enrolaban a la gente para la escuadra «invencible» que había de batir en su guarida al hereje anglosajón. Para eso se alistaban los mozos; ellos no veían el tambor redoblando a política de gabinete; escuchaban un clarín que llamaba a Cruzada.

Carlos V y Felipe II, soberanos europeos y reyes de la piel de toro, llevan de la mente a la espada ideas generales de gran política europea. Mas los soldados que siguen sus banderas únicamente sueñan continuar la gran empresa española donde quiera que vayan ellos. No siguen hasta Mühlberg, San Quintín o Amberes al emperador de Alemania, al rey de Nápoles o al señor de Flandes, que empuñan las armas por razones de estrategia continental, sino al rey de Castilla, que continúa la guerra contra el infiel en otros campos de batalla. Esta es la dramática situación inevitable. Si Carlos y Felipe expusieran sus razones europeas, los soldados no les se-

guirían. La gran victoria sobre las comunidades no había sido vencerlas, sino alistar a las tropas comuneras, derrotadas en los Tercios que iban con el rey de Castilla a combatir el luteranismo en Alemania. Carlos y Felipe han de dejar a sus soldados creer que la lucha en Europa es la lucha por Cristo, como en Las Navas de Tolosa o la Vega de Granada, aunque ellos no lo crean. El soldado español hace magníficamente la guerra santa —cruzada sin fondo intelectual—, pero no entiende de guerras políticas que requieren una frialdad de razones inteligentes. El soldado español, que cosecharía laureles en todas las campañas europeas, sigue teniendo, después del Renacimiento, la mentalidad de sus abuelos, de Covadonga. Tiene más fe en Dios que disciplina militar y patriotismo consciente. Aun cuando la victoria —enamorándose fiel de sus banderas— cree inconscientemente para su alma y su petulancia el orgullo de ser español; es decir, el orgullo de ser invencible en el campo de batalla..., ya que el soldado nunca llega a saber cómo en las negociaciones diplomáticas sus victorias se disminuyen las más veces o, lo que es peor, se esterilizan.

El soldado quijotesco cree que sale al campo a deshacer entuertos y vencer malandrines. Han de pasar muchas campañas y han de blanquear los cabellos antes de que se den cuenta de que, aun venciendo siempre en el campo su tizona —ningún soldado quijotesco dejará que su espada se llame menos que la del Cid—, los entuertos siguen en pie y gozan de buena salud los malandrines. Ha paseado embriagado por su gloria desde Nápoles a Amberes; peleando en Milán, en Lombardía, en Baviera, en Flandes, en el Artois, en el Franco Condado y hasta en la isla de Francia; sus hermanos del mar estuvieron en el Goleta, y en Túnez, y en Lepanto...; pero Francia, Inglaterra y el gran turco siguen pirateando, adorando falsos dioses, sin querer reconocer cómo la más hermosa de las damas a la simpár Dulcinea del Toboso, o de Burgos, Valladolid, Sevilla, Zaragoza o Salamanca... ¿Qué

extraño encantamiento hay en todo esto?... ¿Cómo es posible vencer o no vencer?

En el camino de regreso, con el brazo inválido, los pies aspeados y la bolsa vacía —si hubo botín en el saqueo, pronto volvieron los collares y zarcillos a adornar a las mujeres de los saqueados, y los escudos y doblones, a enriquecer a taberneros y tahures—, despierta el Sancho, a quien se le llenó de ínsulas la cabezota dormida; ¡qué pobres los lugares, qué sombrías las ciudades, qué austeras las mujeres de España!; ¡qué contraste el de estos campos sin cuidar, estos arroyos pedregosos, este cielo quemado, con aquellos de Flandes o de Italia!... Pero ¿Flandes e Italia no son nuestros, no son España?... ¿Y el oro de las Indias?... ¿Y las esmeraldas?... Yantar de mesón; pan duro, berzas y cordero guisado... ¿Y las pimientas, y el clavo y la nuez moscada con que aroman los manjares?... ¡Ni siquiera el laurel de las victorias sirve para sazonar el condumio, pues es un laurel metafórico!... ¿La gloria?... Bajo el mostacho cano del veterano curtido, la sonrisa se hace amarga y cervantina. Hay que dormir en las pajas, cerca de las bestias. Arrieros y trajinantes hacen la noche inquieta de voces y de ternos, y en el sueño pesado de cuerpo tundido, una voz razonable y embustera dice al soldado que los gigantes que venció eran los molinos de viento... La boca sabe a lágrimas de mal despertar al despertarse... Sí, sí; molinos de viento..., tal vez eran molinos de viento...

Leguas y leguas de desierto bajo, entre nubes de polvo sobre el que nunca llueve... Allá lejos..., sí, es la Corte... ¡La Corte!... ¡Madrid, la capital del mundo!... Allí está el rey en su Alcázar..., el rey que velará por los soldados que le escriben con sangre mil crónicas de gloria. Allí está el rey en su Alcázar, y con él estará el premio y el descanso, aguardando al soldado con licencia.

Pero antes del descanso y el premio está el garito y el prostíbulo, el naípe y el áloe, el jaque y la alcahueta, el cohete y el alguacil, el

hospital y la cárcel... Son miles de soldados los que vuelven a lo mismo, a la Corte con el rostro curtido y la piel taladrada..., soldados quijotescos que despiertan de un ensueño en almohada de piedra.

Miguel de Cervantes deambula por corrillos y mentideros. El, además de soldado, es poeta. No le dejan redactar aquella alta ocasión en que perdió su brazo; Lepanto ya está lejos. Y además, ¿qué significa Lepanto? ¿Se llegó hasta Constantinopla? ¿Se terminó con el turco?... Hay epigramas ingeniosos contra la inutilidad de la guerra, contra la torpeza de la paz, contra esto y aquello. Nada del hablar ruda y viva, sino sutil conceptismo se escucha por las Cortes. Es menester buscarse la vida difícil para el que llega y no tiene valedero. Los nobles comentan y pasean, cortejan tapadas en el Prado y corren lancas de muerte y amor por el nocturno. Los segundones que no son soldados cantan misa. Las gentes de estado llano llenan las mil y una covachuelas de los conejos. Los plebeyos, no artesanos de las ciudades laboriosas, se ensayan en los cien oficios no santos de la picaresca, haciendo quiebros garbosos al Santo Oficio... ¿Qué hacer el pobre licenciado quijotesco?... ¿Mendigar?... ¿Apicararse?... Ni sus cicatrices mueven lástima, ni el exacto romance de sus hazañas tienen admiradoras.

¿Qué hará Miguel de Cervantes, el más quijotesco de los soldados, no derrotado, pero sí vencido, devuelto mutilado de la carne y los sueños a la patria? Correrá una vida triste, mordido los talones por el hambre primero y la envidia después. Adularán a señores, correrán covachuelas burocráticas —¿no será en ellas donde se asesinan las quimeras y llenaban el corazón de los soldados?— y verterá su corazón puro y desencantado por un libro mortal, que bien puede considerarse el libro de todos cuantos volvieron de Flandes, de Italia, de Francia y de la India... *Don Quijote de la Mancha* es el libro de todos los ex combatientes del mundo.

Nadie lo entiende así. Su grandioso sarcasmo,

llo de heroica antipoesía, no lo ven los contemporáneos más que como una parodia de los libros de caballería. Pero es mucho más. Es la confesión de un Quijote que se ha hecho Sancho a pesar suyo; es la humillación de un Amadís vencido sin saberlo. Es la alegría de la caballería y de la caballerosidad ahogada de burocracia y de leguyismo; es el más doloroso llanto por el Héroe y la maldición de Mediocre que empieza a ascender en España. Es el más vivo cuadro de Historia. No es cierto que sea una sátira contra Carlos V y mucho menos contra Felipe II, que tan escaso qui jotismo tenía en su gran inteligencia. Ni siquiera una sátira contra España. Le dolía demasiado España en el corazón a Miguel de Cervantes para querer hacerla el escarnio de morir devuelta a la razón. El Ingenioso Hidalgo es la autobiografía de un sol-

dado qui jotesco —uno entre tantos miles cruzados de la quimera—; se llama Miguel de Cervantes. Si de alguien se burla Cervantes es de sí mismo, de su manera de ser qui jotesca y de su modo de pensar pancista. Autobiografía, disección implacable del alma propia. Nos imaginamos a Cervantes en la cárcel de Argamasilla ante el primer pliego virginal todavía, riéndose de su donquijotismo, pero pensando ya la inmensa frase doliente del último capítulo: «no tengo de ver más a Dulcinea»... Es decir, el ensueño a la gloria, a la divina locura de Héroe... ¡Ningún español durante muchos siglos «tendría de ver más a Dulcinea»...

Cervantes empieza a escribir la crónica de su desencanto... y escribe, sin saberlo, tres siglos largos de Historia de España.



HISTORIA DEL ARTE



Van Dyck.—Autorretrato.

El siglo XVII en Holanda y Flandes

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



DESDE fines del siglo XVI Holanda y Flandes se separan, formando dos países distintos. Holanda se hizo protestante y consiguió pronto ver reconocida su independencia. Bélgica, en cambio, se conservó católica y siguió por entonces perteneciendo a España. Como era natural, el arte tomó también formas distintas, y ya no se puede hablar de una escuela de los Países Bajos, como en los principios del Renacimiento, sino de dos: una holandesa y otra flamenca.

Holanda, pueblo de marinos y comerciantes, se engrandeció rápidamente y fué en este siglo el país más rico de Europa. Las costumbres eran serias y tranquilas. Apenas se hacen grandes edificios ni esculturas, ya que en lo religioso desaparece la grandiosidad del culto. Para las casas, estrechas y altas, se necesitaban cuadros pequeños. La pintura fué, por tanto, casi la única actividad artística y consiguió un primor asombroso. Estos cuadros holandeses son técnicamente de lo mejor que hay en toda la historia del

arte. Los temas son siempre sencillos; desaparecida la inspiración religiosa y la frivo-

bajaban los pintores para las casas de las corporaciones, y se crean así los retratos de

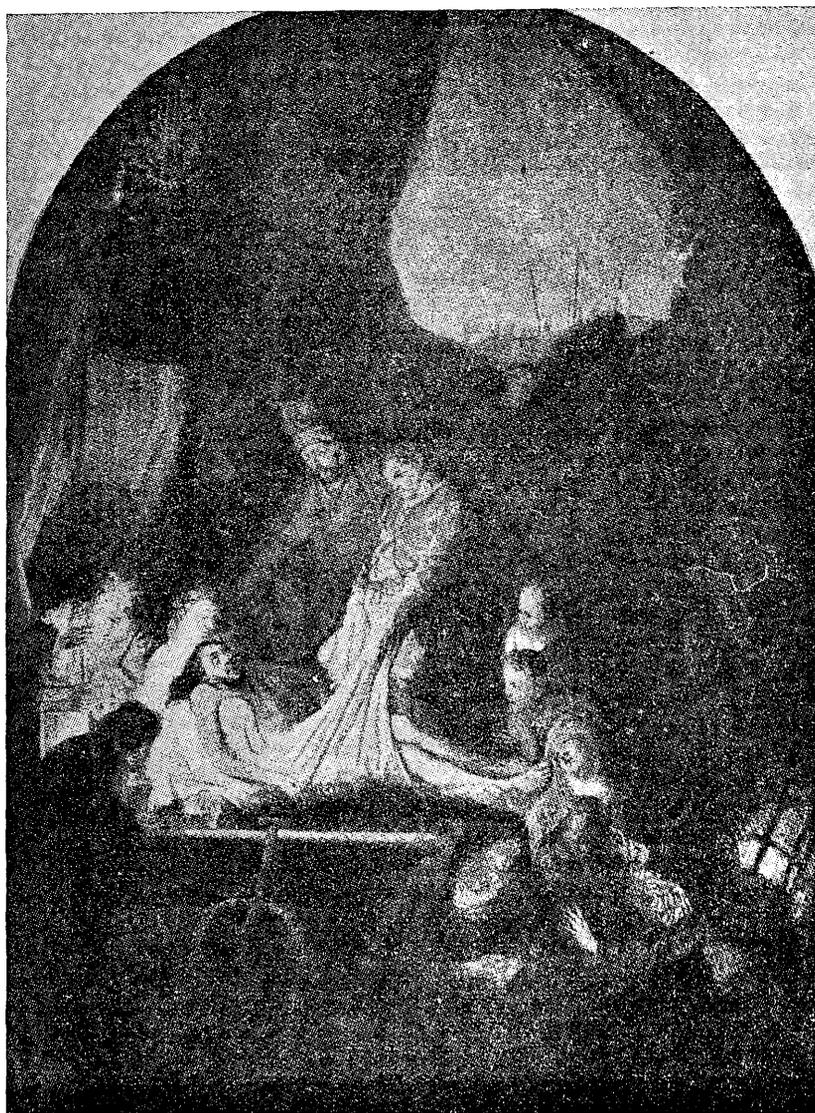


Rubens.—Su esposa y sus hijos.

lidad de las fábulas paganas, los ricos burgueses deseaban retratos, paisajes de su tierra o escenas de todos los días. También tra-

grupos, que suelen aparecer ocupados en su trabajo. Son frecuentes las pinturas de animales.

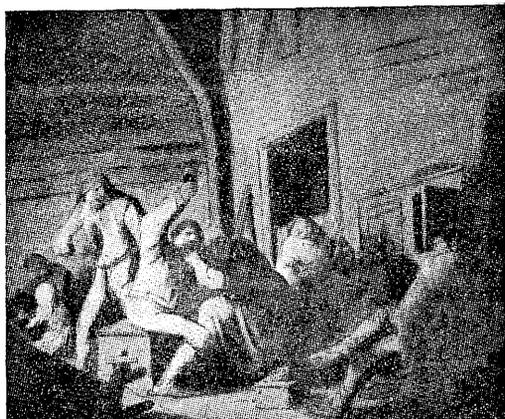
Entre los retratistas, el más importante es autorretrato con su mujer, muy alegre, de Franz Hals. Empezó haciendo retratos de colores vivos. Pero lo principal son sus re-



Rembrandt.—Entierro de Jesús.

personas aisladas, como el famoso de una bruja, en el Museo de Berlín, de un realismo muy moderno. También es conocido el

tratos de corporaciones, de los que fué creador ; por ejemplo, el del banquete de los Arcabuceros de San Adrián, el de los Regentes



Van Ostade.—Reunión de campesinos.

del Hospicio de Ancianos y el de las Regentes del Hospital de Mujeres. Hals pintó al estilo de Velázquez, con verdadera sinceridad, pero es mucho más optimista; retrata en mil formas la risa y la sonrisa y se goza en la luz y el color llamativo. Tuvo en Harlem varios discípulos, entre los que destacan Brouwer y Van Ostade.

Hay un grupo maravilloso de artistas holandeses, que han sido llamados «los pequeños maestros» por el tamaño de sus cuadros. En la representación de la luz y la vida son éstos los más grandes maestros de la historia. Pintores de escenas familiares en apacibles interiores, traspasados de suave luz; cada uno de sus cuadritos es un tesoro, un verdadero goce para el espíritu. Son muchos y todos deliciosos, inconfundibles, auténtica expresión de un modo de vivir. Trabajaron sobre todo en Harlem y Leyden. Es muy larga la lista de nombres ejemplares. Van Ostade, pintor de tabernas y de escuelas. Terborch, que representaba con delectación las ricas telas; sus cuadros más famosos, *Consejo paternal*, *Carta*, *Concierto*, son sencillos y luminosos. Pieter de Hoch sabe pintar las habitaciones holandesas iluminadas directamente por ventanas laterales o al fon-

do. Vermeer de Delft, quizá el mejor, autor de *La carta*, *La lección de música*, *El artista en su taller*, escenas sin importancia, pero bañadas en luz y dulzura. Metsu, Steen, muchos más y no se sabe cuál más atrayente entre todos.

Por otra parte, los pintores holandeses gustan de representar los hermosos paisajes de su tierra, anchos, claros, extendiéndose en praderas suaves, con los típicos molinos. Van Goyen es el pintor de los ríos de colores apagados. Van der Velde, del mar, casi siempre tranquilo. Hobbeman pinta paisajes de colores alegres. Potter, animales con paisaje o solos. El mejor de todos es Ruysael; no es un realista, sino un romántico, que busca los paisajes bellos y melancólicos, creando cuadros extraordinarios de tonos dorados, verdes grises y una luz preciosa.

Pero el gran artista de la escuela holandesa, muy superior a todos los que le rodean,



Metsu.—El niño enfermo.

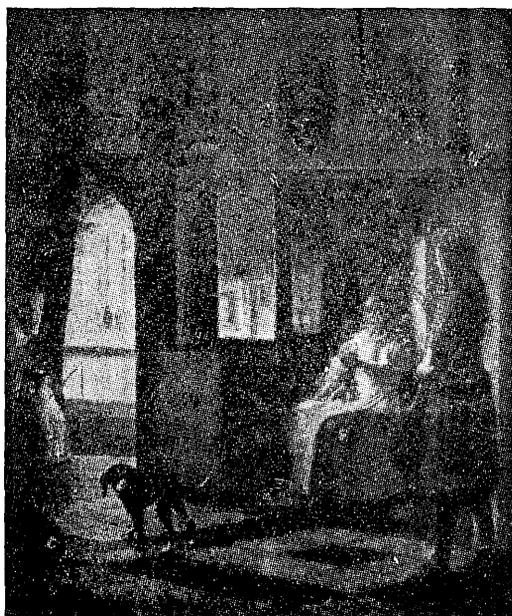
verdadero genio de la luz, es Rembrandt. Nació en Leyden, pero trabajó en Amsterdam, que se convirtió desde entonces en el centro de la pintura holandesa. Los efectos de luz y sombra habían sido siempre la gran preocupación de la escuela desde que llegó al Norte la influencia de Caravaggio. Para Rembrandt el problema es obsesionante, y lo resuelve de formas maravillosas, jugando con la luz como nadie lo ha hecho, dominándola plenamente. Su obra está siempre de acuerdo con su vida. Primeramente casó con Saskia; enamorado y rico, fué feliz hasta la muerte de su esposa. Viene después la ruina y todas las tristezas. Aunque volvió a casarse con Hendriijke, su antigua sirvienta, no volvió a ser el hombre optimista de antes. En su primera etapa hace retratos, cabezas muy iluminadas; retrata muchas veces a Saskia sola, a Saskia con él, y se hace numerosos y variadísimos autorretratos, que nos muestran su rostro ancho



Franz Hals.—Las directoras del Hospital.

y alegre. Su primera obra maestra es la famosa *Lección de anatomía*, magnífica de luz, asombrosamente realista y nueva para la época. En el año de la muerte de Saskia realiza el cuadro erróneamente llamado *La ronda de noche*, pues en realidad se trata de una compañía de arqueros en pleno día. La obra no gustó y los efectos de luz parecieron exagerados. Pero Rembrandt, amargado ya, sigue acentuando la dureza del claroscuro. De entonces son sus cuadros más extraños, como *Los peregrinos de Emaús* y *La bendición de Jacob*. Exagera también el realismo. Pinta el grupo de los Síndicos de los Pañeros, con retratos admirables. Retrata muchas veces a Hendriijke y a su hijo. Su autorretrato de 1668 es de un naturalismo impresionante. Rembrandt fué también grabador, y muy bueno. Su arte para unir la luz y la sombra es inimitable; trató toda clase de asuntos, viejos y nuevos, y todos de una forma personalísima, como sólo pueden hacerlo los maestros universales.

Antes de terminar el siglo acabó casi del todo la pintura holandesa, y en el XVIII no hay ya nada digno de conocerse. Fué un florecimiento rápido, pero riquísimo y que no



Pieter de Hoogh.—En casa.

tiene comparación con ningún otro estilo de pintura.

* * *

En Flandes, en el siglo XVII, no hay tan-

cípulos, irafiero, enamorado de todo lo grandioso, desbordante de claridad y fuerza, reúne cualidades que le hacen uno de los artistas más grandes de todos los tiempos. No se dirige a soñadores, sino a gentes vulgares



Vermeer de Delft.—Los bebedores, detalle.

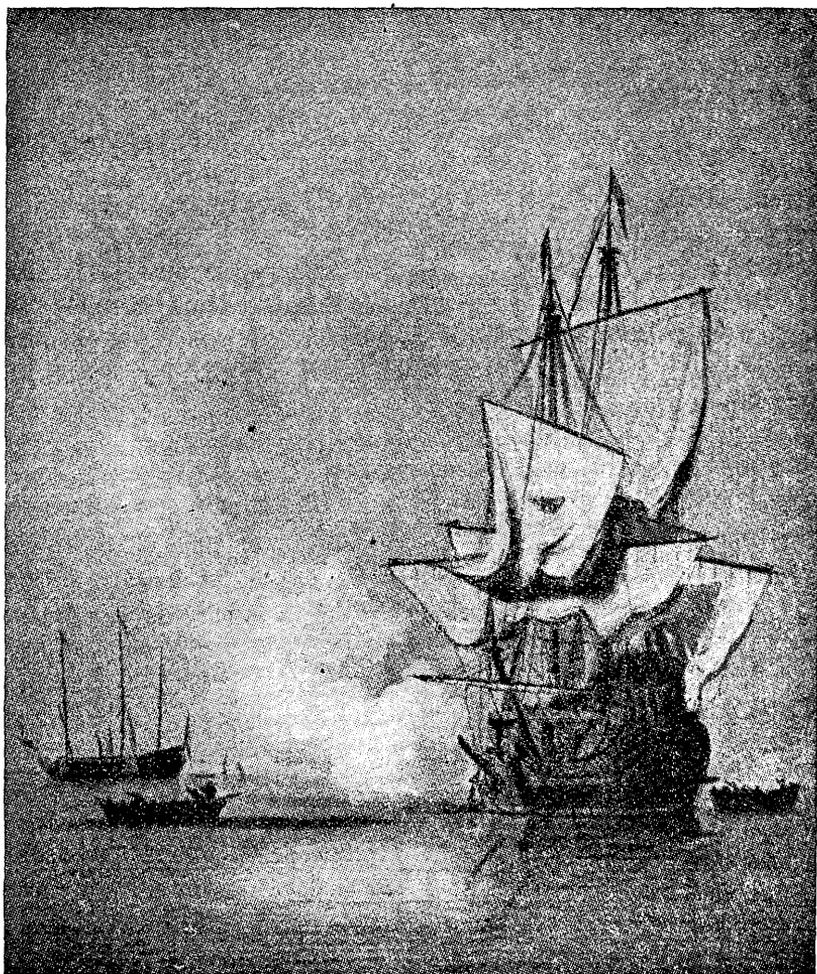
tos pintores, pero sí uno de categoría universal: Rubens.

Rubens es el prototipo del pintor barroco, arrebatado, vigoroso. Rico, admirado por sus contemporáneos, maestro de muchos dis-

a quienes impresione el color y la riqueza. Sus imágenes no son sueños, sino realidades vistas y gozadas. Se forma primeramente en Amberes. Va luego a Italia, al servicio del duque de Mantua. Visita la Corte española.

Vuelve después a Amberes, donde se casa con Isabel Brandt. Hace otros viajes por Europa. Se casa más tarde con Elena Fourment. Isabel y Elena fueron sus modelos para toda clase de cuadros. Las retrató tam-

pintor colorista, maestro en coloraciones calientes y vivas. Entre sus primeras obras figuran el *Bautismo de Cristo* y la *Transfiguración*, y llegó ya a la mayor altura con los dos grandes cuadros de la Catedral de Am-



Van de Velde.—El combate naval.

bién muchas veces, así como a sus hijos y a sí mismo. Se conocen de Rubens cerca de tres mil cuadros; tenía un gran taller, pero dirigía todos y vendía más caros los que eran enteros de su propia mano. Es, sobre todo,

beres: la *Erección de la Cruz* y el *Descendimiento*. Pintó toda clase de asuntos, religiosos y paganos. Entre los primeros figuran: la *Piedad*, la *Adoración de los Magos*, la *Flagelación*, la *Ultima Comunión de San Fran-*

cisco. Los temas de la mitología le gustan más, los hace con más libertad, empleando su poderosa fantasía. *El rapto de las hijas de Leucipo*, *El juicio de París*, la *Vía Láctea*, las *Tres Gracias* y muchísimos más, todos brillantes, movidos, soberbios. Nuestro Museo guarda una magnífica colección de obras de Rubens de toda clase. También es un buen paisajista; en el Prado está la *Caza de Atalante*. Sus retratos son realistas y buenos, pero sin pretender retratar el alma. Rubens no es pintor elegante ni profundo, pero nadie le gana en brillantez y atrevimiento, en color y alegría, reflejo de un temperamento amante del placer y de la vida.

Jordaens fué primero condiscípulo y después discípulo de Rubens. Más plebeyo y materialista, es igualmente alegre. Su *Familia* del Museo del Prado es la expresión de una vida fácil, simpática y un grupo de magníficos retratos. Es también buen pintor religioso, como en los *Cuatro Evangelistas* del Louvre. Pero, sobre todo, le gusta representar escenas populosas y divertidas, como *El rey bebé* del Museo de Bruselas.



Rubens.—El conde de Arundel y su esposa.



Jordaens.—Tres músicos.

El otro discípulo de Rubens, Van Dyck, es completamente distinto: aristocrático y elegante por excelencia. Primero va a Italia y después a Londres, donde permanece hasta su muerte. Al principio se dedica a cuadros religiosos, el *Beso de Judas* que está en el Prado, la *Coronación de Espinas*, etc., todos ellos muy influidos por Rubens. Lo mejor de todos son los retratos, muy superiores a los de su maestro. Retratos de patricios genoveses y de aristócratas y príncipes ingleses, entre los que destaca el del rey Carlos I. Son finísimos de color y actitud. En el Museo del Prado hay uno maravilloso, de sir Endimion Porter, y el propio Van Dyck. El contraste entre el caballero grueso y colorado, vestido de blanco, y el pintor, rubio y pálido, dentro de su negra ropilla, está deliciosamente conseguido.

En cuanto a la pintura de género, hay mucha menos que en Holanda. Destaca, sobre todo, David Tniers, discípulo de Rubens y Brueghel; toma del primero el color y del segundo los temas de escenas plebeyas. Sus cuadros son innumerables, todos con figuras pequeñas, revueltas y expresivas. Suayers es el pintor de las batallas y Snyders el de los animales y bodegones.

Como en Holanda, también estos artistas son, en cierto modo, un punto final.



SECCION POLITICA

SIGNIFICACION DEL LABORISMO

POR JORGE JORDANA FUENTES

Si excluimos al bolchevismo, de todos los movimientos políticos cuyo auge ha marcado la postguerra, quizá es el laborismo británico el más interesante, aunque sólo sea porque constituye el canto último de un cisne que no se resigna a morir. El fracaso político actual de Inglaterra no se debe exclusivamente a la doctrina política que informa la acción de los hombres que la rigen, sino, sobre todo, a su desgraciada intervención en la última guerra mundial, que abrió las puertas de Europa a la intervención de fuerzas extraeuropeas, las verdaderas, las únicas vencedoras.

Si los conservadores británicos ganaron, al menos oficialmente, la guerra, dejaron a la Gran Bretaña en la práctica imposibilidad de ganar la paz, que es la batalla más difícil de todos los conflictos armados. El laborismo es, pues, una solución heroica: el abandono de gran parte de las tradiciones inglesas, la necesidad de aumen-

tar la producción y de vivir cada vez menos a costa de un Imperio bambolecante, la necesidad de reducir el consumo, las nacionalizaciones, las socializaciones... Inglaterra se muere no a causa del laborismo, sino a pesar del laborismo. Señalemos este hecho nosotros, los españoles, sin una pizca de tristeza. Son demasiados los agravios que de la Gran Bretaña hemos recibido, que no nos importaría un ardite el que, como en la imagen de Vázquez de Mella, las olas del mar se retiraran para tragarse la simbólica Isla de los Ladrones. Pero, al fin y al cabo europeos, tengamos un gesto de elegancia para el caído y, sobre todo —hombres de nuestro tiempo—, intentemos sacar la lección del laborismo.

En España todo esto del laborismo británico se está manejando de una triste manera: el laborismo es algo así como el culpable de la crisis económica británica, en lo interior, y en lo exterior, el culpable del abandono en que el mun-

do tiene a España. Otra vez los árboles impidiéndonos ver el bosque, otra vez el laborismo impidiéndonos ver Inglaterra. ¿Es que la enemiga de Inglaterra no ha sido, acaso, una constante de su política internacional, algo que ha estado en el fondo de sus intereses históricos y no en la superficie tan sólo de sus regímenes políticos? ¿Es que el míster Attlee que saludó en España puño en alto no es tan culpable como el Churchill de Yalta, de Teherán y de Berlín? Prescindamos, por ahora, de este aspecto, en la seguridad de que una Inglaterra fuerte será siempre, a nuestros ojos, una Inglaterra perjudicial. Fijaos bien: no sólo a nuestros ojos de españoles, sino a nuestros ojos de europeos, de habitantes de un Continente que lleva soportando a los ingleses como una de las más pesadas cargas de su existencia.

Fijémonos en lo que pudiéramos llamar la tendencia en que, por sus contenidos políticos, el laborismo está encuadrado. Esta es una tendencia mundial que arranca no de 1939, ni de 1914 tan siquiera, sino de 1848; es una tendencia social, consistente en la liquidación del liberalismo, con lo que éste, en el orden económico sobre todo, ha supuesto: absolutismo de la propiedad privada, capitalismo internacionalista, individualismo, etc.

Por esta razón el laborismo sigue la línea del bolchevismo, del nacionalsocialismo, del socialismo francés, de la democracia social alemana, del peronismo, etc. Su gran error, en el que le incapacita para ser realmente un movimiento que responda a las necesidades mundiales, es el de creer que toda tendencia social es incompatible

con una concepción espiritual de la vida y no, como el elegante cronista don Augusto Assía cree, el de oponerse al conservadurismo.

Mucho ojo con el laborismo, pero mucha atención también al conservadurismo. El régimen político español, por su estructura peculiar, no permite la crítica a los principios doctrinales que constituyen su esencia. De aquí que la oposición que todo régimen tiene elija como armas mejores y más habituales las de presentarnos a los españoles las catastróficas consecuencias de ciertas medidas, que nosotros creemos acertadas, producen en el extranjero cuando se aplican. Se falsean así, deliberadamente, los datos de producción, las nacionalizaciones de la Banca y de las grandes empresas capitalistas, etc., etc.

Con el laborismo, los falangistas no estamos de acuerdo. En primer lugar, por ser británico; en segundo lugar, por ser materialista. Pero creemos que la universalización de algunas de sus medidas económicas y sociales, si se colocaran al servicio de una doctrina espiritual, podrían remediar muchos males de los que padece el mundo, males producidos por un capitalismo ambicioso y avaro.

Por todas estas razones, el mundo mira con expectación las ya no muy lejanas elecciones inglesas. Y mientras en Australia y en Nueva Zelanda triunfan los conservadores, los ingleses parecen preferir su laborismo. Pero esto no es una contradicción: Australia y Nueva Zelanda no han vivido las dos últimas guerras mundiales; Inglaterra, en cambio, ha forzosamente de vivir la tragedia europea que ella misma desencadenó.





Nuestra presencia en esta Comisión se justifica por la parte que en la enseñanza oficial corresponde a la Sección Femenina de Falange.

Esta aportación se basa, en primer término, en el Decreto del Caudillo de 28 de diciembre de 1939 encomendando a Pilar Primo de Rivera, Delegada Nacional de la Sección Femenina, la formación de una mujer española; Decreto que concreta y reglamenta la Ley de 6 de diciembre de 1940, por la cual se encuadra a las niñas de siete a diecisiete años para recibir la formación política, de educación física y musical.

Interesa hacer constar que en España no se había hecho nada en serio en materia de lo que hoy llamamos todos «Enseñanzas de Hogar», hasta que la Sección Femenina montó sus Escuelas de Hogar por todas las provincias, recientemente terminada nuestra guerra de Liberación.

Y por fin, estas enseñanzas se hacen obligato-

rias en el Plan oficial de Bachillerato, bajo el nombre general de Enseñanza de Hogar, por la Orden Ministerial de agosto de 1944.

La Sección Femenina recabó este Decreto para subsanar en parte la falta de un Bachillerato femenino, de cuya necesidad ya se ha tratado en este mes, por estimar que la educación de la mujer no puede ser igual a la del hombre, ya que sus fines son distintos.

No corresponde a la Sección Femenina una labor informativa o instructiva, sino —ésta es nuestra misión desde la fundación (1934)— sólo la de formar a la mujer, entendiéndola como un ser total: es decir, sobrenatural, natural e histórico.

Si nos proponemos, como fin lógico de la formación, la perfección, no podemos olvidar ninguno de estos tres aspectos, y así como no consideramos completa una educación que no cuente con la sobrenaturalidad del hombre, tampoco

de la que prescindamos de su naturalidad o su historicidad. Por tanto, considerando estos fines, la Sección Femenina orienta la formación de la mujer, tanto por sus propias afiliadas —aunque, dada la voluntariedad de la entrega de éstas al servicio de la Patria, ha de ampliar su formación política— como para todas las mujeres y niñas de España, desarrollando en todos sus Centros las enseñanzas de Religión y doctrina política necesaria; pero, además, considerando que la Organización actúa sobre mujeres y que éstas tienen un fin temporal próximo, claramente diferenciado respecto al hombre, se incluyen en todos los programas las enseñanzas de Hogar. Con estos elementos fundamentales: Religión, Doctrina, Política, Enseñanzas de Hogar, Educación Física y Música, la Sección Femenina atiende la formación de todas las mujeres españolas, adaptándolas a su capacidad, edad, etc.

Formación religiosa.—No entramos a detallar lo que se refiere a la formación religiosa, puesto que en la segunda enseñanza ejerce la propia Iglesia su función.

En cuanto a la *Formación política*, la consideramos precisa, por la necesidad ineludible que la mujer actual tiene de enfrentarse con el mundo en que le ha tocado vivir.

Esta enseñanza se da a través de los siete años de Bachillerato, abarcando: Una interpretación de la Historia de España; la historia, doctrina política y social del Movimiento; Historia de las ideas políticas.

Se dirige preferentemente esta formación —aparte de al conocimiento que les hará vivir con conciencia en la comunidad nacional, aunque no como elementos activos— a lograr una conducta.

Educación física.—Tiene un valor educativo en sí misma, ya que su último fin, como el de toda educación, está en la santificación, y porque la agilidad física, la salud corporal, la energía muscular, el equilibrio nervioso, son otros

tantos jalones en la conquista de un ideal humano.

En la orientación de la Educación Física se huye de los extremos: ni el culto desenfrenado del cuerpo ni a los valores espectaculares de deporte, ni la inhibición timorata del siglo pasado. Nuestra orientación coincide con las normas de Su Santidad a este respecto expresadas en sus discursos a los deportistas italianos y a los profesores de Educación Física yanquis. La Sección Femenina cultiva la gimnasia educativa y rítmica, los bailes populares, los deportes, procurando huir de las aberraciones —fútbol femenino, atletismo, etc.—, escogiendo aquellos que no sean inadecuados a la mujer. No existía en España una educación física especialmente femenina, posiblemente por no haber organización que la promoviera. La mujer que quería practicarla tenía que hacerlo con los hombres y según sus métodos. La Sección Femenina, con Asesores Médicos especializados en Educación Física, ha creado un tipo de gimnasia propiamente femenina y nacional, adaptada francamente a nuestros ritmos del folklore.

Educación musical.—En sus aspectos:

a) Religioso.—El canto gregoriano. Hacemos que entre nosotras las oraciones litúrgicas vayan unidas al canto gregoriano, canto de la Iglesia. Recordamos aquellas palabras de Pío X, que nos presenta la música sagrada como una parte de la Liturgia. Además, el canto gregoriano es un canto evidentemente popular, sin caer en los defectos que suele tener lo popular religioso: la trivialidad y la ñoñería.

b) Popular.—Resucitamos y extendemos el canto popular, tan bello y variado, para desterrar el mal gusto, vulgar y extranjerizado, de la «música moderna», que poco a poco hubiera ido invadiendo y desterrando nuestro propio y maravilloso folklore.

c) Patriotismo.—Enseña los himnos que can-

tan los momentos grandes de nuestra historia, pasada y presente.

Hogar.—Prendemos con ellas dar a la mujer una preparación para que pueda inteligentemente cumplir su fin natural, y asimismo rodear de mayor dignidad humana y social las funciones femeninas.

Integran estas enseñanzas: Formación Familiar y Social, Convivencia Social, Puericultura postnatal, Higiene y Medicina casera, Economía Doméstica, Corte y Confección, Trabajos Manuales, Labores, Floricultura, Lavado y Plancha, Cocina, Decoración, enseñándoles todo esto de una manera teórica y práctica.

En esta labor de colaboración estrecha con la enseñanza oficial corresponde a la Sección Femenina la redacción de programas y textos de cada materia y la capacitación y propuesta del profesorado. Se realiza en Escuelas de Hogar instaladas en los mismos Institutos por el Ministerio.

En este momento contamos en España con 94 Escuelas de Hogar en Institutos de Segunda Enseñanza. Donde el Ministerio no ha montado todavía la Escuela de Hogar, las alumnas asisten a las Escuelas propias de la Sección Femenina. Todo esto es, naturalmente, extensivo a los colegios colegiados.

Profesorado.—Hemos dicho que el profesorado lo aportaba la Sección Femenina. Esta cuenta para su capacitación con los siguientes Centros: Escuela Nacional «Isabel la Católica», de Instructoras generales; Escuela Nacional de Especialidades (Hogar y Música); Escuela Nacional de Educación Física. Estas Escuelas funcionan en régimen de internado. La duración de los cursos oscila entre los seis meses y dos años, según la especialidad y preparación y la especialidad inicial de las alumnas.

Se rigen por las siguientes normas: La vida en la Escuela es acto permanente de servicio.

Todo espíritu de frivolidad debe quedar excluido del ánimo y comportamiento de las camaradas que a ellas asisten. Las cuales son seleccionadas, atendiendo en primer lugar a su moral y reputación, a su espíritu falangista, a su hoja de servicio y a la capacidad que demuestren para desempeñar el cargo con éxito.

La dirige una Jefe, en la que recae toda la responsabilidad del buen funcionamiento de la Escuela y que ha de ser, a su vez, la primera en dar ejemplo de disciplina, camaradería, energía, eficacia y moralidad, auxiliada por la Jefe de Estudios y profesorado especializado.

Para desarrollar el sentido de responsabilidad, de autoridad, la propia exigencia y la justicia para con los demás, se hace a las alumnas periódicamente Jefes de sus propias camaradas.

Esto y la convivencia hacen realidad la idea tan repetida como ensayada de la eficacia educativa de la participación de las alumnas en el mando.

También consideramos elemento educativo el encomendar a las alumnas el desempeño de algunas tareas domésticas, tales como el servicio de mesa, cuidado de la capilla, arreglo de las flores y limpieza de su propia habitación, con lo que se pretende, además de unos conocimientos prácticos de las funciones domésticas, la adscripción a la Escuela como a su propio hogar.

En todas estas Escuelas la formación del profesorado se hace con un criterio de unidad, a base de las enseñanzas fundamentales antes descritas, completadas por las propias para cada especialidad. Para el ingreso en ellas se exige un examen previo, a no ser que se tenga título de Maestra, Bachiller o facultativo.

Las Instructoras generales son las encargadas de la trascendental labor de las nuevas generaciones, y salen capacitadas para dar clases de Historia de España, Nacional-sindicalismo, Canto y Baile, Gimnasia y Deportes. O sea, lo ordenado por la Ley de 6 de diciembre de 1940. Durante su estancia en la Escuela todas las Ins-

tructoras y Profesoras tienen ocasión de comprobar prácticamente sus aptitudes, pues a partir del tercer mes de curso se monta dentro de la Escuela una Casa de Flechas, donde las alumnas hacen prácticas de sus dotes y aprendizaje con las niñas.

Cuando salen aprobadas, estas Profesoras pasan a desempeñar su labor en Institutos y Colegios, Escuelas Normales y de Comercio.

Vamos a hablar de otros Centros formativos de la Sección Femenina, que si no referidos concretamente al ámbito de esta Comisión, consideramos completamente de la labor formativa realizada a través del curso en las alumnas de Segunda Enseñanza: nos referimos a los *Albergues de Verano*. Dos fines principales persiguen principalmente los Albergues Femeninos de Juventudes, a los que asisten no sólo las niñas afiliadas, sino también las escolares, de Centros oficiales, privados, las aprendices, las campesinas. La formación total de las niñas: la unidad entre las clases y las distintas regiones de España.

En atención al primer fin, las actividades desarrolladas en el Albergue van dirigidas: unas, a la formación del espíritu, y otras, a la del cuerpo, no por el cuerpo mismo, que eso sería dar un sentido pagano a la educación, sino como portador de un alma.

Como en todos los planes de formación de Sección Femenina ocupan lugar preferente las enseñanzas de Religión y Orientación política, a la vez que se hace vivir a las albergadas en un ambiente ascético y falangista, para los que tan propicio es el aislamiento del mar y de la montaña, lugares en los que preferentemente se instalan nuestros Albergues.

Por otro lado, con el régimen de internado de estos Albergues se consigue apretar más la camaradería entre albergadas procedentes de distintas clases sociales, que quizá sólo por este procedimiento de convivencia familiar llegan a olvidar antiguos resentimientos y a conseguir para el resto de su vida una leal camaradería entre ellas.

Y, por último, se consigue en los Albergues que las pequeñas, en medio de esta vida sana al aire y al sol, obtengan un vigor mayor para su existencia.

Todo ello se realiza en un ambiente de sana alegría, en el que se mezclan los juegos y los ejercicios con las oraciones ordenadas por la Iglesia y el homenaje a las banderas que se rinde todas las tardes al ponerse el sol.

Cada turno de estos Albergues es de treinta días de duración.

Igual que en las Escuelas, existen en los Albergues Mandos menores, nombrados entre las mismas niñas.

Diariamente se nombran algunos servicios, como arreglo de flores, servicio de comedor, jardín, que tienden a desarrollar en la niña la capacidad para bastarse a sí misma y a superarse en el servicio de la comunidad.

En todas las actividades del Albergue: fiestas, bailes, periódicos, etc., colaboran por igual todas las albergadas, evitando los grupos de niñas que por sus mejores cualidades puedan considerarse superiores.

Uno de los momentos más alegres y unidos de la vida del Albergue es aquel en que las albergadas se reúnen alrededor del fuego del hogar, continuando la tradicional costumbre española de reunirse familiarmente alrededor del hogar, después de la faena diaria; en este momento se cuentan romances, historias o leyendas, se canta y se baila, todo en medio de la mayor hermandad y alegría, siempre dejando la iniciativa a las niñas.

La gran eficacia formativa de los Albergues está ya demostrada plenamente por la experiencia del éxito conseguido en los mismos. De año en año aumenta el número de niñas que asisten a ellos. No sólo las afiliadas ni las hijas de éstas, de todos los sectores de la sociedad española aumenta la incorporación a nuestros Albergues de las niñas afiliadas, aprendices y campesinas. Para escolares se empezó haciendo un

turno en Madrid; hoy se hacen en todos los Albergues, y nos faltan plazas.

Otros Centros complementarios de la enseñanza son los *Colegios Menores*, inspirados en la organización y función de los Colegios Mayores y aplicados a la Enseñanza Media. Están todavía en período de prueba, ya que sólo contamos con uno en Valencia y otro en Barcelona, con dos años de funcionamiento, pero ya con apreciables resultados. Se organizan en régimen de internado, dirigidos por una Licenciada, que a la vez que gobierna el Colegio orienta y dirige a las colegiales en sus estudios. La misión del Colegio Menor es proporcionar alojamiento, convenientemente vigilado, y atender a la formación de las alumnas, seleccionadas entre aquellas niñas con capacidad para el estudio que, por carecer de medios económicos o por no existir en la localidad Instituto ni Colegio colegiado, necesitan salir de la familia. Las niñas admitidas

cursarán sus estudios siempre en los Centros oficiales.

Resumiendo, vemos cómo a la Enseñanza Media en España hemos incorporado una serie de materias específicamente femeninas, de absoluta necesidad para la formación completa de la mujer.

Naturalmente, la solución sería la creación de un Bachillerato diferenciado, que conservara la formación política y las enseñanzas de hogar y lo aligerara de otras materias; pero esto ya no es función de la Sección Femenina y está colocada en el plano de la realidad actual; cree haber conseguido lo que se proponía; salvar los inconvenientes de la orientación enciclopedista o intelectualista del Bachillerato actual, completar la formación de las alumnas de Enseñanza Media en cuanto a su misión como mujeres y en cuanto a su función histórica como miembros de la comunidad patria.





Sección de Enseñanza Primaria Privada

Ilmo. Sr.: La Orden Ministerial de 15 de noviembre de 1945, sobre tramitación de expedientes administrativos para conceder autorizaciones de funcionamiento reglamentario de las Escuelas de Enseñanza Privada, dicta normas, cuyo cumplimiento garantiza la más pronta organización de los referidos Centros docentes, fundados y mantenidos por iniciativa privada.

Por otra parte, la también Orden Ministerial de 2 de febrero de 1948 declara sometidos a esta Dirección General de Enseñanza Primaria todos los establecimientos docentes de carácter privado no oficial cuyas enseñanzas no estén comprendidas en alguna de las expresas excepciones que a continuación se especifican en la citada norma ministerial.

Es, pues, procedente que ambas clases de Escuelas privadas se ajusten con todo rigor a lo que respecto al procedimiento administrativo antes enunciado ordenan dichas reglas.

Entre ellas figura la consignada bajo el número cuarto de la expresada Orden Ministerial de 15 de noviembre de 1945, que a la letra dice: «La instancia con los documentos antes indicados (los que se expresan en los números primero y segundo), se presentarán en la Sección Administrativa de Enseñanza Primaria de la provincia, la que comprobará si el expediente se encuentra documentado y reintegrado en la forma debida, reclamando, en otro caso, a los interesados cuanto proceda».

También allí se encomienda al Jefe de la Sec-

ción Administrativa de Enseñanza Primaria obtener el precedente informe de la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria o, en su caso, el de la respectiva Junta Municipal.

El riguroso cumplimiento de tales normas simplificaría el trámite de los expedientes de que se trata, con el ahorro consiguiente de tiempo, de otro modo desaprovechado si las peticiones, y en caso frecuente las reclamaciones por normas no cumplidas, han de ir y tornar, en ocasiones repetidas veces, desde las Delegaciones Provinciales de Enseñanza Primaria a los interesados, y máxime cuando éstos, prescindiendo de aquellos Organismos, acuden directamente a este Departamento Ministerial.

En mérito de lo expuesto,

Esta Dirección General ha acordado:

Primero. Toda instancia o expediente relacionado con los expresados Centros docentes que no venga a esta Dirección General por el trámite de la Delegación Administrativa Provincial respectiva, se remitirá a esta última, quien advertirá al interesado lo que proceda en cada caso.

Quedan exceptuadas de esta norma las Empresas o Entidades a que se contrae el número sexto de la Orden Ministerial de 15 de noviembre de 1945.

Séguno. Todo expediente que proceda de una de las indicadas Delegaciones y se encuentre carente de algún documento de los requeri-

dos por la expresada Orden Ministerial, o éstos no estén reintegrados en la debida forma, a tenor de la vigente Ley del Timbre, así como los que carezcan del necesario e imprescindible informe de la Inspección de Enseñanza Primaria o, en su caso, de la Junta Municipal y de la Delegación, será inmediatamente devuelto a ésta en su totalidad, sin que se le dé entrada en la Sección de Enseñanza Primaria Privada de este Ministerio.

Tercero. Si todas o algunas deficiencias indicadas concurren en alguna o en varias de las Escuelas a que se refiere el número sexto de la repetida Orden Ministerial, quedará detenida la tramitación del respectivo expediente de conjunto, devolviéndose éste en totalidad a la Empresa interesada para que por sí misma subsane los defectos y supla las deficiencias.

Lo que comunico a V. S. I. para su conocimiento y traslado a todos los Jefes de las Delegaciones Administrativas Provinciales de Enseñanza Primaria.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 15 de octubre de 1949.—El Director General de Enseñanza Primaria, *R. de Toledo*.

Sr. Jefe de la Sección de Enseñanza Primaria Privada de este Departamento.

Ilmo. Sr.: En virtud de lo dispuesto en el Decreto de 28 de diciembre de 1939 y Ordenes de 23 de julio y 16 de octubre 1941,

Este Ministerio ha resuelto que las aspirantes a ingreso en las Escuelas del Magisterio justifiquen en forma reglamentaria, al efectuar la inscripción para el examen correspondiente, haber aprobado las Disciplinas de Enseñanzas del Hogar.

Lo que traslado a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 24 de octubre de 1949.—El Director general.

Ilma. Sra. Delegada Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Publicado en el Boletín Oficial del Estado del 24 de noviembre de 1949.)

MARGARITAS

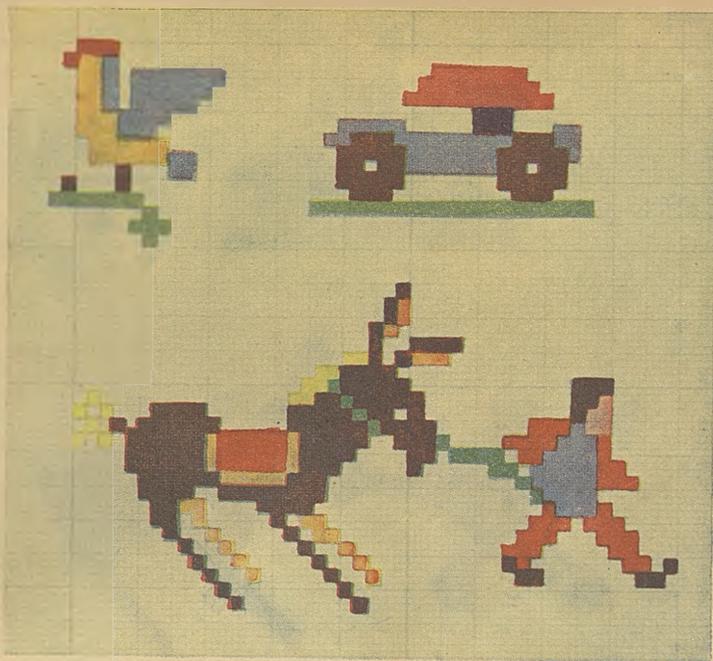
Cañamazo

(Véase explicación en la pág. 75)

FLECHAS AZUL

Una sorpresa para i

(Véase explicación en la



FLECHAS

Delantales para estar por casa

(Véase explicación en la pág. 75)



VOLUNTARIAS
ACTIVIDADES
JUVENTUDES
DE
FORMACION



LABORES

FLECHAS AZULES

Una sorpresa para mamá.—En vuestra habitación o en el cuarto de vuestros hermanos hay unas sillas que están un poco deslucidas. Proponed a vuestra madre el «arreglo» que a continuación os damos. Ved el dibujo número 1; no necesita explicación, es facilísimo de realizar. La tela debe ser de tejido o hilo de vichy, en rayas blancas y verdes, o blancas y rojas, u otra combinación de rayas alegre. Se remata con un fleco de algodón de un color que combine con un cordón de algodón grueso y se ata a las patas también con cordón de algodón. El adorno del respaldo debe cubrir la silla por delante y por detrás. La habitación más vulgar y banal se convertirá en alegre y agradable.

Si queréis completar el arreglo, haced también un tapete para una mesa. Bien planchado y un poco almidonado, es del mejor efecto. (Número 2.)

FLECHAS

Delantales para estar por casa al volver de la escuela, para vosotras y vuestras hermanitas.

N.º 1.—En escocés, azul y rojo. Los botones son rojos. Cruza y cierra en la espalda.

N.º 2.—En cuadros blanco y rosa, ribeteado de azul. Fruncido a la cintura todo alrededor y abrochado en el centro de la espalda.

N.º 3.—Delantal entero en cuadros blanco y azul. Ribetes y botones azules.

N.º 4.—Delantal entero, en fondo encarnado con rayitas blancas formando cuadros; botones blancos.

Todos estos delantales deben realizarse en percal o vichy. Para las medidas es preciso que os guiéis por un vestido vuestro o de vuestras hermanitas. Los dos primeros modelos son muy a propósito para niñas de vuestra edad, y los dos últimos, para niñas más pequeñas.

MARGARITAS

Continuar el cañamazo.



PROGRAMA DE MUSICA

LAS FOLIAS DE MATAPOZUELOS

(Margaritas.)

(Valladolid.)

Precisa que las Instructoras, antes de enseñar esta canción, conozcan ciertos detalles de ella, con objeto de que al enseñarla a cantar lo hagan de tal modo, que subsanen las contradicciones que en ella se observan, pero sin necesidad de que las cantoras conozcan estos detalles.

El tono menor en que está escrita esta melodía y aun el mismo carácter elegiaco de ella, está en manifiesta contraposición con el texto francamente humorístico que lleva.

Puede afirmarse con muchas probabilidades de seguridad que el texto primitivo, que acaso

se haya perdido, estaría en consonancia con la melodía, pero el pueblo le ha adaptado un nuevo texto de carácter humorístico, y así sigue cantándose.

Para subsanar esta manifiesta disconformidad entre texto y melodía, y que la canción pueda resultar humorística, las Instructoras se atenderán a las siguientes indicaciones:

Llevarán la melodía a un tiempo *Allegro vivace*, procurando que las cantoras destaquen cada una de las notas, y al mismo tiempo que pronuncien la letra con gracejo y también con claridad.

Las Folias de Matapozuelos
para mí que yo las sé bailar,
y en poniendo la rodilla en tierra
y volviéndola a levantar.

Chori, chori, chori y longanicimi,
torrezno magro no, torrezno magro sí,
de lo que come el perro,
de lo que tragas tú,
de lo que come el perro,
eso comerás tú.

LAS FOLIAS DE MATAPOZUELOS

Allegro Diviso

Las fo-li-as de ma-ta-po-zue-los pa-ra mí que yo
 las sé bai-lar y en pro-nien-do la ro-di-lla en tie-rra y vol-vien-do la a-
 le-van-tar. Cho-ri, cho-ri, cho-ri, y lon-ga-ni-ci-mi, to-
 re-gno ma-gro no, to-re-gno ma-gro sí, de lo que co-mé el pe-rro de
 lo que tra-gas tú, de lo que co-mé el pe-rro, e-so co-men-rás tú.

R A T A P L A N

(Margaritas.)

(Cataluña.)

Esta adaptación española de la bellísima canción *Romance del Folklore Catalán*, debe interpretarse, para que conserve el carácter infantilmente marcial, con energía rítmica y alegre sentido en la melodía.

Es tan clara de comprender, que huelga hacer más observaciones a las Instructoras.

Si n'eran tres tambors,
 que'n venen de la guerra;
 lo més petit de tots,
 porta un pom de rosetas.
 ¡Ram, ram, pata plam!

La filla del bon rey,
 n'ha sortit en finestra;
 —Tambor lo bon tambor,
 ¿si'm vols dá una roseta?
 —Donxela qu l'haurá,

será la esposa méva,
no us donará lo ram,
que á vos no us puga pèndre.

—M'habeu de demanar
al pare y á la mare;
si vos la volen dar,
per mi rés no's pot pendre.

—Déu vos quart lo bon rey,
si'm davau la infanteta.

—De'm dirás tu tambor
quina hisenda es la teva?

—L'hisenda que jo'n tinch,
la caixa y las manetas.

—Ixme d'aquí tambor,
avans no't fassi pendre.

—No'n faréu pendre vos,
ni cap d'aquesta terra
allí á n'el méu país
en tinch gent que'm defensa.

—Be'm dirás tu, tambor,
be'm dirás qui't defensa.

—Me defensa'l rey Franch,
ab totá sa noblesa.

—¿Digas, digas tambor,
digas qui es ton peyra?

—¿Lo méu peyra que es?
lo rey de l'Inglaterra.

—Vina, vina, tambor,
ma filla será teva.

—No'n sento grat de vos,

tampoch me sento d'ella,
qu'allí en lo méu país,
n'hi ha qué son més bellas.

RATAPLAN

(Traducción)

Con aire triunfador
desfilan tres tambores,
ufano el pequenín,
lleva un ramo de flores.

Ran, ran, pataplán.

Asómase al balcón
la infanta más hermosa.
Tambor, mi buen tambor,
ofréndame tus rosas.

Ran, ran, pataplán.

Princesa, dadme el sí
a cambio de mis rosas,
y las podréis lucir
el día de la boda.

Ran, ran, pataplán.

Tu hacienda di cuál es,
tambor, tamborilero.
Mi hacienda es mi tambor,
el ramo es mi trofeo.

Ran, ran, pataplán.

Handwritten musical score for 'Rataplan'. The score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a time signature of 2/4. Above the first staff, the tempo is marked 'Allegro de Marche (marcadissimo)'. The lyrics are written below the notes. The first line of lyrics is 'Con ai-re triun-fa-dor, des-fi- Ran tres tam-bo-res;'. The second line is 'fa noél pe-que-nín lle-va un ra-mo de flo-res. ¡Ran, ran-pa-ta-'. The third line is 'plán! lle-va un ra-mo de flo-res - sar'. There are some markings above the notes, including 'll-' and '3'.

CANCION DE CUNA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Valencia.)

Consiguiendo la Instructora que las cantantes impriman ternura y delicadeza a esta bellísima canción de cuna valenciana, que deberán cantar siempre a media voz, la interpretación será justa y perfecta.

Como el texto pertenece al dialecto valenciano, las Instructoras explicarán a las alumnas el

sentido de la canción ateniéndose a la traducción castellana literal, que se inserta, y para que la pronunciación sea al menos la más aproximada, será conveniente buscar alguien que, por conocer el dialecto valenciano, la pueda enseñar.

Moderato (con ternura)

La me-ua chi-que-ta es l'a ma - del co-rral y del ca-rrer -
es, de la fi-gue-ra y la pa-rra - y la flor del ta-ron-je -
-er. La me-ua chi-que-ta es l'a - ma - del co-rral y del ca-rrer -
-me - er de la fi-gue-ra y la pa-rra - y la flor del ta-ron-je -
je - er e - a e - a e - a.
(cher) - er e - a e - a e - a.

(Traducción)

La meu chiqueta
es l'ama del corral y del carrer,
de la figuera y la parra
y la flor del taranger (1) (bis).

Mi chiquita
es el ama del corral y de la calle,
de la higuera y de la parra
y de la flor del naranjo (bis).

(1) Pronúnciese «tarancher».

V A Q U E I R A

(Flechas y Flechas Azules.)

(Asturias.)

Esta canción pertenece a un original e inconfundible género de canciones llamadas «Vaqueiras», que en las alturas de las montañas de Asturias cantan los recios pastores, los «vaqueiros», a pleno pulmón, en las largas soledades, para exteriorizar sus sentires. Son canciones bravías que no admiten amaneramientos urbanos. Así, pues, cuiden las Instructoras de que al cantarla las camaradas del coro lo hagan con

voz fuerte y franca, pero nunca estridente, y con sentido de noble expresión campesina.

Conviene darle cierta elasticidad al compás para que la canción no tenga rigidez, que le quitaría carácter; cuidese de marcar la exacta medida de las figuras, sobre todo en los finales de frase, especialmente en el «¡Ey!» de la última, que es lo que más caracteriza esta clase de canción.

The image shows a handwritten musical score for the song 'Vaqueira'. It consists of two systems of music. The first system has a vocal line in G major, 2/4 time, starting with a 'p. Vivo' tempo marking. The lyrics 'Lu que venga del marmuetu' are written below the notes. Below the vocal line is a 'Panderero' part, represented by a series of vertical lines indicating a rhythmic pattern. The second system continues the vocal line with lyrics: 'yá lu que venga del Xaldu - pa la braña del vaqueiru la mia parti - doyla al diablu ¡ey!'. The score is written in a clear, legible hand.

Lu que venga del marmuetu
y á lu que venga del «Xaldu»,
pa la braña del vaqueiru
la mia parti doyla al diablu. ¡Ey!

Vaqueirina, vaqueirina,
la tua braña dondi queda,
allá arriba n'aquel altu
metida pa la Falguera. ¡Ey!

CRUDELIS HERODES

(Himno litúrgico de vísperas, en la fiesta y octava de la Epifanía del Señor.)

1) Cru - de - lis He - ro - des, De - um Pa - trem ve - ni - re quid ti - mes?
Non é - - ni pit mor - tá li - a, Qui reg na dat - cae - le -
sti - a (2) 3. - bant Ma - gi, quam vi - de - rant, stel - lam se quén - tes púe - re -
am: Lu men - se qui - runt li - mi - na: De - um fan - ta - tur mi - se -
re - re. (3) Sa - vá - cia pu - ni giu - gi - tis cae - le - stis. A - gnus - at - ti - git:
pec ca - - ta, quae non de - tu - lit, nos a - bli en - do sú -
stul - lit. (4) No - vum ge - nus pot - én - ti - ae; A - quae - rubi seunt hie - dri - ae;
vi - num - qua jus - sa fin - de - re; Mu - tá vit un - da o - ri -
gi - nam. (5) De - i - ti - bi - rit gló - ri - a qui ap - pa - ru i - sti - gem - ti -
bus, cum Pa - tre et al - mo Spi - ri - tu, in semp - ter - na sae -
cu - la. A — men

CRUDELIS HERODES

(Traducción)

- 1.º Crudélis Herodes, Deum Regem veníre, qui times? Non éripit mortália qui régna dat caeléstia.
 - 2.º Ibant Magi, quam viderant, stellam sequéntes práeviam: lumen requírunnt lúmíne; Deum faténtur múnere.
 - 3.º Laváera purigúrgitis caeléstis Agnus átti-git: peccáta, quae nom détulit, nos ablue-ndo sústulit.
 - 4.º Novum genus poténtiae: aquae rubéscunt hydriae: vinúmque jussa fúndere, mutávit unda oríginem.
 - 5.º Jésu, tibi sit gloria, qui apparuísti géntibus cum Patre et almo Spiritu, in sempitérna sáecula. Amen.
- 1.º Cruel Herodes, ¿por qué temes la venida de un Dios Rey? El no arrebató los reinos de la tierra; El da el reino de los cielos.
 - 2.º Los Magos siguen la estrella que les precede, con su luz buscan la verdadera Luz y confiesan a Dios con sus dones.
 - 3.º El celestial Cordero descende en este día a las riberas del Jordán, en este baño nos lava y purifica de los pecados que no ha cometido.
 - 4.º ¡Oh nuevo prodigio de su poder! El agua, dócil al mandato divino, muda su naturaleza y se enrojece dentro de las vasijas, convirtiéndose en vino.
 - 5.º ¡Oh, Jesús, que os habéis mostrado a los pueblos gentiles! A Vos sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Así sea.





TEATRO

El cuento de Trota - Menudo

(Escenificado para Margaritas y Flechas)

POR CAROLA SOLER

(Cuando se levanta el telón aparece en la escena, a mano derecha, un molino, pintado sobre cartón; a mano izquierda, el trono del REY, debajo de un dosel encarnado. El REY está sentado en su trono, entre dos PAJES. La hija del MOLINERO lava la ropa al pie del molino, y su padre, el MOLINERO, se pasea muy contento desde el molino hasta el palacio. Habla según camina.)

MOLINERO.

Pues señor, señor, yo quiero casar a mi hija con el Rey. ¿Cómo lo haré? ¿Qué inventaré? *(Se da una gran palmada en la frente.)* ¡Ya está! ¡Haré creer al Rey que mi hija hila la paja y la convierte en oro. ¡¡Viva!! ¡Señor Rey, señor Rey!

REY.

¿Quién grita así?

PAJE 1.º

Es el molinero del molino viejo, señor.

REY.

¿Y qué quiere?

PAJE 2.º

Voy a ver.

(Se acerca al MOLINERO, que se ha parado un poco lejos, como si hubiera llegado a una puerta.)

¿Qué quieres, molinero?

MOLINERO.

Quiero decirle una cosa al Rey.

PAJE 2.º

¿Qué cosa?

MOLINERO.

Es tan importante, que sólo se la puedo decir al Rey.

PAJE 2.º

Ven conmigo.

(*Y se lo lleva al lado del REY. El MOLINERO se arrodilla y le besa la mano.*)

REY.

¿Qué quieres?

MOLINERO.

Quiero decirte un secreto.

REY.

Pajes, alejaos un poquito.

(*Los PAJES se alejan a un lado y a otro.*)

Ahora dime tu secreto.

MOLINERITA. (*Cantando.*)

No creas que porque canto
tengo el corazón alegre,
no creas que porque canto
tengo el corazón alegre;
que soy como el pajarito,
que si no canta, se muere;
que soy como el pajarito,
que si no canta, se muere.

MOLINERO.

¿Oyes esa voz, señor? Pues es mi hija, la

molinerita, que canta. Y además tiene una gran virtud: que sabe hilar paja y la convierte en oro.

REY.

Eso es una gran virtud. Corre en busca de tu hija y tráela a palacio.

(*El MOLINERO se marcha corriendo, y el REY da dos palmadas. Se acercan los PAJES.*)

Traed en seguida un montón de paja, un taburete y una rueca.

(*Los PAJES se van por el lateral a cumplir las órdenes. El MOLINERO llega, junto a su hija.*)

MOLINERO.

¡Péinate, lávate, ponte el vestido nuevo!

MOLINERITA.

Pero, ¿qué pasa?

MOLINERO.

Pasa que ahora mismo vas a venir conmigo a palacio para casarte con el Rey.

MOLINERITA.

¿Yo? ¿Casarme con el Rey?

MOLINERO.

¡Sí, sí! ¡Vamos!

MOLINERITA.

¡Pero, padre...!

MOLINERO

¿Vas a desobedecerme? ¡Ven ahora mismo!

(*Y se la lleva hacia palacio. Cuando llega,*

entran también los PAJES, que ahora son tres, con la paja, la rueca y el banquillo. Llega al mismo tiempo el VIEJO CONSEJERO.)

¡Señor Rey, aquí está mi prodigiosa hija!

REY.

Me ha dicho tu padre que sabes hilar paja y convertirla en oro.

MOLINERITA.

Yo no sé hacer eso, señor.

REY.

¿Cómo? ¿Quién me engaña de los dos? ¡Molinero, voy a ahorcarte!

MOLINERITA.

No, no, señor Rey. Yo hilaré la paja.

REY.

Pues ahí la tienes.

VIEJO CONSEJERO.

Señor, si esa muchacha hace lo que promete, se ayudará del demonio. No la hagas caso y déjala marchar a su molino.

REY.

No pienso perder la ocasión de tener tanto oro.

VIEJO CONSEJERO.

Dios no estará nada contento de ti, señor.

REY.

Bueno, cállate. Y tú, molinero, vete ya de mi palacio. Y tú, molinerita, aplicate a hi-

lar. Y ¡¡ay de ti!! si no conviertes en oro toda esta paja.

(El REY se marcha con su VIEJO CONSEJERO y sus PAJES. El MOLINERO camina hacia su molino, muy apurado.)

MOLINERO.

Pues me parece que he armado un lío horroroso. Porque de todas maneras me parece que me van a ahorcar.

(Y se mete detrás de su molino.)

MOLINERITA. (Llorando.)

¿Qué haré ahora? ¡Si no hilo la paja y la convierto en oro, ahorcarán a mi padre...!

(Aparece un enanito paticojo, vestido de colorado, con campanillas en el traje y en el gorro.)

TROTA-MENUDO.

¿Qué te pasa, molinerita?

MOLINERITA.

¡Ay, enanito! Que el Rey me manda hilar esta paja y convertirla en oro. Y si no lo hago, ahorcará a mi padre.

TROTA-MENUDO.

¡Bah! ¿Qué me darás si yo hilo la paja?

MOLINERITA.

Te daré mi collar de corales.

TROTA-MENUDO.

Pues, una, dos, tres, lo que era paja, oro es.

(Entran muchos enanitos verdes y campanilleros con brazadas de hilos de oro. Los dejan en el suelo y se llevan la paja.)

MOLINERITA.

¡Es maravilloso!

TROTA-MENUDO.

Dame el collar.

MOLINERITA.

Tómalo, y gracias.

(TROTA-MENUDO *se marcha a saltitos. Entra el REY.*)

REY.

¿Cómo, ya hiciste todo el trabajo?

MOLINERITA.

Ya está hecho, señor.

REY.

¡Ah, muy bien!

(*Da tres palmadas, y entran los tres PAJES.*)

¡Traed más paja, mucha más paja!

(*Los PAJES se marchan a cumplir la orden.*)

MOLINERITA.

¡Pero, señor, yo no puedo hacer esto más veces...!

REY.

¿No? ¡Pues ahorcaré a tu padre!

MOLINERITA.

¡Ay, no, señor!

(*Entran los PAJES, muy cargados.*)

REY.

Pues hila esta paja y vuévela oro.

(*Se marchan todos y la dejan sola otra vez.*)

MOLINERITA.

¡Enanito colorado!

(*Entra TROTA-MENUDO, muy diligente.*)

TROTA-MENUDO.

Vaya, parece que me necesitas. ¿Qué hay que hacer?

MOLINERITA.

Hilar esta paja.

TROTA-MENUDO.

¡Bah! ¿Qué me das si yo lo hago?

MOLINERITA.

Te daré mi pulsera de corales.

TROTA-MENUDO.

Pues una, dos, tres,
lo que era paja, oro es.

(*Entran los enanitos verdes con las brazas de hilos de oro y se llevan la paja.*)

MOLINERITA.

¡Es maravilloso!

TROTA-MENUDO.

Dame la pulsera de corales.

MOLINERITA.

Toma y gracias.

(*Cuando sale el enano vuelve a entrar el REY.*)

REY.

¿Ya hilaste toda la paja?

MOLINERITA.

Señor, yo...

(El REY da seis palmadas y entran seis PAJES.)

REY.

Quiero que traigáis toda la paja que haya en palacio en estos momentos.

(Los PAJES se marchan.)

MOLINERITA.

Señor Rey, ¡por Dios!, que no puedo hilar más paja.

REY.

Verás, molinerita; no ahorcaré a tu padre, pero si me hilas la paja que traigan me casaré contigo.

MOLINERITA.

Eso no puede ser.

REY.

¿Por qué?

MOLINERITA.

Porque no puedo hilar más paja hoy.

REY.

¿No quieres ser reina?

MOLINERITA.

No puedo hilar más paja. He perdido mi collar y mi pulsera de corales.

REY.

Yo puedo darte mi anillo de oro.

MOLINERITA.

Entonces, sí puedo hilar.

(Entran los seis PAJES, que casi no se les ve. El REY se marcha con ellos y la MOLINERITA llama en seguida a TROTA-MENUDO.)

MOLINERITA.

Enanito rojo,
vuelve sin tardar,
que hay más paja de oro
y la debo hilar.

(Entra TROTA-MENUDO.)

TROTA-MENUDO.

¡Cuánto trabajo!

MOLINERITA.

¿Quieres hilar?

TROTA-MENUDO.

¿Qué vas a darme?

MOLINERITA.

Este anillo de oro.

TROTA-MENUDO.

Eso no es tuyo, es del Rey. Dame algo tuyo.

MOLINERITA.

No tengo nada.

TROTA-MENUDO.

He oído que vas a casarte con el Rey.

MOLINERITA.

Eso dijo él.

TROTA-MENUDO.

Pues dame al primer hijo que te traiga la cigüeña.

MOLINERITA.

Eso no puede ser.

TROTA-MENUDO.

¿Por qué?

MOLINERITA.

Porque no.

TROTA-MENUDO.

¿Qué tonta eres, molinerita! ¿De verdad crees que el Rey se va a casar contigo?

MOLINERITA.

¿No se va a casar?

TROTA-MENUDO.

Claro que no. Así que puedes darme al primer principito que te traiga la cigüeña, porque no te lo va a traer.

MOLINERITA.

Entonces, te lo doy.

TROTA-MENUDO.

Pues una, dos, tres,
lo que era paja, oro es.

(Entran los enanitos verdes y se llevan la paja, dejando los hilos de oro.)

MOLINERITA.

Gracias, gracias.

TROTA-MENUDO

Ya vendré a cobrar cuando la cigüeña te traiga un principito.

(Y se marcha el enanito. Entonces sale el

REY con su viejo CONSEJERO y sus PAJES. El MOLINERO sale de detrás de su molino y se acerca al palacio a paso de lobo.)

REY.

¿Ya está todo hilado, molinera? Pues me casaré contigo.

MOLINERITA.

¡Ay, no, no!

REY.

¿Por qué?

MOLINERITA.

Creí que no te ibas a casar conmigo.

REY.

Pues lo había prometido, y los reyes deben cumplir siempre lo que prometen.

MOLINERITA.

¿Por qué quieres casarte conmigo?

REY.

Eres una buena hija y puedes hilar paja y convertirla en oro. Ven, vamos a casarnos a la catedral.

MOLINERO.

Entonces, ¿no me ahorcan?

REY.

No, puesto que me voy a casar con tu hija.

(El REY coge de la mano a la MOLINERITA, el VIEJO CONSEJERO empareja con el MOLINERO y los seis PAJES, de dos en dos, hacen un lucido cortejo que se marcha por la derecha hacia la catedral. Por la izquierda entra la CIGÜEÑA con un pañuelo a cuadros atado por

las cuatro puntas. Por él asoma un muñeco vestido de mantillas con una coronita en la cabeza. La CIGÜEÑA es una niña con una falda blanca como de bailarina, cuerpo ajustado y un gorro blanco muy pegado a la cabeza, que tiene como visera un pico muy largo rojo. Lleva medias rojas terminadas en los dedos de las cigüeñas.)

CIGÜEÑA.

Yo soy la cigüeña y le traigo un principito a la molinera. Voy a dejárselo en el sillón real.

(La CIGÜEÑA desata el pañuelo a cuadros, deja al muñeco sobre el trono y se marcha muy diligente. Entran por el otro lado el REY y la REINA. Claro, la MOLINERITA está vestida de reina con manto y corona. Da un grito.)

MOLINERITA-REINA.

¡Ay, Dios mío! Mira, Rey, ¡tenemos un principito!

REY.

¡Es precioso! Voy corriendo a decir que echen las campanas al vuelo.

(Y se va loco de alegría.)

MOLINERITA-REINA.

¡Capullito de rosa, cielo mío! ¿Quién te quiere a ti?

(Entra TROTA-MENUDO riendo.)

TROTA-MENUDO.

Hola, molinera. Vengo a cobrar mi deuda. ¿Has olvidado tu promesa?

MOLINERITA-REINA.

Te daré todo lo que tú quieras, pero déjame a mi hijito.

(Entra el REY.)

REY.

¿Quién es ese enano?

TROTA-MENUDO.

Soy el que hilaba tu paja, señor Rey. La molinera me daba sus collares y sus pulseras y yo hilaba tu paja.

REY.

¿Por qué me engañabas?

MOLINERITA-REINA.

¡Tú querías ahorcar a mi padre!...

REY.

Pero tú me has engañado.

TROTA-MENUDO.

Pero lo malo es que también me dió vuestro hijo, el principito.

REY.

Eso no es posible.

MOLINERITA-REINA. (Llorando.)

¡Dios mío, Dios mío!

REY.

Te daré mis tesoros, pero deja a mi hijo.

TROTA-MENUDO.

Tengo más tesoros que tú.

REY.

Te daré mi vida, pero deja a mi hijo.

TROTA-MENUDO.

Estás muy duro y yo quiero carne tiernecita.

REINA.

Volveré a ser molinera, volveré a lavar en mi molino. Te daré mi corona de oro, mi manto de armiño. Te daré mis ojos y mi lengua.

TROTA-MENUDO.

Bueno, no lloréis tanto. Si mañana sabéis cómo me llamo os dejaré a vuestro principito.

(Y el enano se marchó.)

REINA.

Queridas niñas, ¿me vais a ayudar todas? Pensad cada una un nombre.

REY.

Yo haré otra cosa. Voy a buscar su cueva y así quizá sepa su nombre. Pídele a Dios que me ayude.

(El REY se marcha detrás del enano.)

REINA.

Y esto nos pasa, al Rey por ambicionar tanto oro, y a mí por mentir. Pero como ahora estamos los dos muy arrepentidos y queremos mucho a nuestro hijo, Dios nos habrá perdonado y nos ayudará.

(Entra el enano.)

TROTA-MENUDO.

No sé qué hablas, pero te apuesto lo que quieras a que no has acertado mi nombre.

REINA.

¿No te llamarás Melchor?

TROTA-MENUDO.

¡No!

REINA.

¡Ayudadme, niñas!

NIÑA DEL PÚBLICO.

¿No te llamarás Juan?

TROTA-MENUDO.

¡No!

OTRA NIÑA.

¿No te llamarás Pedro?

TROTA-MENUDO.

¡No!

(Este juego durará un tiempo prudencial. Entra el REY. Viene desgarrado y lleno de polvo y sangre, como si hubiera hecho un largo camino.)

REY.

Hola, enanito. ¿Quién bailaba a la pata coja esta noche alrededor de su lumbre? ¿Quién cantaba este cantar?:

Mañana en mi calderito se cocerá un principito, porque quiso y porque pudo el diablo Trota-Menudo.

REINA.

¡¡Trota-Menudo!!

LAS NIÑAS.

¡¡¡Trota-Menudo!!!

TROTA-MENUDO.

¡No juego, no juego! Alguien os lo ha dicho, porque era muy difícil.

(*Da una patada muy fuerte con la pata coja*

y se queda más cojo aún. Se marcha gritando.)

¡¡Ay, ayyy, ayyyyy!!

(*Y se baja el telón muy de prisa.*)



Auto del hospedamiento que hizo Santa Marta a Cristo

(Auto anónimo para Flechas Azules)

POR CAROLA SOLER

PERSONAJES:

CRISTO.

LOS 12 APÓSTOLES.

MARCELA.

SANTA MARTA.

LA MAGDALENA.

(*Entra CRISTO, con sus discípulos, por el centro de las cortinas. Seis discípulos por la derecha y seis por la izquierda.*)

CRISTO.

Discípulos muy amados
sobre quien mi Iglesia fundo,
hijos por Mí doctrinados,
caudillos predestinados
para conquistar el mundo,
el cansancio que traéis
de jornada tan penosa

y larga que andado habéis
da razón que reposéis
y comáis alguna cosa.
Y pues que llegado habemos
a Betania aqúeste día,
quiere que en ella hoy estemos
y que nos aposentemos
en casa de Marta y María,
porque seáis recreados
con la recreación vital,
que vuestros miembros cansados
sean algo descansados
con descanso corporal.

S. PEDRO.

Maestro y alto Señor,
muchas gracias os hacemos,
que siempre con gran fervor
nos hacéis obras de amor
mejor que lo merecemos.
Hágase como queráis,
Hijo del inmenso Dios,
por que mejor descanséis,
que más menester lo habéis
sin duda alguna que nos.
Porque sois muy delicado,
más que nos, a mi pensar,
y habéis mucho caminado
con nos, por lo cual cansado
más que nos habéis de estar.

S. JUAN.

Muy cerca llegamos ya
de la casa, que es aquélla.
Parece sal gente de ella;
Marta viene hacia acá.

S. PEDRO.

Y Magdalena con ella.

(*Salen SANTA MARTA y MAGDALENA, seguidas de MARCELA.*)

MARTA.

¡Oh, Redentor de la vida,
Rey de soberana alteza,
Rey de gloria muy cumplida!,
bien sea, Señor, venida
vuestra divina grandeza.
Entra, celestial Cordero,
en mi casa pobrecilla;
entra, mi Dios verdadero,
entra, ¡oh!, Hijo sincero
de la Virgen sin mancilla.
Magdalena, hermana mía,
hoy nos debemos gozar,

que sin duda hoy es el día
que es de gozo y alegría,
largo es, a mi pensar,
pues que le hizo el Señor
y tan gran gloria en él vemos,
y en nuestra casa tenemos
por huésped al Redentor,
que es más bien que merecemos.

MAGDALENA.

¡Oh, luz clara, radiante,
del mundo y de sus vivientes!
Vida y verdad muy constante.
¡Oh!, gloria vivificante,
salud de todas las gentes.
¡Oh!, mi Dios muy bien vengáis,
pues con entrañas benignas
de nos tanto os acordáis,
que siempre nos visitáis,
aunque siervas muy indignas.

MARTA.

Marcela, saca de ahí
esas sillas.

MARCELA.

Pláceme,
Señora, helas aquí.

MARTA.

Pon una aquí y otra allí.
Espera, ayudaros he.
Asentaos, Verbo encarnado,
paz del hambre verdadera,
que venís muy fatigado;
que aunque pobre es este estrado,
la voluntad es sincera.

MAGDALENA.

Hermana, no sé, a mi vez,
cuándo merecimos nos

don de tan alto valer,
de recibir y tener
por huésped a nuestro Dios.

CRISTO.

Hijas, vuestra devoción
es tan pura y singular
que os tengo gran afición;
y por tanto, es gran razón
no os dejar de visitar.
Porque aquellos que eligió
mi Padre para la gloria,
aquellos visito yo,
y les administro y doy
esperanza de victoria.

MARTA.

Marcela, entrad allá,
y sea muy brevemente,
y llama ese mozo acá;
y vos, id y aparejad
de comer muy diligente.

MARCELA.

Señora, con brevedad
se hará lo que mandáis.

MARTA.

Manteles apareja,
platos y mesa mira
que muy limpios los tengáis.

MAGDALENA.

Señor, pues que vos soléis
prometer vida eternal
y presentes nos tenéis,
suplícocoş algo contéis
de la ciudad celestial.
Contadnos, Señor, la gloria
de los santos que allí están,
su ordenación sin discordia
y el premio de la victoria
que los justos allí han.

CRISTO.

Aquella excelsa ciudad
es tan lucente y hermosa,
ancha en gran cantidad,
de gozo y amenidad
muy segura y abundosa.
Los ángeles allí estantes
son de entera puridad,
graciosos y radiantes,
como espejo relumbrantes
de la fe y firme verdad.
Destos hay tres jerarquías
en nueve coros contadas,
que cantan con alegrías:
«Gracias al Padre y Mesías
y al Espíritu sean dadas».
En la más primera están
primero los Serafines,
Querubines sin afán;
tras éstos los Coros van,
junto con los Serafines.
Los de en medio, bien mirado,
son santas Dominaciones,
Potestades, inflamados
en santas contemplaciones
que loan al Padre ensalzado.
Los coros inferiores
tienen las virtudes todas,
ángeles que con dulzores,
y arcángeles sobre todas,
cantan a Dios dulces sonos.

MAGDALENA.

¿Qué ánimas subirán
con los ángeles a estar?

CRISTO.

Todos los justos irán,
y según merecieran
les será dado el lugar.
Unos serán asentados
en la jerarquía más alta,

y otros a la media dados,
y otros serán colocados
en lo más bajo, sin falta.
Yo he de ser ensalzado
a la diestra de mi Padre,
sobre todos sublimado
con este Cuerpo humanado
que recibí de mi Madre,
a la cual tengo guardada
una noble silla Yo,
donde Ella será asentada,
a mi diestra colocada,
como David profetizó.

MAGDALENA.

¡Oh, eterna Sabiduría,
cuán dulce me es tu hablar!
Suplícote, vida mía,
digas en qué jerarquía
me has a mí de aposentar.

CRISTO.

Tú, que en caridad sirviente
serás, hasta que aquí fines,
encendida y muy ferviente,
tu asiento será excelente
con los de los Serafines.

MAGDALENA.

Los que en gloria no están,
¿a dónde son enviados?

CRISTO.

Unos al infierno van,
y éstos por siempre serán
aflicidos y condenados.
Y el niño que muere y va
en pecado original,
éste en el limbo estará,
do sin fin carecerá
de mi visión eternal.
Otros purgan sus pecados

con penas de purgatorio,
donde después son llevados
y a la diestra colocados
del muy trino consistorio.

MARTA.

Llegaos a comer, mi Dios,
pues que para nos hartar
queréis siempre ayudar vos
por la culpa de las dos
que vinisteis a pagar.
Como deso que criasteis
para dar sustentamiento
a los hombres que formasteis,
cuya humanidad tomasteis
para darnos vencimiento.

CRISTO.

Pláceme, pues se nos da
con voluntad muy entera.
Hijos míos, llegaos acá
y esta refección tomad,
que se nos da muy sincera.
Bendiga el Padre Eterno
la sustentación presente,
y Yo, como su Hijo Eterno,
aqueste don sempiterno
le bendigo juntamente.

MARTA.

Señor, ¿no tenéis cuidado
de ver y considerar
que mi hermana me ha dejado
sola, que no me ha ayudado
a servir ni administrar?
Mandad, pues no hace nada,
que me ayude en lo demás.

CRISTO.

Marta, Marta muy amada,
solicita y muy turbada
por muchas cosas estás.
Mas dígotte de verdad

que una cosa sola es
de la que hay necesidad:
que es lamentar y adorar
a Dios en quien vos creéis.
Y María, que escogió
la parte más sublimada
y la mejor que halló,
y para sí la guardó,
nunca le será quitada.

S. PEDRO.

¿Qué os parece, hermano Juan?
¡Qué manjares tan sabrosos!

S. JUAN.

Por cierto, buenos están.

S. PEDRO.

¡Qué blancura ésta de pan
de candeal tan hermosos!
Por cierto, yo nunca vi
cosa de mejor comer.

S. JUAN.

Y a mí me parece así

MARTA.

Marcela, apareja aquí
los vasos para beber.
—Señor de nuestro vivir,
suplico seáis servido
de nuestras faltas cumplir.

CRISTO.

Por cierto, no hay que pedir,
que todo está muy cumplido.
Mi Padre tenga memoria
de caridad tan subida
y os conserve sin escoria
por que subáis a la gloria

que El os tiene prometida.
Y pues que todos habemos
tomado la refección,
a mi Padre gracias demos,
y loándole cantemos
una suave canción.

CORO. (*Dentro.*)

Hizo Dios una fianza
y siendo pobre el deudor
pagó como su fiador
en un cambio de esperanza
a Dios Padre el acreedor.
Mas vos, Cruz, cambio sagrado,
sois la que el precio ha pagado
por do el hombre libre queda
de tal ley, y la moneda
que a Cristo dais en cruzado.
Si acontece estar cerrada
por gran tiempo alguna puerta,
el abrirla está en reyerta
si con olio no es untada
la llave con que es abierta.
Así, Cielo, en muchos días
tus claras puertas no abrías;
siendo tú en abrirlas grave,
abrió la cruz, santa llave
tinta en sangre del Mesías;
la hierba en los años graves
que en medio del mundo había,
árbol que al cielo subía,
do se gloriaban las aves
y el pueblo se mantenía.
Arbol sois, Cruz, de consuelo,
que del mundo subió al cielo,
do el ave Pablo cantó
y al cordero Cristo dió
por fruto y manjar del suelo.
Arbol sois do Cristo injerto
volvió en rosas sus espinas
y los clavos clavellinas,
llevando al divino yerto
mil guirnaaldas frescas, finas.
Tales flores dais los dos

en vos Cristo y Cristo en vos,
que hasta el cielo subieron ;
tanto en Dios se traspusieron
que quedaron hechas Dios.
Si mató a Sira Jael
con un clavo riguroso
por librar a Abel su esposo
y librar a Israel
de aquel trance peligroso,
Cruz, al esposo agradaste
cuando por él enclavaste
a Jael, que era Satán,

librando al pueblo de Adán
del trance que le libraste.
Murió cuando comenzaba
Apeles una figura,
y después no hubo pintura
tan sutil que no dañara
a la primera hechura.
Pues si el pintor, Cruz alta,
muriendo os dejó sin falta,
¿cuál habrá humano pintor
que pensara dar color
donde Dios su sangre esmalta?





Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de primera y segunda enseñanza

(Curso 1949-50. Meses de enero, febrero y marzo)

Cuento para Margaritas

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

«Crrr, crrr, crrr.»

Así hacía la cigarra; no era muy bonito ni armónico, pero ella creía que cantaba y que lo hacía muy bien; así estaba todo el día sentadita (1) y cantando; de repente pasaba una mosca y se levantaba, pues sentía hambre, se empinaba (2), abría la boca y ¡ham!, se la comía... Y así se pasó todo el verano.

Entre tanto, la hormiguita, muy seria, trabajaba hasta que se hizo su casita de largos pasillos (3), una arenita por aquí, otra por

allá (4), con sus patitas colocaba todo; luego recogió miguitas de pan de allí, alas de mosca, granos de trigo que encontraba por los alrededores de su casa y los llevaba arrastrando penosamente (5) hasta su casita.

Y poco a poco, andando despacito (6), llegó el invierno; ¡fuu!, qué frío en las manos, dijo la cigarra, frotándose las (7) para entrar en calor y dando saltitos (8). Y ¡qué hambre!, abrió la boca (9), pero no pasó

ninguna mosca ; miró por allí, y muy alto, muy alto, lo único que vió fué muchas bandadas de pájaros, que iban volando, volando, hacia los climas cálidos.

Inclinó tristemente la cabeza (10), y así, muy encogidita, marchó a casa de la hormiguita. Allí todo era alegría, en aquella esquina de la casita estaba una chimenea encendida. ¡Qué gusto! La cigarra se fué extendiendo (11), al sentir el calorillo, y parecía como si hubiera crecido ; se dió unos paseítos de puntillas, abriendo y cerrando sus alitas (12). ¡Aquí sí que se vive bien!

A la hormiguita le dieron ganas de pegarle con una briznita de hierba que tenía en la mano, la levantó (13) dos o tres veces sobre la cabeza de la cigarra, pero le dió pena y la invitó a quedarse con ella, haciéndola prometer que al año siguiente sería trabajadora, y así se lo prometió la cigarra.

Hasta el año que viene, adiós.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Posición de flexión completa de piernas, manos apoyadas en el suelo (4 veces).

(2) Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo ; extensión de piernas, elevando brazos sobre cruz, elevación de talones (imitando comer) (4 veces).

(3) Acción de recorrer los largos pasillos, con marchas de zancada larga y giros dentro de ella.

(4) Acción de señalar aquí y allá, con elevación alternativa de brazos al frente y en cruz, al mismo tiempo saltos laterales (alternativamente a derecha e izquierda) sobre puntas pies (repetir varias veces).

(5) Inclinación de tronco adelante hasta la horizontal (acción de llevar un peso en la espalda) (4 veces).

(6) Marcha lenta sobre puntas pies.

(7) Acción de frotarse las manos, con flexiones completas de piernas (repetir varias veces).

(8) Saltos sobre puntas pies con manos caderas.

(9) Flexión de cabeza atrás y adelante, al mismo tiempo, acción de intentar comer algo (repetir varias veces).

(10) Torsión y flexión alternativa de cabeza a ambos lados (movimientos suaves) (varias veces a cada lado).

(11) Piernas separadas de salto, elevación de brazos sobre cruz (muñecas sueltas) ; elevación de talones, brazos arriba, cabeza mira manos (4 veces). Contar lento.

(12) Marcha sobre puntas pies con elevación de brazos al frente, abajo, en cruz, abajo.

(13) Flexión de tronco abajo, manos tocan suelo ; elevación de tronco, manos hacen la acción de coger la hierba, elevando los brazos sobre la cabeza (repetir varias veces).

Cuento para escolares hasta diez años

LA PASTORCILLA ROSITA

Rosita, la pastorcilla linda, había sacado, como todos los días, su rebaño de ovejitas muy pequeñas (1) y muy blancas, con un lazo muy grande (2) de seda azul al cuello.

Estaba contando cuentos la pastora a sus ovejillas, cuando de pronto, ¡horror!, vió aparecer a un león. ¿Qué había de hacer? ¡Qué miedo! Y ¡zas!, se desmayó (3).

El león se acercó de puntillas (4) a la pastorcita y se inclinó hacia ella (5) para comérsela, pero al verla de cerca se arrepintió, y cuando la niña abrió los ojos, el león, que había puesto humildemente rodilla en tierra (6), le dijo:

—Linda pastorcilla, ¿quieres casarte conmigo? Vivirás en una cueva grande (7) y hermosa y serás la soberana de la selva.

Al oír esto la pastora, toda ruborizada, la cabeza baja (8), las manos en los bolsos de la faltriquera, un pie cruzado sobre el otro (9), contestó:

—Hable usted con mi papá.

Y corriendo (10) y llorando de susto se fue a su casa y lo contó todo; el padre dijo:

—No apurarse, ya tengo la solución.

Se presentó el león, muy peinado, la cabeza muy tiesa (11), pues llevaba cuello de pajarita, y dijo, inclinándose delante del papá:

—Tengo el gusto de pedir la mano de su hija.

—Encantado, pero es tan pequeña que tiene miedo de sus uñas y de sus dientes, son demasiado largos (12); ¿me deja limárselos un poquito?

—Sí, ahora mismo.

Lima por aquí, ras, ras; corta las uñas por allí, tras, tras (13).

Tanto limó los dientes que los redujo a nada y tanto limó sus uñas que le dejó las patas como si fueran terciopelo. Como ya estaba del todo inofensivo, abrió la puerta (14), diciéndole:

—Fuera de aquí, mi hija nunca se casará con un león, sino con un pastorcillo igual que ella.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Flexión completa de piernas, brazos abajo (acción de señalar una ovejita pequeña) (4 veces).

(2) Brazos al frente, flexionar brazos llevando las manos al cuello y extendiendo después los brazos en cruz, al mismo tiempo elevación de talones (acción de hacer un lazo grande) (4 veces).

(3) Arrodillarse y seguidamente sentarse.

(4) Marcha de puntillas.

(5) Flexión de tronco adelante, manos nuca, cabeza alta, al mismo tiempo separación de una pierna atrás (alternativamente) (repetir varias veces).

(6) Separación alternativa de pierna al frente, arrodillarse sobre la pierna de atrás, flexión de tronco adelante, brazos cruzados por encima de la cabeza (varias veces).

(7) Flexión completa de piernas, brazos abajo; salto en altura, elevando brazos arriba, cabeza alta; caer en flexión completa de piernas, brazos abajo; extensión de piernas (repetir 4 ó 6 veces el ejercicio).

(8) *Brazos en cruz*.—Flexión de cabeza adelante y atrás (varias veces).

(9) Semiflexión de la pierna derecha, al mismo tiempo cruzar la pierna izquierda extendida por delante, imitando tener las manos en los bolsillos (repetir varias veces, alternativamente).

(10) Carrera, quedando desplegadas de nuevo.

(11) Manos nuca (cabeza alta, codos atrás); en esta posición marcha ordinaria con elevación de talones, quedando desplegadas.

(12) Elevación alternativa de un brazo arriba, otro abajo, al mismo tiempo elevar talones, cabeza mira mano que está arriba (4 veces).

(13) Acción de limar y cortar.

(14) Acción de abrir la puerta, con elevación de los dos brazos en cruz, elevación de talones (4 veces).

Tabla para Flechas y escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando la clase con una marcha o carrera estimulante. Su duración no pasará de 5 minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes (brazos frente, manos péndulas): Circunducción brazo izquierdo por arriba, cruz, abajo, hasta frente, al mismo tiempo ballesteo de piernas (sin elevar talones) (1). Repetir el movimiento con el brazo derecho (2). Repetir el movimiento con los dos brazos al mismo tiempo (3) (6 veces, empezando una vez con cada brazo). Contar los tiempos lentos y rítmicamente.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Brazos cruz (1). Flexión tronco abajo, palmas manos tocan suelo (rebotes 2-3-4). Desde esta posición vuelve a empezar el ejercicio, elevando el tronco y brazos a cruz (pasando antes por arriba) (4 a 6 veces). Contar el tiempo (1) más lento.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos cruz, elevación de la pierna izquierda extendida al frente (1). Brazos arriba, al mismo tiempo elevación máxima de la pierna izquierda extendida lateral (para pasar del frente a lateral se hace un balanceo por abajo, sin llegar a tocar el suelo con el pie) (2). Posición de firmes (3-4) (4 veces con cada pierna). Contar lento, 5 segundos por tiempo. El tronco no se debe mover.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltos sobre puntas pies, elevando alternativamente las rodillas. Brazos y manos sueltos, no debiendo estar pegados al tronco ni moverlos excesivamente. Cabeza alta. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos nuca, flexión de tronco atrás (codos bien atrás, cabeza alta) (rebote 1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas; tronco inclinado 45°, manos caderas, antebrazos apoyados en el suelo: Elevación de rodillas (1-2). Extensión de piernas; sin tocar el suelo (a unos 4 ó 5 cms.) (3-4) (6 veces, sin tocar el suelo hasta terminar).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (1). Salto vertical, sobre puntas pies unidos (2). Salto sobre punta pie izquierdo, elevando pierna derecha extendida lateral (3). Salto vertical, sobre puntas pies unidos (4) (8 a 10 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Brazos sueltos; cabeza alta.

EJERCICIO DE TRONCO (plano horizontal).

Firmes: Elevación de ambos brazos a la

derecha (hasta oblicuo, manos sueltas) (Y...) Circunducción de brazos por abajo, izquierda, arriba, derecha, abajo, hasta izquierda, al mismo tiempo ballesteo de piernas (sin elevar talones) (1-2). Torsión de tronco a la izquierda, los brazos a la altura de cruz y sin perder la posición anterior, hacen un rebete (3-4). Destorsión de tronco, al mismo tiempo que se inicia la circunducción de brazos al lado contrario, con el fin de hacer la torsión de tronco a dicho lado (4 veces a cada lado). Este ejercicio se puede hacer con piernas unidas o separadas, cuidando mucho no mover los pies, ni doblar las piernas, en el momento de la torsión. Las manos se deben cerrar, poniendo los DEDOS EN ANILLO durante la torsión de tronco.

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y en el mismo orden de las tablas anteriores.

Juego para Flechas

COSTADO CON COSTADO

Organización.—Las niñas se colocarán en dos círculos concéntricos, por parejas, separadas de dos a tres pasos, quedando una niña sola en el centro.

Marcha del juego. — Cuando la jugadora del centro dice: «¡De cara!», las jugadoras se vuelven una hacia la otra. Cuando dice:

«¡De espaldas!», ambas se dan la espalda. Estos cambios deben hacerse con rapidez. Cuando la niña del centro dice: «¡Costado con costado!», todas las jugadoras cambian de sitio y se colocan unas al lado de las otras. La que está en el centro trata de buscarse una pareja, y la niña que queda sola pasa al centro, continuando el juego.

Juego para escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

CARRERA DEL PESPUNTE

Organización.—Se colocarán las niñas en dos hileras. Frente a cada una de ellas, y a una distancia aproximada de 20 metros, se coloca una silla con un trapito blanco, hilo y aguja.

Marcha del juego.—A una señal de la Instructora, la primera de cada equipo sale corriendo en dirección de la silla, cogen cada una su correspondiente trapito, enhebran la aguja, dan una puntada empezando el pes-

punte, procurando que aunque se haga muy rápido vaya derecho y bien; a continuación se desenhebra la aguja, dejándola prendida, volviendo corriendo a su equipo y dando la mano a la siguiente, que sale corriendo y hace lo mismo que la primera; sucesivamente repiten esto todas las demás.

Gana el equipo que antes termina.

Advertencia.—Si empatan los equipos, gana el que tenga el pespunte mejor hecho.

Tabla para Flechas Azules y escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

A iniciativa de la Instructora, empezando la clase con una marcha o carrera estimulante. Su duración será de 5 minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación del brazo izquierdo al frente (1). Brazo izquierdo en cruz (pasando por abajo) (2). Toque en cabeza con mano izquierda (brazo vuelve a cruz), al mismo tiempo ballesteo sobre puntas pies (3). Posición de firmes (durante estos movimientos el brazo derecho está en posición de firmes) (4). Repetir con el brazo derecho, quedando el izquierdo en posición de firmes (5-6-7-8). Repetir el movimiento con los dos brazos al mismo tiempo (9-10-11-12) (4 a 6

veces, empezando una vez con cada brazo). Estos movimientos se harán rítmicamente, manos péndulas.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación brazos frente, elevación de talones (1). Circunducción de brazos de abajo, arriba, hasta el frente, al mismo tiempo separación lateral de la pierna izquierda, descendiendo talones (2). Flexión de tronco abajo sobre la pierna izquierda. Palmas manos tocan suelo a los lados del pie (3). Sin elevar el tronco, pasar la flexión sobre la pierna derecha, palmas manos tocan suelo (4). Elevación de tronco, brazos cruz (5). Recoger pierna izquierda, brazos abajo (6). Repetir con la pierna derecha (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Elevación de la pierna izquierda extendida al frente (1). Balanceo pierna izquierda atrás, al mismo tiempo llevar el tronco atrás procurando flexionarlo, cabeza atrás (la pierna debe elevarse completamente recta) (2). Descender pierna (3-4). Repetir con la pierna derecha (5-6-7-8) (4 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas): Saltos verticales sobre puntas pies. Cabeza alta. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión de tronco atrás, brazos cruz (1). Sin quitar la flexión del tronco, manos nuca (2). Descender tronco, brazos abajo (3). Elevación de piernas extendidas atrás (rebote 4-5). Descender piernas (6) (4 a 6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas, elevar cabeza intentando llegar a las rodillas (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente, quedando sentadas con piernas extendidas y brazos cruz (3). Flexión de tronco adelante, manos cogen plantas pies (cuidar mucho que las piernas estén bien extendidas) (4-5). Elevación de tronco, brazos cruz (6). Inclinación de tronco hasta tendido supino, brazos abajo, al mismo tiempo flexionar piernas hasta que queden apoyadas por plantas pies (7-8) (4 a 6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, manos apoyadas al lado derecho (2). Arrodilladas, brazos abajo (rodillas unidas) (4). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (1). Nuevo salto sobre punta pie derecho, cruzando la pierna izquierda por delante del pie derecho y apoyando punta pie (2). Saltar otra vez sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (3). Nuevo salto sobre punta pie derecho, haciendo una máxima elevación de la pierna izquierda extendida lateral (4). Repetir con pierna derecha (5-6-7-8) (6 u 8 veces). Ritmo, 2 tiempos por segundo, marcando más el (4).

EJERCICIO DE TRONCO (plano lateral).

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1-2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos péndulos al lado izquierdo (3). Pasar la flexión de tronco al lado dere-

cho, los brazos pasan al mismo tiempo, quedando péndulos a la derecha (4). Extensión de tronco, elevando los brazos arriba por el lado de la flexión (5). Piernas unidas de

salto, brazos abajo por cruz (6) (6 veces, empezando una vez a cada lado).

Los ejercicios de locomoción, de libre elección.

Juego para Flecha Azules

CARRERA CON TRES PELOTAS

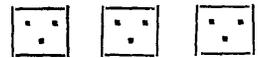
Organización.—Las jugadoras se colocarán en dos o más hileras, según el número. Enfrente de cada hilera, y dentro de un pequeño cuadrado, se colocan tres pelotas.

Marcha del juego.—A la señal de la Instructora, las jugadoras números 1 de cada equipo salen corriendo y cogen cada una una de las tres pelotas colocadas en el cuadro correspondiente a su hilera y van a colocarla dentro de un círculo trazado a continuación del cuadrado; vuelven al cuadro, recogen la segunda pelota y la dejan sobre un segundo círculo; hacen lo mismo con la tercera y vuelven a su lugar. Acto seguido, los números 2 salen de sus puestos, recogen las pelotas terceras y las llevan de nuevo a los cuadros; luego hacen lo mismo con las pelotas segundas y primeras. Los números

3 vuelven a empezar lo mismo que los números 1 y los números 4 lo mismo que los números 2.

La hilera que termina primero queda vencedora.

Hileras de jugadoras. $\left\{ \begin{array}{lll} 5 X & 5 X & 5 X \\ 4 X & 4 X & 4 X \\ 3 X & 3 X & 3 X \\ 2 X & 2 X & 2 X \\ 1 X & 1 X & 1 X \end{array} \right.$



Círculos para pelotas. $\left\{ \begin{array}{lll} 1.^\circ \circ & 1.^\circ \circ & 1.^\circ \circ \\ 2.^\circ \circ & 2.^\circ \circ & 2.^\circ \circ \\ 3.^\circ \circ & 3.^\circ \circ & 3.^\circ \circ \end{array} \right.$

Juego para escolares de catorce a diecisiete años

QUIEN APAGA LA CANDELA

Organización.—Las jugadoras se colocarán en un círculo, cogidas de las manos. En el interior del círculo se trazarán 6 u 8 pequeños círculos, según el número de jugadoras, a una distancia de medio metro aproximadamente entre sí.

Marcha del juego. — Con habilidad, utili-

zando brazos y piernas, cada jugadora procurará, mientras el corro va dando vueltas, que sus vecinas anterior y posterior pisen alguno de los pequeños círculos, lo que las elimina del juego.

El juego termina cuando sólo queda una jugadora sin pisar ninguno de los círculos; ésta es la que gana.